

ACTITUDES RELIGIOSAS Y COMPORTAMIENTO RELIGIOSO
CONSECUENTE EN JOVENES ESTUDIANTES DE LA UCAB:
UN MODELO DE RUTA

Trabajo de Investigación presentado por:

Maikel CARRIÓN VILLEGAS

a la

Escuela de Psicología

Como requisito para obtener el título de

Licenciado en Psicología

Tutor:

Carlos COLMENARES GIL

Caracas, Junio de 2014

AGRADECIMIENTOS

A Janet, a Melanie y a Gaby por su incansable apoyo y por el tiempo, y las ideas que aportaron a este proyecto.

A todos los profesores y compañeros que colaboraron en el muestreo, y en especial al prof. Franklin, por su presteza y disposición a ayudar.

A mis compañeros Not So Cool, por los excelentes años que compartimos juntos, y un futuro todavía mejor.

Y a todos y a cada uno de los que, con algún gesto, colaboraron con la realización de este proyecto pese a todas las adversidades.

ÍNDICE DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	ii
ÍNDICE DE CONTENIDO	iii
ÍNDICE DE FIGURAS	iv
ÍNDICE DE TABLAS	v
ÍNDICE DE ANEXOS	vii
RESUMEN	viii
I. INTRODUCCIÓN	9
II. MARCO TEÓRICO	12
III. MÉTODO	35
1. Problema	35
2. Hipótesis	36
3. Variables	37
4. Tipo de Investigación	40
5. Diseño de Investigación	41
6. Población, Muestra y Diseño Muestral	42
7. Instrumentos	44
8. Procedimiento	54
IV. ANÁLISIS DE DATOS	57
V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	77
VI. CONCLUSIONES	90
VII. LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES	92
REFERENCIAS	94
ANEXOS	97

ÍNDICE DE FIGURAS

<i>Figura 1.</i> Diagrama de ruta propuesto	36
<i>Figura 2.</i> Histograma normalizado de los puntajes de la escala de actitudes hacia la religiosidad	58
<i>Figura 3.</i> Gráfico Q-Q plot de la escala de actitudes hacia la religiosidad	58
<i>Figura 4.</i> Histograma normalizado de los puntajes de la escala de creencias sobre la religiosidad	59
<i>Figura 5.</i> Gráfico Q-Q plot de la escala de creencias sobre la religiosidad	60
<i>Figura 6.</i> Histograma normalizado de los puntajes de la escala de normas subjetivas sobre la religiosidad	60
<i>Figura 7.</i> Gráfico Q-Q plot de la escala de normas subjetivas sobre la religiosidad	61
<i>Figura 8.</i> Histograma normalizado de los puntajes de la escala de intención de realizar una conducta religiosa consecuente	62
<i>Figura 9.</i> Gráfico Q-Q plot de la escala de intención de realizar una conducta religiosa consecuente	62
<i>Figura 10.</i> Histograma normalizado de los puntajes de la escala de compromiso social	63
<i>Figura 11.</i> Gráfico Q-Q plot de la escala de compromiso social	64
<i>Figura 12.</i> Histograma normalizado de los puntajes de la escala de conducta religiosa consecuente	65
<i>Figura 13.</i> Gráfico Q-Q plot de la escala de conducta religiosa consecuente	66
<i>Figura 14.</i> Diagrama de ruta resuelto	76

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. <i>Recuento del Muestreo Definitivo</i>	43
Tabla 2. <i>Estadísticos de Confiabilidad de la Escala de Conducta Religiosa Consecuente</i>	46
Tabla 3. <i>Estadísticos de Confiabilidad de la Escala de Compromiso Social</i>	47
Tabla 4. <i>Estadísticos de Confiabilidad de la Escala de Intención de Realizar una Conducta Religiosa Consecuente</i>	49
Tabla 5. <i>Estadísticos de Confiabilidad de la Escala de Normas Subjetivas sobre la Religiosidad</i>	50
Tabla 6. <i>Estadísticos de Confiabilidad de la Escala de Actitudes hacia la Religiosidad</i>	52
Tabla 7. <i>Estadísticos de Confiabilidad de la Escala de Creencias sobre la Religiosidad</i>	54
Tabla 8. <i>Estadísticos Descriptivos de las Escalas Aplicadas</i>	57
Tabla 9. <i>Significancia del Modelo de Regresión Múltiple para la Variable Creencias sobre la Religiosidad</i>	67
Tabla 10. <i>Coeficientes Beta de las Variables Predictoras para la Variable Creencias sobre la Religiosidad</i>	67
Tabla 11. <i>Significancia del Modelo de Regresión Múltiple para la Variable Actitudes hacia la Religiosidad</i>	68
Tabla 12. <i>Coeficientes Beta de las Variables Predictoras para la Variable Actitudes hacia la Religiosidad</i>	69
Tabla 13. <i>Significancia del Modelo de Regresión Múltiple para la Variable Normas Subjetivas sobre la Religiosidad</i>	69
Tabla 14. <i>Coeficientes Beta de las Variables Predictoras para la Variable Normas Subjetivas sobre la Religiosidad</i>	70
Tabla 15. <i>Significancia del Modelo de Regresión Múltiple para la Variable Intención de Realizar una Conducta Religiosa Consecuente</i>	70

Tabla 16. <i>Coeficientes Beta de las Variables Predictoras para la Variable Intención de Realizar una Conducta Religiosa Consecuente</i>	71
Tabla 17. <i>Significancia del Modelo de Regresión Múltiple para la Variable Compromiso Social</i>	72
Tabla 18. <i>Coeficientes Beta de las Variables Predictoras para la Variable Compromiso Social</i>	73
Tabla 19. <i>Significancia del modelo de Regresión Múltiple para la Variable Conducta Religiosa Consecuente</i>	73
Tabla 20. <i>Coeficientes Beta de las Variables Predictoras para la Variable Conducta Religiosa Consecuente</i>	74

ÍNDICE DE ANEXOS

ANEXO A. Escala de la dimensión de comportamiento consecuente de la religiosidad

ANEXO B. Escala de compromiso social (Zarzuela-Acebes y Antón-Martín, 2008)

ANEXO C. Escala de intención de realizar una conducta religiosa consecuente

ANEXO D. Escala de normas subjetivas sobre la religiosidad

ANEXO E. Escala de actitudes hacia la religiosidad

ANEXO F. Escala de creencias sobre la religiosidad

ANEXO G. Instrumento definitivo

ANEXO H. Matriz de correlaciones entre variables

RESUMEN

En esta investigación se propuso aplicar la Teoría de la Acción Razonada de Fishbein y Ajzen para predecir la dimensión consecuente de la religiosidad, sumando a la explicación el compromiso social, ya que esta dimensión de la religiosidad tiene un componente social. Es decir, se buscó predecir el comportamiento religioso consecuente con partir de las creencias sobre la religiosidad, las actitudes hacia la religiosidad, las normas subjetivas sobre la religiosidad, la intención de llevar a cabo este comportamiento y el compromiso social del estudiante. La investigación fue llevada a cabo en una población universitaria de la UCAB dividida en partes iguales según su sexo, la facultad de ingeniería y de humanidades, y los años de carrera, es decir, si estudiaba los primeros o los últimos años.

Para responder a la pregunta de investigación se utilizó un análisis de ruta, resuelto a partir de regresiones múltiples, en donde se consideraron las tres variables sociodemográficas como exógenas y las demás como endógenas en distintos niveles de explicación. Se encontró que, tal como se había planteado, las variables propuestas son capaces de predecir el comportamiento religioso consecuente y que efectivamente existe un componente social en dicha conducta, que es explicado por el compromiso social del sujeto. También se encontró que son las mujeres estudiantes, los jóvenes de los primeros años de carrera y los estudiantes de la facultad de ingeniería quienes mostraron puntajes más altos en las variables de religiosidad.

El modelo de ruta explicó el 47% de la varianza del comportamiento religioso consecuente como variable más importante del diseño, la intención tuvo una carga alta ($\beta=.449$, $p<.01$), el compromiso social tuvo una carga moderada-alta ($\beta=.237$, $p<.01$) y las creencias sobre la religiosidad una carga baja ($\beta=.105$, $p<.02$). Todos los coeficientes de ruta que resultaron significativos al 1% tuvieron una magnitud moderada, sólo unos pocos coeficientes fueron significativos al 5% con una magnitud menor.

I. INTRODUCCIÓN

El estudio de la religión y la espiritualidad es un área que se está dejando a un lado en la cultura latinoamericana y en el mundo: las prácticas se reducen y se comienza a hablar de sociedades post-cristianas, reduciendo así la religión al plano personal y subjetivo, eliminando toda conexión con la moral y la sociedad (García-Alandete y Pérez Delgado, 2005). Sin embargo, lo religioso o espiritual es un factor fundamental para el crecimiento de la persona y es considerada por algunos autores como un componente de la inteligencia (Torralba, 2010).

Específicamente en esta investigación se pretende conocer sobre la religiosidad de los estudiantes universitarios. Esta variable se define como el conjunto de actitudes, vivencias y conductas religiosas que realiza la persona, y es un constructo que está conformado por cinco dimensiones: ritualista, ideológica, experimental, consecuente e intelectual (Grom, 1994). Para el presente estudio se pretende trabajar exclusivamente con el componente consecuente de la religiosidad, dimensión exclusivamente conductual que se define como la medida en que los creyentes extraen de su credo consecuencias aplicadas a su vida cotidiana, es decir, en qué grado las personas se comportan en su vida diaria dentro de las exigencias de los cánones que profesan (Grom, 1994).

Desde el año 1978, varios autores se han dedicado a investigar el fenómeno de la religiosidad en el estudiante universitario, encontrando que tanto el sexo como el año que cursan en la universidad son relevantes para el desarrollo de esta dimensión de la persona: las mujeres y los estudiantes de los últimos años de la carrera son los que tienen una mayor religiosidad (Alarcón, 1978). En el mismo año, en un estudio que contrastó las diferencias de religiosidad entre distintas carreras, Raffo encontró que los estudiantes de carreras humanistas reportaron una mayor religiosidad que estudiantes de otras carreras (Raffo, 1978).

Dado que el objetivo que se pretende es predecir una conducta específica, se utilizará la Teoría de la Acción Razonada (TAR) de Fishbein y Ajzen (1980) como modelo de base para alcanzar la predicción de dicho comportamiento a partir de la intención de realizarlo. La TAR consta principalmente de cuatro elementos, las normas subjetivas, las creencias, las actitudes y la intención, a partir de la cual se conlleva a un comportamiento. Este modelo permite, además, agregar variables de corte sociodemográfico como son el sexo, el año de carrera y la facultad y una variable psicológica como es el compromiso social para aumentar la proporción de varianza explicada y tomar en cuenta las variables definitorias de la población.

Campagnaro en el año 2011 realizó una investigación que, entre otras variables, buscaba medir las actitudes de los jóvenes universitarios sobre la religión en sus tres dimensiones: cognitivo, afectivo y conductual. Encontró que más del 90% de éstos consideran que es importante tener una religión y creer en ella (dimensión cognitiva), también afirmaban que era bueno y agradable sentirse identificado con ésta (dimensión afectiva), pero cuando preguntaban por la dimensión conductual, la proporción de jóvenes que consideraban como algo positivo practicar una religión se reducía a menos del 50%. Así, aunque existe una actitud positiva hacia la religiosidad en el plano ideológico e intelectual, no existe tal valor positivo en el plano consecuente (Campagnaro, 2011).

Zarzuela-Acebes y Antón-Martín (2008), realizaron una investigación en la que pretendían comprender el efecto que tenía el compromiso social como un predictor de la conducta prosocial, su trabajo fue realizado desde el voluntariado y las ONGs y no desde la religiosidad, sin embargo, es un estudio que tiene valor dentro de la presente investigación puesto que la conducta religiosa consecuente que se pretende evaluar, tiene un cariz prosocial que implicaría poder estar determinada por el compromiso social. Aquellos jóvenes que se sentían comprometidos con su sociedad, mostraban un comportamiento más ético y social, elemento que se quiere saber si, junto con una actitud religiosa más positiva, sería capaz de aumentar aún más la frecuencia en que se realiza una conducta religiosa consecuente (Zarzuela-Acebes y Antón-Martín, 2008).

Con base en esto, la investigación está enmarcada en la trigésimo sexta división de la APA, correspondiente al área de la Psicología de la Religión y de la Espiritualidad (APA, 2013), y tiene como objetivo aumentar la comprensión sobre el componente consecuente de la religiosidad, así como conocer sus determinantes psicológicos y psicosociales, y servir de sustento teórico para futuras investigaciones que pretendan centrarse en el fenómeno religioso abordado desde la psicología.

Además de estar situada en la 36° división de la APA, la presente investigación también utiliza teorías sociales pertenecientes a la octava división que corresponde al estudio de la personalidad y la psicología social, y se centra en desarrollar teorías y modelos que expliquen el comportamiento social de la persona, y la formación y funcionamiento de su personalidad (APA, 2013). En este aspecto, no se busca crear un modelo social para predecir la conducta religiosa, sino que se toma el modelo de la TAR de Fishbein y Ajzen y se ajusta para predecir el comportamiento religioso.

Se utiliza una población de estudiantes universitarios puesto que están en la edad y en el momento evolutivo en donde los jóvenes se forman sus creencias y

actitudes, con base en la enseñanza de sus padres y ahora de sus profesores, sobre la religión y el compromiso social.

Con esto se propone tratar las siguientes variables en el estudio: el sexo, el año de carrera y la facultad, como variables sociodemográficas de relevancia para definir la población objetivo y seis variables psicológicas y psicosociales, fundamentales en el modelo: las normas subjetivas acerca de la religiosidad, las creencias sobre la religiosidad, las actitudes hacia la religiosidad, la intención de realizar un comportamiento religioso consecuente, el compromiso social y la religiosidad, en su dimensión de conducta consecuente.

Para la presente investigación se garantizan los siguientes principios fundamentales en la ética: a) consentimiento informado, b) anonimato y privacidad de información, c) respeto por las fuentes y d) comunicación de los resultados.

El consentimiento informado consiste en solicitar explícitamente la colaboración de los participantes en la investigación y en brindar una breve reseña sobre qué es lo que se está investigando y qué se hará con la información que se recaude (Escuela de Psicología, 2002). Para cumplir con este principio, se ofrece en la primera página de la encuesta un breve párrafo en donde se explica el objetivo de la investigación y que la participación es voluntaria y no conlleva ningún compromiso con ninguna institución.

El anonimato y la privacidad de información consiste en garantizar al participante de la investigación que no debe colocar ningún tipo de identificación personal en la escala, así como que tampoco se hará pública la información que se solicita en las mismas, de igual forma, que el uso de dicha información será únicamente académico (Escuela de Psicología, 2002). Este principio se cumple en tanto que no se solicita el nombre al participante y se promete en la escala misma que no se divulgará la información sino que se utilizará con fines académicos exclusivamente.

El respeto por las fuentes implica que no se modificará ningún dato de los estrictamente recabados en las encuestas que se aplicarán y se garantiza su cumplimiento para mantener la fidelidad de los resultados que se encuentren en la investigación (Escuela de Psicología, 2002).

La comunicación o socialización de los resultados consiste en hacer públicos todos los hallazgos que se obtengan en la presente investigación (Escuela de Psicología, 2002). El cumplimiento de este canon se garantiza en tanto que se entregará una copia de la tesis a la Escuela de Psicología y una copia residirá en la Biblioteca Central para la consulta de los estudiantes ucabistas y toda persona que quiera acceder a ella.

II. MARCO TEÓRICO

Francesc Torralba, un filósofo español con amplio interés y estudios en el área de la psicología, ha postulado que la espiritualidad es un área fundamental en el desarrollo integral de la persona, concibiéndola incluso, como un componente más en la teoría de las Múltiples Inteligencias de Sternberg, y afirmando también que el comportamiento religioso está determinado por las ideas y creencias que se tengan sobre el valor e importancia de la religión (Torralba, 2010).

Desde al menos medio siglo atrás, y coincidiendo con el cambio radical de pensamiento que plantea el postmodernismo en la cultura occidental, se han venido presentando una serie de ideas que García-Alandete y Pérez Delgado (2005) resumen de la siguiente manera: La religión (tanto el credo como los ritos), especialmente en las distintas variaciones cristianas, es un fenómeno al que en los tiempos actuales se le está restando importancia, las prácticas se han reducido y se comienza a hablar de sociedades post-cristianas. Esto ha traído como consecuencia que el comportamiento ritualista quede únicamente renegado al plano personal y subjetivo, eliminando toda conexión con la moral, la política y la sociedad.

Más allá de este fenómeno de secularización, también se ha venido observando en la cultura universal una nueva religiosidad desligada de la dimensión ritualista, y que está marcada, por el contrario, por un tinte personalista que se concentra en acciones sociales con productos observables inspirados en los cánones religiosos (García-Alandete y Pérez-Delgado, 2005).

Esta desinstitucionalización de la religión cristiana católica se comenzó a observar luego del Concilio Vaticano II y el consecuente surgimiento de la teología de la liberación, estos movimientos sociales trajeron consigo como consecuencia una revaloración del aspecto social de la religión, es decir, le brindaron más importancia a la vida religiosa en sociedad que a la vida religiosa en las iglesias (Muñoz, 2004).

Con el Concilio Vaticano II la religión católica dio un paso a la modernización, ya que buscó adaptar la religión tanto al pensamiento que se compartía en el momento, como a las sociedades modernas. Así, permitió que el rito, que antes se debía pronunciar en latín, se pudiera realizar en el idioma del país donde se realizara, y además, cónsono con el fenómeno de empoderamiento de las sociedades, permitió la libre lectura e interpretación de la Sagrada Biblia

para todos aquellos que quisieran leerla, sin que tuvieran, como antes, que tener estudios acreditados en teología para poder leerla (Muñoz, 2004).

Vaticano II también llevó lo religioso al plano de la acción, y clamó para que todos los cristianos fueran agentes de evangelización en sus comunidades, pidiendo con esto que no sólo los sacerdotes y monjes religiosos fueran los que llevaran a cabo la enseñanza en la fe, sino que también los laicos demostraran su compromiso catequizando. Como consecuencia, se permitieron movimientos católicos conformados únicamente por laicos sin necesidad de estar presididos por sacerdotes (Muñoz, 2004).

La teología de la liberación, un movimiento social que inicia en Centroamérica por manos de sacerdotes jesuitas, es una de las consecuencias polémicas del Concilio, ya que obligó a la Iglesia Católica a retirar del oficio a muchos de los sacerdotes implicados. La teología de la liberación consiste en una revolución social que busca desligar al hombre de la estructura eclesial, proclama que el hombre sólo se necesita a sí mismo para salvarse, y que no necesita ni a Dios ni a su Iglesia, las acciones sociales de las personas, que sean positivas para su comunidad, son las que terminarán siendo la causa de salvación de los hombres (Muñoz, 2004).

A causa de este movimiento, Maffei (2008) explica cómo está surgiendo un nuevo humanismo en el que el hombre se define a partir de su responsabilidad con los otros, su entorno social y la historia, esto implica que la identidad no se construye de manera central en la persona sino que se define por el contacto social, la identidad religiosa se difunde al plano social y no solo al plano personal. El fenómeno de religarse, palabra de la que proviene religión, deja de estar centrado en lo divino y pasa a estar centrado en lo humano.

Así, el estudio de lo religioso ha dejado de pertenecer exclusivamente a la teología o a la filosofía, puesto que es factible estudiar ciertas conductas religiosas medibles y operacionalizables, con esto ha comenzado a estudiarse el fenómeno de la vivencia religiosa desde la ciencia de la psicología, basándose en el objetivo de conocer los condicionantes y determinantes psicosociales del comportamiento religioso (Muñoz, 2004).

Fierro (1992) expone cómo es posible el estudio la religión desde la psicología puesto que el comportamiento religioso sigue las mismas normas del comportamiento en general, se aprende, sigue una finalidad, es instrumental, está motivado por elementos tanto internos como externos y se modifica según las emociones de la persona. Sin embargo, también explica que debe tenerse cuidado de traspasar el límite de lo psicológico y adentrarse en lo teológico o filosófico,

puesto que la epistemología científica de la psicología sólo avala el estudio del comportamiento y los procesos mentales, no generar teorías sobre qué es la religión o cuál es su objeto de estudio.

La psicología de la religión tiene dos vertientes principales en cuanto a su epistemología, existe una corriente psicoanalítica que inicia con Freud en obras como “Tótem y tabú (1913)”, “El porvenir de una ilusión (1927)”, “Moisés y la religión monoteísta (1939)”, entre otras, cuando explicaba que la religión era un imago del padre ausente que el inconsciente internalizaba como un Superyó (Fierro, 1992).

La segunda vertiente que plantea Fierro (1992) está basada en la corriente cognoscitiva y se centra en el estudio de las causas motivacionales del comportamiento religioso, así como de los procesos psicológicos que se ven afectados durante la realización de una conducta religiosa y su diferenciación con otras conductas sociales no religiosas. Mauss (citado en Fierro, 1992) es el principal autor en quien se basa la corriente cognoscitiva del estudio psicológico de la religiosidad, pues explica que deben conocerse los fenómenos psicosociales que suceden en comunidad para comprender el fenómeno religioso. Para comprender la religiosidad desde la psicología debe descomponerse la realidad macro en pequeños procesos o elementos antecedentes que como consecuencia dan a lugar una realidad integrada derivada de estos antecedentes.

En la presente investigación se da mayor importancia a la corriente cognoscitiva de la psicología de la religión, ya que permite una mejor caracterización del comportamiento religioso y no incluye términos inconscientes que dificultarían su medición en el momento de transcribirlos como causantes de la conducta religiosa. Postula, además, la utilización de modelos psicosociales para explicar la conducta, y le da una causalidad en cuanto a que el fenómeno de lo religioso se deriva de los factores psicosociales antecedentes.

Bernhard Grom, principal exponente en el área de la psicología de la religión, propone que la religiosidad es un constructo multidimensional que se compone por un conjunto de actitudes, vivencias y conductas religiosas del cual se pueden derivar cinco dimensiones: ritualista, ideológica, experimental, consecuente e intelectual (Grom, 1994).

La dimensión ritualista implica que el sujeto cumpla con los ritos y oraciones que su religión le exige, tales como asistir a misa o rezar el rosario para los católicos. La dimensión ideológica implica que la persona crea en los dogmas en los cuales está fundamentada su religión, los cuales para la religión católica podrían ser la divinidad-humanidad de Cristo, la virginidad e inmaculada

concepción de María, la resurrección de Cristo y de los muertos en el día del juicio, entre otros. La dimensión experimental consiste en participar de actividades religiosas fuera del rito tradicional; para la religión católica tales experiencias podrían ser una peregrinación, jornadas de formación, entre otras. La dimensión consecuente implica en qué medida los creyentes extraen de su credo y sus vivencias particulares consecuencias aplicadas a su vida cotidiana, es decir, en qué grado las personas se comportan en su vida diaria dentro de las exigencias de los cánones que profesan. La última dimensión, la intelectual, consiste en el grado en que los creyentes conocen su fe y son capaces de defenderla con argumentos intelectuales sobre las demás religiones (Grom, 1994).

De estas cinco dimensiones previamente mencionadas, en esta investigación se trabaja exclusivamente con la dimensión consecuente de la religiosidad, ya que se pretende conocer cuáles son los determinantes de esta conducta religiosa marcadamente social y en qué medida se puede predecir el comportamiento religioso consecuente con partir de variables sociales. Para esto, se utilizará como base la Teoría de la Acción Razonada (TAR) de Fishbein y Ajzen (Fishbein y Ajzen, 1980), la cual es un modelo teórico diseñado para predecir la realización de una conducta a partir de la intención del sujeto, sus creencias, sus actitudes y las normas subjetivas (Saltzer, 1981; Morales, Moya, Gaviria y Cuadrado, 2007; Reyes-Rodríguez, 2007).

El proceso de secularización de las sociedades ha traído como consecuencia que los líderes religiosos no influyan en forma tan directa y determinante sobre la política o la cultura como lo hacían antes, puesto que las instituciones han perdido poder. Sin embargo, la identificación de la persona con el credo religioso genera un efecto transformador, aunque en menor escala, puesto que el individuo se comporta de una manera determinada cuando sigue de manera consecuente su credo religioso, por lo que hay una influencia psicosocial en el desarrollo humano, que genera también un cambio en la cultura. Esta identificación con lo religioso hace que la persona busque transmitir los valores que parecen perdidos por la debilitación de las instituciones y además muestra un comportamiento típico que los religiosos llaman testimonial (Muñoz, 2004).

Así, la nueva religiosidad está marcada por un nuevo paradigma: antes del Concilio Vaticano II y de la teología de la liberación, se hablaba de que la persona era más religiosa entre más ritos participaba. Ahora, en las sociedades actuales, se considera que una persona es más religiosa mientras más abiertamente vive la solidaridad, el amor al prójimo y la caridad (Muñoz, 2004; Maffei, 2008). Precisamente sobre esta última afirmación se basa la presente investigación, no se desea conocer qué causa el comportamiento ritualista, sino más bien, se busca conocer los condicionantes del comportamiento social consecuente y en qué

medida se puede predecir el comportamiento religioso consecuente actual en las personas.

A partir de este punto, motivado por la simpleza de los términos y para evitar una confusión reduccionista, siempre que se mencione el término de religiosidad o de comportamiento religioso dentro de la finalidad del estudio, se estará haciendo mención a la dimensión consecuente de la misma. No se busca reducir el constructo de religiosidad sólo a su dimensión consecuente, pero, para no distraer al lector con una nomenclatura más extensa, se utilizará como equivalente.

Una vez contextualizada la investigación en el área de la psicología de la religión, y justificado el estudio de la conducta religiosa consecuente, se procede a explicar las variables que se considera tienen una influencia sobre esta variable. Para esto, se toma de la psicología social la Teoría de la Acción Razonada de Fishbein y Ajzen, puesto que es un modelo capaz de predecir una conducta específica si se conoce la intención que tiene el sujeto de realizar dicha conducta, dicha intención, además, está determinada por las actitudes de la persona sobre ese objeto social, las creencias que posee y la norma subjetiva (Fishbein y Ajzen, 1980).

Esta teoría plantea cuatro componentes para lograr predecir la conducta: a) creencias, b) normas subjetivas, c) actitud e d) intención. A modo introductorio, las creencias son ideas, conocimientos u opiniones que tiene una persona sobre un determinado objeto social. Las normas subjetivas son creencias compartidas por la sociedad sobre la valoración que tiene realizar una conducta específica. Las actitudes son evaluaciones que realiza la persona sobre un objeto social y que tienen tres dimensiones: afectiva, cognitiva y conductual. La intención es la posibilidad subjetiva de llevar a cabo una conducta determinada (Fishbein y Ajzen, 1980).

El primer elemento que debe contemplarse en esta teoría es el de la creencia, puesto que si la persona no conoce el objeto social en cuestión, no puede formarse una actitud o realizar una determinada conducta en función de ese objeto. Así, el conocimiento, las ideas u opiniones que la persona posee sobre la religiosidad y las consecuencias del comportamiento consecuente determinan y posibilitan la formación de una posterior actitud (Fishbein y Ajzen, 1975; García-Alandete, 2002). Las creencias se forman a partir de la información que otras fuentes enseñan al individuo, esa información estará asociada a una serie de atributos que pueden ser positivos o negativos, lo que permitirá a la persona discriminar dicho objeto social de otros y conocer sus características más relevantes (Fishbein y Ajzen, 1975).

Luego debe considerarse las normas subjetivas de la sociedad sobre la religiosidad. Las normas subjetivas dictaminan el comportamiento que la sociedad considera adecuado en función de este objeto determinado y de las consecuencias que tiene comportarse de una manera consecuente con la religiosidad, marcan una pauta del pensamiento grupal y condicionan la conducta del sujeto por el valor que ejercen en el grupo (Fishbein y Ajzen, 1975).

Otro elemento de la Teoría de la Acción Razonada es la actitud. Se puede decir que este es el componente principal de la teoría, puesto que la actitud, evaluación subjetiva que se tiene sobre la religiosidad, es el principal determinante de la intención a realizar una conducta religiosa (García-Alandete, 2002). Las actitudes surgen automáticamente y algunas veces de manera no consciente cuando se conoce el objeto social determinado y se asocia las características de este a determinados atributos que pueden ser positivos o negativos para el sujeto (Fishbein y Ajzen, 1975).

Según Fishbein y Ajzen (1980) y según lo que afirma García-Alandete (2002) en su tesis doctoral, las actitudes tienen las siguientes características: a) son predisposiciones en la medida que no determinan la conducta, pero sí permiten una predicción más adecuada, fungiendo como un condicionante, b) son aprendidas en la medida que surgen del intercambio social, c) tienen una serie de funciones con respecto a lo social (permiten una interpretación del mundo, permiten adaptarse a la sociedad, permiten expresar los valores, permiten defenderse de otros tipos de pensamiento y mantienen y potencian el autoestima y autoconcepto), y d) permiten responder de manera consistente ante un objeto en tanto que la actitud es duradera y estable a lo largo del tiempo, y su efecto en la conducta es más o menos el mismo mientras la actitud no se modifique.

El último componente que se considera en la TAR es la intención de realizar una conducta religiosa consecuente, se define como la probabilidad subjetiva de llevar a cabo un comportamiento religioso específico en relación con las creencias, las normas sociales y el juicio que se tenga sobre las consecuencias de dicho acto, entre más favorable sea la actitud, y más cónsona sea con las normas subjetivas y las creencias, mayor será la probabilidad de llevar a cabo la conducta religiosa determinada (Fishbein y Ajzen, 1980; García-Alandete, 2002).

La Teoría de la Acción Razonada parte del supuesto de que para predecir la conducta, sólo se necesitan los elementos anteriormente mencionados y no otros elementos de personalidad o motivaciones inconscientes, es, por tanto, una teoría cognoscitiva basada en la racionalidad de la persona (Fishbein y Ajzen, 1980).

Fishbein y Ajzen (1980) postulan que la actitud, pilar fundamental de su teoría, se forma como un producto entre las creencias de la persona sobre el objeto social o sobre las consecuencias de una conducta y las evaluaciones subjetivas de dichos objetos o consecuencias, así, la actitud de una persona hacia determinado objeto será más favorable en la medida que las creencias sobre dicho objeto y la evaluación subjetiva sean más positivas. Si la actitud se evalúa hacia una conducta y no un objeto social, entonces se juzga la favorabilidad de las consecuencias de dicha conducta y el valor que tienen estas consecuencias en la persona.

La TAR, en resumen, es una teoría probabilística y no determinante, puesto que no predice una conducta de manera lineal y unívoca, sino que predice probabilísticamente los determinantes de una conducta determinada (Fishbein y Ajzen, 1980; Reyes-Rodríguez, 2007).

En el modelo que precedía a la TAR no se consideraba la conducta como una variable de estudio, sino que el modelo culminaba en la predicción de la intención de realizar la conducta. Estudios posteriores, sin embargo, comenzaron a incluir la predicción de la conducta social específica como un componente propio de la teoría puesto que la relación entre la intención y la ejecución de dicho comportamiento era casi inapelable. Así, en la TAR se afirma que es posible predecir una conducta a partir de la intención, principalmente, y de las actitudes, las creencias y las normas subjetivas, de tal manera que: los sujetos realizan una conducta cuando consideran una valoración positiva de las consecuencias de dicho comportamiento, evalúan que es socialmente evaluada como positiva y consideran que deben realizarla (Fishbein y Ajzen, 1980).

Por lo tanto, la intención de realizar una conducta social determinada, en este caso, una conducta consecuente con el credo religioso, es explicada por dos factores: una evaluación personal o actitud hacia la conducta y una evaluación social o norma subjetiva. Es decir, la persona tendrá la intención de realizar una conducta si considera que dicha conducta es positiva y tiene consecuencias positivas, y si a la vez, el grupo social al que pertenece juzga ese comportamiento como positivo y con consecuencias positivas. Estas normas sociales subjetivas y actitudes a su vez están en función de las creencias del sujeto. Si la intención adopta un valor positivo dado que las creencias, actitudes y normas son positivas, entonces la persona tendrá una alta probabilidad de realizar el comportamiento objetivo, que, para la presente investigación, será conductas consecuentes con el credo religioso (Fishbein y Ajzen, 1980; Reyes-Rodríguez, 2007).

Otros autores han estudiado la amplia validez que tiene la Teoría de la Acción Razonada en el ámbito de la predicción conductual, siendo así que es un

modelo capaz de predecir cualquier tipo de comportamiento social, si es correcta y adecuadamente definido (Saltzer, 1981, Escámez, 1986; Baron y Byrne, 1998; Reyes-Rodríguez, 2007). Por tanto, con base en los autores anteriormente citados, el objetivo de la presente investigación es predecir la conducta religiosa consecuente a partir de la intención que tenga la persona, que se deriva de las creencias, las normas subjetivas y las actitudes que se tienen sobre la religiosidad como un comportamiento consecuente con el credo religioso (Grom, 1994; García-Alandete, 2002; Reyes-Rodríguez, 2007)

Además de estas variables que comprenden la TAR, se agrega el compromiso social al modelo de esta investigación ya que se quiere conocer la relación que existe entre el comportamiento religioso consecuente y el deseo de tener una sociedad mejor y más justa. El compromiso social se entiende como la sensibilidad de la persona de notar un problema social y el deseo de ser parte del cambio para subsanar dicha problemática (Zarzuela-Acebes y Antón-Martín, 2008; Elexpuru-Albizuri, Villardón-Gallego y Yániz-Álvarez, 2013).

Comúnmente puede tratarse el compromiso social como un constructo separado de lo religioso, sin embargo, la nueva religiosidad que surge del pensamiento post-moderno trasciende el rito y se centra en lo social de una manera que no se había tomado en cuenta antes (Fierro, 1992). Las teorías narrativas de la personalidad han surgido para adaptarse al pensamiento de “performance” actual, que plantea que los individuos se definen a partir de lo que hacen y de sus discursos, así, se comienza a observar cómo la generación actual de adultos jóvenes y adolescentes define su religiosidad a través de sus actos, ya que son personas altamente motivadas a la acción, al logro, pero sobre todo a ser conocidas y reconocidas por aquello que realizan (Mc Adams, 2001; Maffei, 2008).

Cónsono con esta idea, el trabajo con jóvenes adultos adquiere especial importancia ya que son personas que, en su mayoría, están terminando la crisis adolescente, que para Erikson se resume en el conflicto de “Identidad vs Confusión”, es decir, se están formando su identidad adulta y deben enfrentarse a los elementos contradictorios de dejar atrás la dependencia con los padres, propia de los niños, y pasar a una identidad propia. Ésta se ha moldeado tanto por condicionantes que se observan en el grupo de pares y familiares mayores, y por el cambio de contexto que representa la vida en el ambiente universitario adulto. La virtud que adquieren de este conflicto es la fidelidad (Maffei, 2008; Papalia, Olds y Feldman, 2010).

Este momento evolutivo es importante porque el joven en crisis busca abolir todo lo que lo ata a la niñez, pero aun no logra asumir lo que implica la adultez, en este punto, la religiosidad es uno de los aspectos más afectados puesto que en la

rebeldía de la búsqueda de identidad propia suele desligarse de la autoridad, y en consecuencia, el joven comienza a crear su propia narrativa, acepta las de sus pares y generalmente niega las narraciones de los adultos mayores. El joven adulto que está saliendo de la adolescencia, y que por lo tanto construye su narrativa por lo que hace y por su reactividad hacia la autoridad, muestra la virtud lograda, la fidelidad, por la defensa, habitualmente sin criterio, de las ideas que definen su personalidad autónoma de los demás y de la autoridad de la religión, aunque sigue mostrando un comportamiento con un producto social que reafirme su discurso (Fierro, 1992; Mc Adams, 2001; Maffei, 2008; Papalia, Olds y Feldman, 2010).

Por lo tanto, el joven actual es un individuo que suele mostrar un interés social marcado, para ayudarse con esto, a definir su identidad, pero que además puede dejar de lado el componente religioso de esta conducta social, es por esta razón que se toma dicha población, para corroborar si este fenómeno sucede como se viene enmarcando teóricamente. El hecho de estudiar en una universidad le da un valor agregado a esta crisis de identidad, puesto que el joven se ve obligado a tomar decisiones sobre su vida futura, en tanto que deberá elegir qué carrera le gustará ejercer años después, siendo esto otro condicionante del autoconcepto individual y vocacional, y además, el espacio institucional ofrece una serie de actividades de voluntariado, algunas ligadas a lo religioso, que le permiten subsanar este deseo por construir una sociedad mejor (Mc Adams, 2001; Maffei, 2008).

Todo este fenómeno de la religiosidad en el mundo se ha concretado en un hecho particular, que ha sido estudiado en una investigación de tipo descriptivo, coordinada por la profesora Silvana Campagnaro. La práctica religiosa se ve, cada día más, como algo innecesario, poco valioso e incluso algunos llegan a decir que resulta entorpecedora para aquellos que desean cultivar su intelecto, sin embargo, más del 90% de los jóvenes universitarios consideran que es importante tener una creencia religiosa e incluso sentirse identificado con ésta. Es decir, existe un pensamiento que postula que la religión como idea es algo positivo, sin embargo, vivir esa religión ya no lo es tanto (Campagnaro, 2011).

Campagnaro (2011) pretendió conocer la realidad sociocultural de los jóvenes de las universidades AUSJAL, caracterizando los atributos principales que conforman esta cultura universitaria. La investigación recoge una muestra de 8.327 estudiantes repartidos de manera proporcional a lo largo de las universidades encomendadas a la Compañía de Jesús en América Latina, el muestreo fue no probabilístico y por cuota (carrera y año), tomándose aproximadamente un 13% de la población estudiantil del año lectivo 2008-2009, específicamente, la muestra se repartió de la siguiente manera: Venezuela

(36.3%), Colombia (21.1%), Ecuador (15.2%), México (10.1%), Nicaragua (6.6%), Uruguay (4.7%), Chile (2.8%), Bolivia (2.7%), Perú (0.4%) y Paraguay (0.2%), de toda la muestra el 56.7% tenía entre 16 y 19 años, el 33.6% entre 20 y 24 años y el resto eran mayores de 25 años (Campagnaro, 2011).

La investigación buscó medir ocho dimensiones fundamentales del joven actual y su cultura, midiendo cada atributo en tres aspectos: las creencias, las aspiraciones y las prácticas, ejecutando un modelo homólogo al de las actitudes planteado por Fishbein y Ajzen en la TAR (1980), que incluye las tres dimensiones de las actitudes: cognitiva, afectiva y conductual respectivamente (Campagnaro, 2011).

Una de las ocho dimensiones evaluadas en dicho estudio fue el sentido de trascendencia, el cual era definido por dos aspectos: integrar a los demás en el mundo propio y viceversa y lograr trascender las propias capacidades para lograr un compromiso personal, colectivo y espiritual más allá del mundo actual marcado por el consumismo (Campagnaro, 2011). Este segundo aspecto de la definición funge como un punto de partida para la presente investigación, puesto que se pretende, en efecto, medir el comportamiento social del estudiante en su comunidad y para la sociedad, se agrega, además, el componente religioso que no se toma en cuenta en el trabajo de Campagnaro. La autora complementa su definición tomando palabras del filósofo Torralba al afirmar que la trascendencia es parte de la naturaleza de la persona, e implica salir de uno mismo y dirigirse al otro, en cierto sentido es religarse a alguien, que puede ser una persona o Dios, en todo caso, algo superior que le da sentido a la existencia propia (Torralba, 2010; Campagnaro, 2011).

En cuanto a los hallazgos de esta investigación, se encontró que los jóvenes universitarios le dan una alta importancia al aspecto cognitivo (creencias) y al plano afectivo (aspiraciones) de la trascendencia, en promedio: 85% de los estudiantes respondió de manera afirmativa cuando se les preguntaba si concebían la trascendencia como algo importante en sus vidas, y el 90% afirmó tener un deseo por trascender y aspiraba alcanzarla, sin embargo, el aspecto conductual (prácticas) tuvo una diferencia importante, puesto que en promedio sólo 51% de los jóvenes afirmaba realizar alguna práctica para autotranscenderse. (Campagnaro, 2011).

Campagnaro (2011) considera que las pautas comportamentales vienen definidas por una interacción entre lo que se ha enseñado en la familia, y lo que marca el grupo social, es decir, los jóvenes que vienen de familias religiosas han sido inculcados a llevar una práctica religiosa más viva, sin embargo, al ser una conducta poco valorada en el grupo social, no suele mostrarse con la misma

fuerza. También puede suceder al contrario, un joven que no ha recibido una formación religiosa en su crianza puede mostrar prácticas y conductas religiosas si esto es valorado en su grupo social, lo que muestra el valor que tienen las normas sociales dentro del estudio del comportamiento determinado por actitudes.

Otro hallazgo que reporta la autora es que al tomar en cuenta el sexo de los estudiantes, se encuentra una diferencia significativa ($p < .001$) en cuanto al sentido de trascendencia, observándose que las mujeres reportan mayor nivel de conductas, creencias y aspiraciones que los hombres. La autora propone que este resultado se fundamenta en el pensamiento latinoamericano que inculca a la mujer el valor de lo religioso y familiar más que al hombre, a quien se le enseña la independencia y el valor por lo material (Campagnaro, 2011).

Estos resultados implican que los jóvenes universitarios tienen una actitud positiva hacia la religión sólo en el plano cognitivo y afectivo, pero tienen una actitud neutra o desfavorable hacia la religión en el plano conductual, sin embargo, no se responde a todo lo que se desea conocer sobre si estas actitudes han afectado o no el comportamiento explícitamente derivado de lo religioso.

García-Alandete y Pérez-Delgado (2005) realizaron una investigación en la que querían conocer cuáles eran los valores que describían a los estudiantes con distintos niveles de favorabilidad en cuanto a sus actitudes hacia la religiosidad. Los valores los definieron en dos tipos, los valores finales son creencias sobre estados ideales que se quieren alcanzar con una conducta determinada, mientras que los valores instrumentales son las conductas ideales que se realizan para alcanzar esos valores finales, es decir, son potenciales de conducta con los que el estudiante se identifica en el plano de las creencias. Las actitudes religiosas las midieron con un cuestionario que puntuaba qué tan religiosa se autodefine una persona y el valor que le otorga a la religión como ideal, con lo que se establece que los autores están midiendo la actitud desde la dimensión cognitivo-afectiva y no están tomando en cuenta la dimensión conductual de la actitud (García-Alandete y Pérez-Delgado, 2005).

Los autores hipotetizaron que los estudiantes que tuvieran una actitud más favorable hacia la religión se identificarían con los valores de sabiduría, amistad, igualdad, indulgencia, honradez, humildad y servicio, mientras que los estudiantes con actitudes más desfavorables hacia la religión escogerían valores como el placer, la competencia, el respeto hacia sí mismo, ser ambicioso y ser poderoso (García-Alandete y Pérez-Delgado, 2005). Se toma en cuenta estas definiciones puesto que los valores con los que se identifica el joven con mayor o menor actitud permiten conceptualizar el criterio a partir del cual se operacionalizará la conducta religiosa consecuente.

Con esto, recabaron una muestra de 323 estudiantes, 48 hombres y 275 mujeres, en su mayoría (85%) de primer año de una escuela universitaria de magisterio en Valencia, España, en la que midieron las actitudes religiosas y luego les pidieron a los participantes que ordenaran los valores según la importancia que les daban, siendo 1 el más importante y 18 el menos importante. Se encontró que los cinco primeros valores escogidos por los estudiantes con la actitud hacia la religiosidad más positiva eran ser: a) Honrado ($M=4.39$, $F=.53$, $p=n.s.$), b) Servicial ($M=5.75$, $F=5.08$, $p<.001$), c) Responsable ($M=5.92$, $F=.73$, $p=n.s.$), d) Alegre ($M=6.33$, $F=1.14$, $p=n.s.$) y e) Cariñoso ($M=7.7$, $F=1.26$, $p=n.s.$), de estos, solamente ser servicial da un resultado significativo, lo que indica que es escogido por sujetos con una actitud religiosa positiva, los otros cuatro valores son escogidos por todos los niveles de actitud religiosa por igual, los otros valores que eran escogidos significativamente por sujetos con alta actitud religiosa eran ser: a) Educado ($M=8.03$, $F=3.53$, $p<.01$) y b) Obediente ($M=10.64$, $F=2.96$, $p<.05$). Los cinco primeros valores escogidos por los estudiantes con la actitud hacia la religiosidad más negativa eran ser: a) Independiente ($M=3.82$, $F=3.79$, $p<.01$), b) Honrado ($M=5.73$, $F=.53$, $p=n.s.$), c) Responsable ($M=5.91$, $F=.73$, $p=n.s.$), d) Lógico ($M=6.55$, $F=1.06$, $p=n.s.$) y e) Alegre ($M=7.55$, $F=1.14$, $p=n.s.$), contrario a lo que se esperaba, solamente ser independiente dio como significativo en los valores más importantes del grupo de las actitudes religiosas más negativas (García-Alandete y Pérez-Delgado, 2005).

Una de las principales conclusiones que se obtiene de estos resultados es que los jóvenes con la actitud hacia la religiosidad más favorable se caracterizan por ser serviciales, educados y obedientes, indicadores conductuales que son cónsonos con la definición de la dimensión consecuente de la religiosidad de Grom (1994), puesto que definirse como religioso exige estos tipos de comportamientos en la cotidianidad y por tanto, son criterios conductuales que ayudan a enmarcar lo que se mide en esta investigación (García-Alandete y Pérez-Delgado, 2005).

Al contrario, con los estudiantes con la actitud más desfavorable, la característica que los separa de todos los demás es la independencia, valor que se explica por sí mismo si se conoce la etimología de religión (religare) que significa mantenerse unido a algo (García-Alandete y Pérez-Delgado, 2005). Con base en las definiciones sobre valores que estos autores realizan, determinando que pueden fungir como un potencial de conducta puesto que es un objetivo a lograr, con estos resultados se puede afirmar que las personas con actitud positiva hacia la religiosidad se identificarán más con una conducta servicial, educada y obediente, valores y conductas que se conciben en lo religioso (García-Alandete y Pérez-Delgado, 2005).

Continuando con la relación entre variables, existen tres variables sociodemográficas principales con las que se pretende trabajar debido a su importancia en la población de jóvenes universitarios, estas son: el sexo, el año de carrera que cursa el estudiante y la facultad a la que pertenece, dos investigaciones clásicas (Raffo, 1978; Alarcón, 1978) postulan que éstas son las variables más importantes y muestran los siguientes resultados.

Raffo (1978) realizó una investigación para estudiar las actitudes hacia la religiosidad de estudiantes universitarios de la Universidad Central de Bayamón (UCB) de Puerto Rico. En investigaciones norteamericanas anteriores se había encontrado que los estudiantes del área de ciencias naturales eran menos religiosos, los de administración y humanidades eran los más religiosos y en un punto medio estaban los alumnos de ciencias sociales, también se había encontrado que las mujeres eran más religiosas que los hombres, aunque estos resultados en cuanto al sexo suelen contradecirse a lo largo del tiempo, encontrando tanto que las mujeres son más religiosas, como que no hay diferencias entre los sexos.

Para este estudio se escogió una muestra aleatoria estratificada con el 20% de los estudiantes tanto del primer año como del cuarto año de todas las carreras de la UCB, tomándose 155 en el primer año y 66 en el último, equilibrados en sexo (Raffo, 1978).

Se encontró que los alumnos de la facultad de Ciencias se presentaron con una actitud menos favorable hacia la religiosidad, mientras que la facultad de Humanidades y Educación tenía a los estudiantes con una actitud hacia la religiosidad más positiva, siendo esta la única diferencia significativa del estudio ($F=5.1$ $p<.01$), la diferencia entre los sexos o entre el año académico no resultó significativa (Raffo, 1978).

En cuanto a la diferencia encontrada por efecto del año académico, aunque no significativa, el autor considera que hay un aumento y una diversificación en cuanto a las actividades religiosas. Para la escuela de Educación, alumnos que resultaron tener el puntaje más alto en la escala, en el cuartil superior, se encontró que participan al menos una vez a la semana en actividades eclesiales y pertenecen a más asociaciones religiosas, así como también llevan una vida de oración personal diaria (Raffo, 1978). Esta investigación también ofrece un resultado más centrado en la dimensión ritualista de la religiosidad y no la consecuente como interesa para la presente investigación, sin embargo, con base en las afirmaciones del autor, explica que si bien las actitudes hacia la religiosidad son capaces de predecir la conducta religiosa ritualista, también deberían ser capaces de predecir las otras dimensiones de la religiosidad (Raffo, 1978).

En ese mismo año, Alarcón realizó un estudio en el que pretendía comprender cómo las actitudes hacia la religiosidad se diferencian según algunas variables demográficas tales como el sexo y el año de carrera, para lo que utilizó una muestra de 339 estudiantes de la Universidad de San Marcos en Lima, de los cuales 201 eran hombres y 138 eran mujeres, cursantes de primero, tercero y quinto año de la universidad (Alarcón, 1978).

En cuanto a la dimensión cognitiva de la actitud hacia la religiosidad, se encontró que los hombres arrojan un puntaje que indica escasas creencias sobre la religiosidad y además una desfavorable valoración en cuanto al componente cognitivo de dicha actitud, sin embargo, para las mujeres es mucho más positiva la actitud hacia la religiosidad y el conocimiento sobre lo que lo religioso implica. Las puntuaciones en los ítems son heterogéneas entre sí, dándose una mayor favorabilidad en los ítems con creencias más generales sobre Dios y no exclusivas a una fe en particular (Alarcón, 1978).

En cuanto a la dimensión afectiva y conductual de la actitud, ambos sexos mostraban un puntaje igualmente favorable hacia la religión, encontrándose también que la intención de las mujeres sobre realizar conductas religiosas era mayor que los hombres, aunque su actitud no difiriera significativamente (Alarcón, 1978). Pese a que no considera las normas subjetivas dentro de su estudio, utiliza un modelo semejante el que plantea Fishbein y Ajzen en su primer trabajo (1975) y que años más tarde convertiría en su Teoría de Acción Razonada, siendo Alarcón uno de los primeros autores en estudiar la intención de realizar una conducta religiosa a partir de variables sociodemográficas y sus creencias y actitudes.

Alarcón (1978) también encontró que los estudiantes del último año tenían una actitud hacia la religión más favorable que los estudiantes en primer año de la carrera ($\chi^2=9.67$ $p<.01$).

Alarcón concluye, con base en sus hallazgos, que es probable que las mujeres muestren mayores creencias sobre la religiosidad y una mayor intención de realizar conductas religiosas que los hombres, aunque en cuanto a las actitudes ambos sexos puntúen igual, por cuestiones de enseñanza familiar en edades tempranas, a la crianza de las mujeres se le da mayor peso al aspecto religioso que a la crianza de los hombres, por eso, las creencias difieren, sin embargo, en el aspecto más personal de lo afectivo, ambos sexos terminan mostrando una actitud semejante puesto que el afecto no es tan fácil de enseñar (Alarcón, 1978).

Con base en lo expuesto por estos dos estudios (Alarcón, 1978; Raffo, 1978), se plantean las primeras hipótesis de la presente investigación, las cuales postulan que las mujeres tendrán una actitud hacia la religiosidad más positiva y mayores creencias sobre la religiosidad que los hombres. También se postula que los alumnos de los últimos años de carrera tendrán una actitud hacia la religiosidad más favorable que los alumnos de los primeros años y a su vez mayores creencias sobre la religiosidad. Por último, los estudiantes de la facultad de Humanidades y Educación tendrán una actitud más favorable hacia la religiosidad que los alumnos de la facultad de Ingeniería, y también conocerán más sobre la religiosidad que estos últimos.

Con este esbozo sobre la relación que tienen las variables sociodemográficas con las actitudes hacia la religiosidad, se continúa presentando una serie de estudios que demuestran la relación entre las variables postuladas en la TAR y las demás variables que son objetivo del presente estudio.

Como se ha mencionado anteriormente, la teoría de Fishbein y Ajzen está diseñada, como objetivo primario, para predecir la intención que tiene una persona de realizar una determinada conducta a partir de las creencias, normas sociales subjetivas y actitudes sobre dicho objeto social, y a partir de esa intención conductual, puede o no predecirse la realización final de dicho comportamiento. El alcance conductual puede o no plantearse en el modelo, y cuando se implementa, suele ser un efecto secundario de las demás variables y directo de la intención (Fishbein y Ajzen, 1980; Saltzer, 1981).

Siguiendo el orden de determinación del modelo, la primera variable a exponer son las creencias sobre la religiosidad, estas creencias ya se han definido como las ideas u opiniones que tiene la persona sobre el comportamiento religioso (García-Alandete, 2002) y también se ha mencionado cómo son afectadas por el sexo, el año de carrera y la facultad a la que pertenece el joven (Alarcón, 1978; Raffo, 1978), no obstante, ahora se pretende explicar cómo se relaciona una mayor o menor creencia con las demás variables involucradas en la presente investigación.

Suárez y López (2013) realizaron un estudio en Argentina sobre la creencia en Dios y la práctica religiosa. Comienzan su investigación estableciendo que existen dos tipos de creencias religiosas, una sin compromiso, que implica afirmar la veracidad de dogmas, pero que no influye en la conducta, y otra comprometida con el credo, puesto que además de afirmar la verdad de los postulados, las personas se sienten identificadas con estos, dan sentido a su subjetividad, y condicionan su conducta, generando una serie de comportamientos que expresan

el grado de religiosidad, lo que Grom (1994) llama un comportamiento consecuente con la religiosidad de la persona.

Así, los autores parten de una estadística nacional donde se afirma que nueve de cada diez argentinos afirman creer en Dios (Encuesta de la Deuda Social Argentina 2011 – UCA, citado en Suárez y López, 2013), resultados semejantes a los encontrados por Campagnaro (2011) quien afirmaba que más del 90% de los jóvenes latinoamericanos tenían creencias positivas sobre Dios y el sentido de transcendencia.

Con base en la muestra recolectada de 5688 sujetos, 45% hombres y 55% mujeres, reportan un primer hallazgo al afirmar que las mujeres tienen mayores creencias sobre la religiosidad que los hombres ($t=2.67$ $p<.05$) y los adultos jóvenes más que los adolescentes ($t=2.33$ $p<.05$), sin embargo, una vez que se pasan los 25 años, no existen diferencias significativas entre grupos etarios de adultos y ancianos ($t=.61$ $p=n.s.$). Cuando se interpela por la asistencia a los ritos estos valores se repiten, las mujeres asisten más que los hombres ($t=3.01$ $p<.05$) los adultos más que los adolescentes menores de edad ($t=2.8$ $p<.05$), sin embargo, esto es sólo con aquellos que afirman asistir al menos una vez por semana a su iglesia (Suárez y López, 2013).

Ahora bien, ¿cómo puede conocerse el grado de compromiso, y por tanto, el comportamiento consecuente con estas personas que practican de manera frecuente los ritos de su fe? Los autores proponen que la respuesta radica en cuanto al compromiso social que tienen las personas, afirman que con las ramas protestantes modernas del cristianismo, como son los evangélicos y los pentecostales, las personas se centran en un rito mecánico y desligado de lo cotidiano, mientras que los católicos y judíos, y especialmente los adultos jóvenes entre 22 y 35 años, asisten a los ritos como una función secundaria de su compromiso social previo, estas personas han generado una identidad religiosa comprometida puesto que desean realizar conductas de ayuda a la sociedad que les hacen sentirse religiosos (Suárez y López, 2013).

Siendo así, los autores explican que cabe esperar que las personas, en mayor medida mujeres que hombres, muestren un comportamiento religioso en la medida que sus creencias estén fundamentadas en el aspecto experiencial de la religión y no solo en el rito, creencias de este tipo, entonces, generan un mayor compromiso con el comportamiento religioso consecuente si se dan en conjunto con un mayor compromiso social (Suárez y López, 2013).

Además de esto, existe el componente de las normas sociales que para la TAR ocupa un gran peso, este componente, además, surge a la par con la actitud

y viene a estar determinado por las creencias de la persona. Morales, Moya, Gaviria y Cuadrado (2007) exponen una definición en donde consideran las normas subjetivas como la valoración que hace la persona de la probabilidad de que otras personas relevantes en el grupo social esperen que realice una conducta determinada, en términos de las variables del presente estudio, el juicio que la persona realiza sobre la probabilidad de que las personas de su grupo social esperen y valoren positivamente la realización de una conducta religiosa consecuente.

Morales, Moya, Gaviria y Cuadrado (2007) especifican que las normas sociales cobran mayor o menor importancia en el modelo de la TAR en la medida que el sujeto es más influenciado por su grupo social. En tanto que se trabaja con jóvenes universitarios en la presente investigación, y se sabe que en esa etapa evolutiva se presentan una serie de crisis en las que una manera de resolverlas es por medio de la pertenencia en un grupo social (Maffei, 2008; Papalia, Olds y Feldman, 2010), se parte del supuesto que esta será una variable de importancia para el estudio.

Tinoco-Amador (2009), cónsono con lo expuesto por Morales, Moya, Gaviria y Cuadrado (2007), explica que las normas sociales se encuentran al mismo nivel discursivo que las actitudes, en tanto que el juicio que realiza la persona sobre la valoración que otorga el grupo social a la realización de conductas consecuentes con la religiosidad, afecta en una medida semejante a la intención de realizar estas conductas que el efecto que tienen las actitudes personales sobre la religiosidad y el comportamiento religioso, es decir, el grupo social al que pertenezca marca una norma por la cual el sujeto condiciona su comportamiento, así como también lo condiciona por sus creencias y actitudes propias.

En esta misma línea, Tinoco-Amador (2009) diseñó una investigación en donde quería conocer cómo se comportaba el constructo de actitudes hacia la religiosidad y cuáles eran sus principales dimensiones y determinantes, a la vez que quería tomar en cuenta cuánta de esta varianza era explicada por la pertenencia en un grupo social determinado y la relevancia que ocupaba las opiniones del grupo en la persona. Para ello tomó una muestra de 880 estudiantes de varias universidades en el Distrito Federal de México, que se reportaban a sí mismos como católicos, y a los cuales midió con un instrumento diseñado para su estudio, el cual constaba de 64 ítems en una escala tipo Likert que reportó una confiabilidad muy alta (Alfa de Cronbach=.935) y una validez de constructo de 10 factores que explicaban el 60.76% de la varianza (Tinoco-Amador, 2009).

Los diez factores estudiados, que el autor considera como partes del concepto de la religiosidad, son: a) creencia en Dios; b) ritos; c) Iglesia y liturgia; d) pertenencia religiosa; e) vida universitaria y religión; f) creencia en Jesús; g) Iglesia y sacramentos; h) creencia en la Virgen; i) conflictos religiosos; y, j) convivencia religiosa (Tinoco-Amador, 2009).

Para esto, el autor realizó una prueba de t de Student en cada factor para probar si la opinión de los pares sobre la valoración y futura intención ejerce una influencia sobre cada factor de la investigación. Encontró que las tres dimensiones de la actitud se ven influenciadas por la norma social del grupo de pares, específicamente los valores encontrados en las dimensiones relevantes para el presente estudio fueron: creencia en Dios ($t=2.15$ $p<.05$) y en la Virgen ($t=3.41$ $p<.01$) en cuanto al plano cognitivo; pertenencia religiosa ($t=3.64$ $p<.01$) en cuanto al plano afectivo; y liturgia ($t=3.5$ $p<.01$) y ritos ($t=2.9$ $p<.01$) en cuanto a lo conductual (Tinoco-Amador, 2009).

Tinoco-Amador (2009) concluye que lo que los jóvenes observan en su grupo social es un condicionante directo de la conducta, puesto que cuando se les cuestiona sobre su intención de realizar conductas religiosas de cualquier tipo, las opiniones y conductas previas del grupo social marcan la norma, bien por presión o deseabilidad, de lo que el miembro puede realizar para seguirse considerando parte del grupo.

Otro factor de central importancia en el modelo de Fishbein y Ajzen son las actitudes. Para la presente investigación se trabaja las actitudes hacia la dimensión consecuente de la religiosidad como juicios de valor realizados sobre el comportamiento religioso consecuente con los cánones que profesa la persona (Tinoco-Amador, 2009). Para García-Alandete (2002), las actitudes hacen referencia a una relación entre el sujeto y un objeto que es evaluado por aquél, y que, en términos últimos, condiciona la conducta en función del juicio realizado, específicamente las actitudes hacia la religiosidad son un condicionante en la conducta religiosa del sujeto con base en la favorabilidad del juicio que ese individuo tenga sobre el objeto de la religión.

Escámez (1986) postula que para que las actitudes hacia la religiosidad sean favorables, estas necesitan que los referentes específicos del sujeto, es decir, sus pares y adultos significativos, tengan una valoración positiva sobre la conducta religiosa, a la vez que necesitan observar que una actitud hacia la religiosidad favorable redunde en consecuencias positivas en tanto que si el sujeto realiza una conducta religiosa acorde con su actitud, esta sea reforzada para mantener la ponderación positiva en la actitud.

Las actitudes hacia la religiosidad, por tanto, son un condicionante de las conductas religiosas de la persona, puesto que un valor favorable de actitudes aumenta la intención de que estas conductas religiosas consecuentes se presenten. Esto se debe a que las actitudes organizan y dan estructura a las cogniciones y afectos de la persona, y además permiten evaluar de manera vicaria la favorabilidad de las consecuencias que observan en otras personas cuando éstas presentan un comportamiento religioso consecuente, pudiendo juzgar si un refuerzo es apetitoso o no (García-Alandete, 2002; Escámez, 1986).

Retomando el trabajo de Tinoco-Amador (2009) donde exponía el efecto de las normas sociales sobre la intención de realizar una conducta religiosa consecuente, en cuanto a los diferentes factores encontrados en la actitud hacia la religiosidad, cabe ahora profundizar en otro objetivo de dicha investigación, que era determinar cuáles eran los factores más importantes de la mencionada actitud.

Tinoco-Amador (2009) encontró que las actitudes más positivas hacia la religiosidad se daban en el plano afectivo, pues los estudiantes consideraban lo más importante a la dimensión de pertenencia religiosa ($r^2=.953$), en segundo lugar se encontraba la dimensión cognitiva, puesto que las creencias en Dios y en la Virgen cargaban un coeficiente de determinación de $r^2=.906$ y $r^2=.861$ respectivamente, por último, el ámbito más descuidado y desfavorable para los jóvenes es el plano conductual, siendo que en la dimensión de ritos y de liturgia se obtuvieron los valores más bajos ($r^2=.569$ y $r^2=.785$), estos índices de determinación simple surgen de un modelo de regresión lineal simple, en el que se considera el efecto de cada dimensión por separado y de manera independiente, todos estos índices son significativos con $p=.001$, sin embargo, se interpretan las magnitudes puesto que no existen diferencias en la significancia de los datos. Estos resultados son acordes a lo que en años posteriores encontraría Campagnaro (2011), quien postula que, para los estudiantes universitarios de la AUSJAL, las dimensiones cognitiva y afectiva son las dimensiones más positivas en la actitud hacia la religiosidad y que la dimensión conductual ocupa un valor más desfavorable.

En cuanto a las diferencias por sexo, Tinoco-Amador (2009) encontró que las mujeres tienen una actitud hacia la religiosidad más positiva que los hombres en el plano cognitivo ($t=2.45$ $p<.05$) y afectivo ($t=3.32$ $p<.01$), sin embargo, en la dimensión conductual de la actitud religiosa no encontró diferencia entre los sexos ($t=1.7$ $p=n.s.$).

Tinoco-Amador (2009) afirma entre sus conclusiones que los jóvenes con mayores puntajes en la actitud, es decir, que tienen un juicio más positivo hacia la religiosidad, son aquellos que se ven motivados a practicar una religión, disfrutan

asistir a los ritos, y se comportan de acuerdo a la moral de su credo, es decir, con base en la conceptualización de Grom (1994), presentan una mayor religiosidad en las dimensiones ritualista, experiencial y consecuente.

Este estudio de Tinoco-Amador (2009), al igual que el de Campagnaro (2011) muestra resultados acordes con el pensamiento religioso post-moderno, que postula que la religiosidad debe evaluarse a partir de lo que la persona hace en su entorno social, dejando un producto visible y de cambio positivo, y no de los credos, dogmas o ritos, siendo así que los más religiosos serían aquellos que mostraran más conductas religiosas que trajeran un cambio positivo en lo social, y no los que tuvieran mayor conocimiento en los credos y dogmas o de aquellos que participaran en mayor cantidad de ritos (Fierro, 1992).

El último apartado que se trata en el presente marco teórico busca explicar el efecto del compromiso social en un modelo basado en lo religioso. Se ha explicado que el interés en esta investigación es conocer los predictores de la conducta religiosa consecuente, pero para muchos autores no puede hablarse de religiosidad consecuente si la conducta que realiza el sujeto no tiene un producto social observable que sea positivo para la comunidad en la que vive la persona (Fierro 1992; Muñoz, 2004; Maffei, 2008)

Así, dentro de la concepción post-moderna y actual de la religiosidad, no puede trabajarse el comportamiento religioso sin hablar de lo social, un movimiento que empezó con el Concilio Vaticano II y que pretende darle un nuevo sentido a la nueva evangelización, no se puede invertir más tiempo en las iglesias cumpliendo con algún rito que el tiempo que se invierta fuera del templo, siendo consecuente con el credo que se profesa (Muñoz, 2004).

Por lo tanto, en la medida que un individuo esté comprometido con su sociedad, y a la vez tenga mayores actitudes, creencias y normas subjetivas sobre el comportamiento religioso consecuente, tendrá una mayor probabilidad de mostrar este tipo de conductas, y más aun, será mayor la frecuencia de conductas religiosas consecuentes que realice.

Ellexpuru-Albizuri, Villardón-Gallego y Yániz-Álvarez (2013) definen el compromiso social como una sensibilidad a los problemas de la sociedad y el potencial que tiene la persona de llevar a cabo una conducta con el objetivo de generar un cambio directo y positivo en esta.

La investigación de estos autores fue llevada a cabo en la Universidad de Deusto, Bilbao, España, con una muestra de 1055 estudiantes de nueve carreras distintas que no se especifican en el estudio. El objetivo de la investigación era identificar las creencias que tienen los estudiantes sobre las consecuencias de

una conducta prosocial, comparar si estas creencias son distintas si el joven estudia primer o cuarto año y además, si las creencias tienen algún efecto sobre el compromiso social de los estudiantes. Los autores postulan que el compromiso social es un factor que está determinado por las creencias de las personas, supone asumir la responsabilidad social y política y ser sensibles a las necesidades de los demás para construir una sociedad más justa (Elexpuru-Albizuri, Villardón-Gallego y Yániz-Álvarez, 2013).

Así, Elexpuru-Albizuri, Villardón-Gallego y Yániz-Álvarez (2013) encontraron que altos niveles de compromiso social correlacionan conductas de ayuda y servicio a los demás, de interés social y de respeto, tolerancia e igualdad. Estas conductas que realizan en mayor medida las personas con alto compromiso social, son, en alguna medida, semejantes a las conductas que realiza una persona con una favorable actitud hacia la religiosidad y, por tanto, con alta intención de realizar conductas religiosas consecuentes, la afirmación sobre la realización de estas conductas está sustentada en la investigación de García-Alandete y Pérez-Delgado (2005).

Otros autores que se han centrado en el estudio del compromiso social son Zarzuela-Acebes y Antón-Martín (2008), estos autores han contribuido con investigaciones en las que postulan que los jóvenes suelen llevar a cabo más conductas prosociales cuando pertenecen a una organización o voluntariado que les da una estructura sobre el tipo de ayuda que pueden brindar a la sociedad, así, han observado como los jóvenes están cada vez más comprometidos con este tipo de voluntariados organizados y se ha encontrado que es más probable que participen mujeres antes que hombres, y en general con un mayor nivel de educación y mejor posición socioeconómica.

Con esta idea, plantearon una investigación en la que querían estudiar el efecto que tienen las actitudes hacia los problemas sociales y las actitudes hacia el voluntariado organizado sobre el compromiso social, definido como un potencial para realizar conductas prosociales. El estudio se llevó a cabo en Valladolid, con la participación de nueve colegios de bachillerato donde se llevó a cabo un muestreo aleatorio simple de 488 jóvenes entre 16 y 18 años, equilibrados en cuanto a su sexo. Se encontró que el efecto de ambas variables sobre el compromiso social explica el 45.5% de la variabilidad de este, asimismo, que las correlaciones fueron positivas y significativas, es decir, actitudes favorables hacia los problemas sociales ($b=.249$, $p<.05$) y actitudes favorables hacia el voluntariado organizado ($b=.423$, $p<.05$) generan un mayor compromiso social en los estudiantes de bachillerato, por otra parte, no se encontraron diferencias entre el sexo, es decir, hombres y mujeres tienen la misma intención de realizar conductas

prosociales cuando sus actitudes son igualmente favorables (Zarzuela-Acebes y Antón-Martín, 2008).

Las normas subjetivas evaluadas en este estudio funcionan de manera semejante, si el sujeto percibe que su grupo social considera como positivo participar en un voluntariado y llevar a cabo conductas favorables para la sociedad, aplica igual para la religiosidad consecuente: si el sujeto percibe que la religiosidad es algo que trasciende la dimensión del rito y el estudio teológico, y comprende que el comportamiento religioso también tiene un cariz social, entonces el sujeto, que se sabe también tiene un mayor compromiso social, realizará conductas acordes con su religiosidad siguiendo la finalidad última del bien social (Zarzuela-Acebes y Antón-Martín, 2008).

Los autores cierran su investigación concluyendo que los motivos que llevan al joven a comprometerse con movimientos sociales suelen ser en su mayoría de corte intrínseco, y es posible nombrar rasgos de personalidad estables, altos niveles de empatía y altruismo y un deseo teleológico de superarse a sí mismo. Aunque también se encontraron algunas motivaciones extrínsecas como deseo de pertenecer a un grupo social o reconocimiento por otros, este factor de pertenencia al grupo social marca una pauta sobre el tipo de normas sociales que tiene el sujeto, puesto que condiciona sus actitudes con base en lo que su grupo establece (Zarzuela-Acebes y Antón-Martín, 2008).

Los jóvenes que tienen un mayor compromiso social se ven envueltos, generalmente, en ambientes donde es valorada la ayuda a los demás y la participación en actividades de bienestar común, los cuales son uno de los criterios con los que se puede definir la conducta religiosa consecuente (García-Alandete y Pérez-Delgado, 2005; Zarzuela-Acebes y Antón-Martín, 2008), por tanto mayores niveles de compromiso social deberían concurrir en una mayor presencia de conductas religiosas consecuentes.

Wymer Jr. y Starnes (1999) complementan los hallazgos de Zarzuela-Acebes y Antón-Martín (2008) cuando afirman que los voluntarios de mayor edad tienen una motivación mucho más estable y arraigada en principios y creencias altruistas, que la mayoría de las veces está condicionada por una crianza en valores e ideales religiosos. Otro tipo de voluntarios, que suelen ser más jóvenes, presentan este tipo de conductas por poco tiempo, motivados por factores situacionales.

Por otra parte, Villa-Sánchez y Villa-Leicea (2007) realizaron un estudio en el que defendían la hipótesis de que las mujeres le otorgan más importancia que los hombres a factores académicos como la planificación, así como al compromiso

social y a los valores, los hombres parecen estar dirigidos al liderazgo y al logro como meta de éxito profesional. La mayoría de sus postulados no se relacionan de manera directa con el presente estudio, sin embargo, encontraron que las mujeres en general y los estudiantes de carreras pertenecientes al área humanista suelen tener un mayor compromiso social, mayores conductas prosociales, y también suelen mostrar creencias positivas sobre la ayuda al prójimo y la tolerancia como valores, pese a que no se habla directamente de una conducta religiosa, los autores utilizan criterios operacionales semejantes a los que se toman en cuenta para la presente investigación, por tanto, se puede tomar dicho resultado como un hallazgo útil para la visión secular y desinstitucionalizada de la religión que se pretende tomar.

Hasta este punto se ha defendido el argumento de que las conductas consecuentes con el canon religioso pueden ser predichas según el modelo de Fishbein y Ajzen (1980). Se ha propuesto que la TAR puede funcionar como un modelo explicativo válido para dicha conducta en tanto que se tiene sustento empírico de que las creencias sobre la religiosidad, las normas sociales sobre la religiosidad y las actitudes hacia la religiosidad explican la intención de realizar una conducta religiosa consecuente, a la vez que esta intención determina la frecuencia en que dicha conducta se realiza y que el compromiso social funge como un valor agregado en la función social de este tipo de comportamiento religioso, además, existen tres variables sociodemográficas que se conoce, determinan el modelo completo: el sexo, el año que el estudiante cursa en la universidad y la facultad a la que pertenece.

La búsqueda de información ha traído consigo una debilidad, y es la falta de sustento empírico puesto que es una rama de investigación reciente y en la que se ha trabajado poco, además, un modelo social como es la TAR no se había utilizado antes para predecir conductas religiosas, y mucho menos, conductas religiosas de tipo consecuente, por tanto, el presente trabajo agrega una información nueva y útil al cúmulo de conocimiento que se tiene sobre la religiosidad y la conducta religiosa consecuente.

Una vez que se ha sustentado con investigaciones empíricas y teóricas, además de una sucinta explicación el modelo postulado por Fishbein y Ajzen (1980) y que se pretende probar en la presente investigación su utilidad para predecir conductas religiosas consecuentes, se procede a explicar metodológicamente cómo se llevará a cabo el trabajo investigativo.

III. MÉTODO

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo influye el sexo, el año de carrera, la facultad en la que se estudia, las creencias sobre la religiosidad, las normas subjetivas sobre la religiosidad, las actitudes hacia la religiosidad, la intención de realizar conductas religiosas consecuentes y el compromiso social sobre la conducta religiosa consecuente y cómo se relacionan estas variables antes mencionadas entre sí, en estudiantes universitarios de la UCAB?

HIPÓTESIS

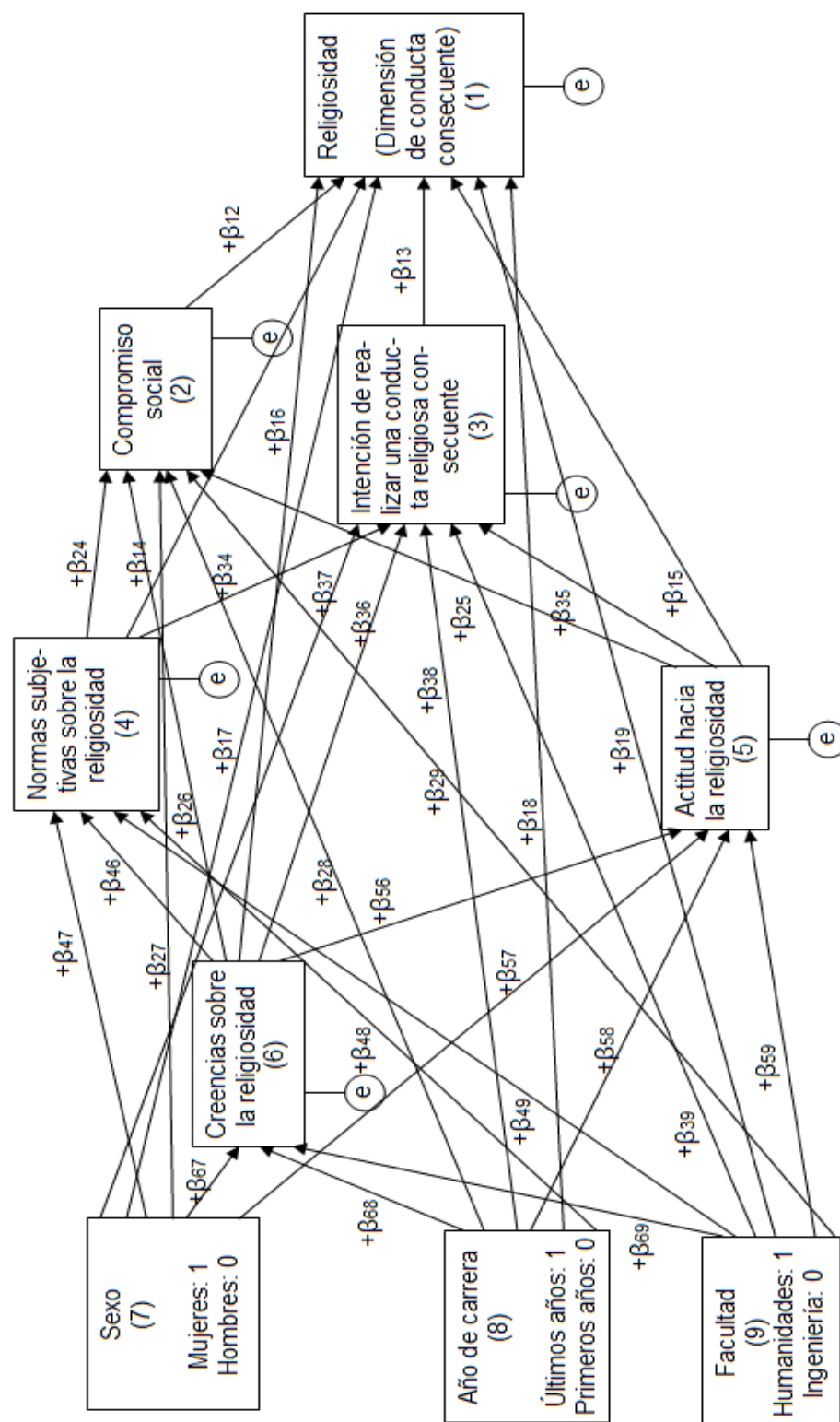


Figura 1. Diagrama de ruta propuesto

VARIABLES

Endógenas:

1. Religiosidad: Dimensión de conducta consecuente

Definición conceptual: Grado en que la persona extrae de sus convicciones religiosas consecuencias aplicables en la cotidianidad de la vida, es decir, en qué grado cumple con los mandamientos que plantea su religión (Grom, 1994). Dado que en el presente trabajo se trabaja con religiones derivadas de la tradición judeo-cristiana, se toma como criterio El Decálogo (Éxodo 20, 1-17; Deuteronomio 5, 6-21) como los mandamientos que debe cumplir la persona en su cotidianidad.

Definición operacional: Suma de puntajes obtenido en la escala de la dimensión consecuente de la religiosidad, una escala de tipo Likert con 15 ítems y con cuatro opciones de respuesta que van desde “Nunca (1)” hasta “Siempre (4)”, arrojando puntajes comprendidos en un rango entre 15 y 60. Un mayor puntaje indica mayor religiosidad consecuente por parte del estudiante, es decir, es una persona que realiza con mayor frecuencia conductas acordes con su profesión religiosa, y que cumple en mayor medida con los mandamientos judeo-cristianos (Ver anexo A).

2. Compromiso Social

Definición conceptual: Sensibilidad que tiene el sujeto ante los problemas sociales que lo rodean y deseo de asumirlos para trabajar por una sociedad más justa. La persona desarrolla un sentido social que aumenta, dirige y condiciona la probabilidad de presentar una conducta prosocial (Zarzuela-Acebes y Antón-Martín, 2008; Elexpuru-Albizuri, Villardón-Gallego y Yániz-Álvarez, 2013)

Definición operacional: Suma de puntajes obtenido en la escala modificada de compromiso social de Zarzuela-Acebes y Antón-Martín (2008), una escala de tipo Likert con 10 ítems y con cuatro opciones de respuesta que van de “Definitivamente no (1)” hasta “Definitivamente sí (4)”, arrojando puntajes comprendidos en un rango entre 10 y 40. Un mayor puntaje indica mayor compromiso social por parte del estudiante, es decir, mayor sensibilidad ante las problemáticas sociales y deseo de ser agente de cambio ante estas problemáticas (Ver anexo B).

3. Intención de realizar una conducta religiosa consecuente

Definición conceptual: Probabilidad que tiene una persona de realizar una conducta religiosa consecuente y por tanto cumplir con los mandamientos judeo-cristianos en la cotidianidad (García-Alandete, 2002; Reyes-Rodríguez, 2007).

Definición operacional: Puntuación obtenida en la escala de intención de realizar conductas religiosas consecuentes, adaptada para la presente investigación. La escala consta de 10 ítems con 4 opciones de respuesta que van desde “Definitivamente no (1)” hasta “Definitivamente sí (4)”, arrojando puntajes entre 10 y 40, de manera que un mayor puntaje indica una mayor intención, es decir, la persona tendrá una mayor probabilidad de realizar alguna conducta consecuente con su religiosidad (Ver anexo C).

4. Normas subjetivas sobre la religiosidad

Definición conceptual: Percepción que tiene la persona sobre las opiniones y valores que el grupo social otorga acerca de la importancia del comportamiento religioso consecuente y el cumplimiento de los mandamientos judeo-cristianos (García-Alandete, 2002; Reyes-Rodríguez, 2007).

Definición operacional: Puntuación obtenida en la escala de normas subjetivas adaptada para la presente investigación. La escala consta de 10 ítems con 4 opciones de respuesta que van desde “Muy en desacuerdo (1)” hasta “Muy de acuerdo (4)”, arrojando puntajes entre 10 y 40, de manera que un mayor puntaje indica una norma subjetiva más favorable, es decir, el sujeto percibe que su grupo valora positivamente la conducta religiosa consecuente (Ver anexo D).

5. Actitud hacia la religiosidad

Definición conceptual: Juicios de valor por parte de la persona sobre las consecuencias observables de la conducta religiosa consecuente y los mandamientos judeo-cristianos (García-Alandete, 2002; Reyes-Rodríguez, 2007).

Definición operacional: Puntuación obtenida en la escala de actitudes hacia la religiosidad adaptada para la presente investigación. La escala consta de 10 ítems con 6 opciones de respuesta, arrojando puntajes entre 10 y 60, de manera que un mayor puntaje indica una actitud hacia la religiosidad más favorable, es decir, el sujeto tiene una valoración más positiva sobre las conductas religiosas consecuentes (Ver anexo E).

6. Creencias sobre la religiosidad

Definición conceptual: Opiniones e ideas que tiene la persona sobre la importancia y el valor de realizar conductas religiosas consecuentes y cumplir con los mandamientos judeo-cristianos (García-Alandete, 2002; Reyes-Rodríguez, 2007).

Definición operacional: Puntuación obtenida en la escala de creencias sobre la religiosidad, adaptada para la presente investigación. La escala consta de 10 ítems con 4 opciones de respuesta que van desde “Muy en desacuerdo (1)” hasta “Muy de acuerdo (4)”, arrojando valores entre 10 y 40, de manera que un mayor puntaje indica unas creencias hacia la religiosidad más favorables, es decir, la persona tiene opiniones e ideas más favorables sobre el valor de realizar conductas consecuentes con su religión (Ver anexo F).

Exógenas:

7. Sexo

Definición conceptual: Pertenencia a la categoría de hombre o mujer, determinada por factores genéticos presentes en la concepción y que tiene su resultado en las diferencias fisiológicas y anatómicas (Baron y Byrne, 1998).

Definición operacional: Selección de los sujetos en la encuesta de datos sociodemográficos, en donde se otorgará un valor de 0 a los hombres y un valor de 1 a las mujeres.

8. Año de carrera

Definición conceptual: Año o semestre que cursa el sujeto al momento de la encuesta.

Definición operacional: Reporte realizado por el sujeto en la escala de datos sociodemográficos sobre el año o semestre que cursa en su carrera. La variable se categorizará en dos niveles, siendo 0=Primeros años de la carrera y 1=Últimos años de la carrera. La categoría de primeros años comprende 1er, 2do y 3er año para las carreras anuales y 1er, 2do, 3er, 4to, 5to y 6to semestre para las carreras semestrales, la categoría de últimos años corresponde al 4to y 5to año para las carreras anuales y el 7mo, 8vo, 9no y 10mo semestre para las carreras semestrales.

9. Facultad

Definición conceptual: Facultad a la que pertenece la carrera de pre-grado que cursa el estudiante en el momento que es encuestado.

Definición operacional: Respuesta de los sujetos en la encuesta de datos sociodemográficos. La variable se codificará como 0 a cualquier estudiante de la Facultad de Ingeniería, es decir, cuya carrera sea Ing. en Informática, Ing. en Telecomunicaciones, Ing. Industrial o Ing. Civil. El valor de 1 se le dará a cualquier estudiante de la Facultad de Humanidades y Educación, es decir, cuya carrera sea Comunicación Social, Psicología, Letras, Filosofía o Educación en cualquier mención.

Variable a controlar:

10. Religión

Esta viable se pretende controlar excluyendo de la muestra a los estudiantes que no cumplan el criterio de inclusión: Sólo se trabajará con estudiantes que reporten pertenecer a una religión derivada de la tradición judeo-cristiana puesto que mantienen en común el comportamiento religioso consecuente definido por el cumplimiento de los mandamientos del Decálogo. Estas religiones son: Judíos Ortodoxos, Judíos Reformistas, Judíos Conservadores, Judíos Mesiánicos, Cristianos Católicos, Cristianos Protestantes (Anglicanos, Luteranos, Evangélicos), Cristianos Ortodoxos y Cristianos Coptos.

TIPO DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación es de tipo no experimental, ex post facto y transversal en el tiempo, dado que sólo se medirá a los sujetos en un momento determinado y en condiciones naturales, sin aplicar ningún tratamiento previo. Según Kerlinger y Lee (2002), en la investigación no experimental no es posible manipular las variables o asignar aleatoriamente a los participantes o a los tratamientos debido a que la naturaleza de las variables es tal que imposibilita su manipulación y su control experimental, a su vez, se considera una investigación ex post facto dado que las variables ya sucedieron en los sujetos, y sólo se puede tomar una medida de éstas. Los participantes llegan al investigador con sus características distintivas intactas, las creencias sobre la religiosidad, las actitudes

hacia la religiosidad, las normas subjetivas sobre la religiosidad, la intención de realizar conductas religiosas consecuentes, el compromiso social y la dimensión de comportamiento consecuente de la religiosidad son variables que le pertenecen al sujeto y que sólo se pretenden medir en contexto natural.

Esta investigación puede considerarse como un estudio de campo el cual es un tipo de investigación no experimental que busca descubrir las relaciones e interacciones entre variables sociológicas y sociodemográficas tales como el año de carrera, el sexo y la facultad en la que estudia, con variables psicológicas tales como las actitudes hacia la religiosidad consecuente, las normas subjetivas, las creencias, la intención de realizar una conducta religiosa consecuente y el compromiso social en su contexto natural (Kerlinger y Lee, 2002). Asimismo, dado que se mide a cada sujeto en un único momento, la investigación es de corte transversal, en este tipo de investigaciones se compara el sujeto con otros en un mismo momento histórico, los universitarios que respondan a los cuestionarios se compararán con otros universitarios provenientes de la misma población ucabista y con características semejantes (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

Este estudio alcanza un nivel causal-correlacional, puesto que se logra conocer en qué medida las variables exógenas determinan a las endógenas, y a su vez, estas primeras endógenas al resto (Kerlinger y Lee, 2002; Hernández, Fernández y Baptista, 2006). El alcance causal-correlacional se justifica en la medida que se aplica una teoría causal como la TAR de Fishbein y Ajzen (1980) al ámbito de la religiosidad, con el fin de poder predecir el comportamiento religioso consecuente a partir de las variables de creencias, actitudes, normas subjetivas e intención, como plantea el modelo mencionado, además del compromiso social para una variable extra para el componente social de la religiosidad consecuente.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Para responder al problema de investigación se realizó un diseño de ruta que, según Briones (1998), se define como un modelo causal-correlacional que implica, desde su construcción, un modelo simplificado de la realidad social, definido con un número limitado y escogido de variables que se suponen relacionan de cierta manera. El diseño o análisis de ruta está basado en la regresión múltiple como herramienta estadística, es decir, utiliza los mismos cálculos que la regresión lineal múltiple y los mismos supuestos, tales como la no multicolinealidad de las variables, la independencia de los errores y que todas las variables sean de nivel métrico o, en su defecto, dicotómicas para poder realizar los cálculos.

Además de estos supuestos estadísticos, el análisis de ruta agrega otros supuestos teóricos que deben cumplirse, estos son: a) Las variables deben tener un orden derivativo de cierta teoría: en el caso de la presente investigación, el orden de las variables está derivado de la TAR de Fishbein y Ajzen (1980), b) el modelo debe ser considerado como un sistema cerrado en tanto que sólo incluye las variables relevantes para el estudio, y no excluye variables relevantes en cuanto a la proporción de varianza que explican: siguiendo el modelo propuesto por Fishbein y Ajzen (1980), sólo se han tomado tres variables sociodemográficas por su valor en investigaciones pasadas, aunado a las variables consideradas por la TAR y c) el modelo debe ser recursivo, es decir, todas las variables están relacionadas y ordenadas en una secuencia lógica que permite hablar de causalidad de las variables exógenas hacia las endógenas (Kerlinger y Lee, 2002).

Dicho modelo de ruta presenta tres variables exógenas y seis endógenas, las tres primeras son: a) la facultad a la que el estudiante pertenece, b) el sexo del estudiante y c) el año de carrera que cursa. Las seis últimas constituyen: a) las creencias sobre la religiosidad, b) las actitudes hacia la religiosidad, c) las normas subjetivas de la religiosidad, d) la intención de realizar un comportamiento religioso consecuente, e) el compromiso social y f) el comportamiento religioso consecuente.

POBLACIÓN, MUESTRA Y DISEÑO MUESTRAL

En la presente investigación se trabaja con una población de adultos jóvenes, estudiantes universitarios de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) sede Montalbán, Caracas. La población estudiantil de la UCAB está caracterizada por jóvenes mayoritariamente en el rango de edad de 17 a 26 años, estos jóvenes suelen provenir de familias de clase media en las que ambos padres trabajan, no obstante, puede recibir cualquier tipo de estudiantes de menores recursos con un amplio sistema de becas y créditos estudiantiles, y estudiantes de mayores recursos económicos. La mayoría de los estudiantes son de religión cristiana, sin embargo, es posible encontrar jóvenes de cualquier confesión en el campus universitario (Campagnaro, 2011).

Se escoge esta población dado que en los años de estudio profesional el joven se comienza a formar una concepción clara del mundo, y comienza a construir las metas que querrá lograr a lo largo de la vida, además, aquellas características que presente el joven durante este período, es probable que permanezcan a lo largo de su vida si se estabilizan en rasgos de personalidad (Papalia, Olds y Feldman, 2010).

La muestra final estuvo conformada por 500 estudiantes de la UCAB, en total: 240 sujetos pertenecían a la Facultad de Ingeniería y 260 a la Facultad de Humanidades, 250 estudiaban en los primeros años de su carrera y 250 en los últimos, y 220 fueron hombres y 280 mujeres. En la tabla 1 se puede observar la distribución de los sujetos según las tres variables exógenas.

Tabla de contingencia Facultad * Sexo * Año_Carrera

Recuento			Sexo		Total
Año_Carrera			Hombre	Mujer	
Primeros Años	Facultad	Ingeniería	75	45	120
		Humanidades	35	95	130
	Total		110	140	250
Últimos Años	Facultad	Ingeniería	86	34	120
		Humanidades	24	106	130
	Total		110	140	250
Total	Facultad	Ingeniería	161	79	240
		Humanidades	59	201	260
	Total		220	280	500

Tabla 1. *Recuento del Muestreo Definitivo*

Esta muestra estuvo comprendida únicamente por estudiantes que se clasificaron a sí mismos, en cuanto a su religión, como pertenecientes a alguna vertiente cristiana, no se encontró ningún estudiante que se identificara con la tradición judía. Los alumnos que participaron en la investigación lo realizaron de manera voluntaria y completaron las escalas en su salón de clase, en el espacio de tiempo que el profesor a cargo cedió para dicha actividad. La mayoría de los estudiantes y profesores se mostraron colaboradores, hubo alumnos que devolvieron el instrumento en blanco puesto que no se consideraban pertenecientes a ninguna religión, y por tanto no se consideraban a sí mismos capacitados o válidos para responder lo que se les pedía. Dado que esos sujetos no llenaron la escala de manera inválida, se solicitó a otros compañeros su ayuda hasta llegar al tamaño de muestra objetiva, no se eliminaron sujetos de la muestra puesto que ninguno dejó alguna escala vacía o contestó de manera completamente aleatoria.

Realizar el muestreo en los salones permitió controlar que la muestra tuviera las mismas proporciones en cuanto a la facultad (Humanidades o

Ingeniería) y en cuanto a si pertenecían a los primeros o últimos años, sin embargo, tal como era de esperarse, se encontró una mayor proporción de hombres en las carreras de ingeniería y una mayor proporción de mujeres en las carreras de humanidades, no obstante, el total de estudiantes por sexo sí se aproximó a una igual proporción.

Por lo tanto, el diseño muestral utilizado fue no probabilístico, proporcional e intencional, es decir, los sujetos se seleccionaron arbitrariamente hasta cubrir la cuota deseada de estudiantes por categorías y no se utilizaron métodos de asignación estadística para su elección (Hernández, Fernández y Baptista 2006).

Además de la muestra definitiva del estudio, también se utilizó una muestra de 50 estudiantes, equivalente al 10% de la muestra de la investigación, con la cual se realizó el estudio piloto para verificar la validez y confiabilidad de las escalas utilizadas en la presente investigación, la muestra del estudio piloto también cumplió con las proporciones planteadas para la muestra definitiva.

INSTRUMENTOS

1. Escala de la dimensión Consecuente de la Religiosidad. (Anexo A)

La escala de religiosidad fue elaborada en la presente investigación para medir únicamente la dimensión consecuente de la religiosidad según la definición de Grom de 1994, esto es, el grado en que la persona extrae de sus convicciones religiosas consecuencias aplicables en la cotidianidad de la vida, es decir, en qué grado cumple con la moral que profesa de su religión.

El contenido de la escala se fundamenta en la teoría postulada por Grom (1994) y en el trabajo de García-Alandete y Pérez-Delgado (2005) que establece que las conductas que debe mostrar una persona religiosa son: La honradez, el servicio a los otros, la responsabilidad, la educación (refiriéndose al buen comportamiento educado y no a la formación académica) y la obediencia. Sin embargo, ya que en la presente investigación se plantea trabajar con religiones de la tradición judeo-cristiana, se complementa esta lista con los comportamientos que se derivan directamente del cumplimiento de los mandamientos (Éxodo 20, 1-17; Deuteronomio 5, 6-21).

La escala inicial se diseñó bajo el formato Likert con 10 ítems y cuatro opciones de respuesta, se asigna 1 a nunca, 2 a pocas veces, 3 a algunas veces y 4 a siempre. Esta escala daba puntajes sumados comprendidos en el rango de 10 a 40 y en donde un mayor puntaje indica una mayor religiosidad, es decir, una

mayor presencia de conductas derivadas de los mandamientos y que tengan un producto social positivo, que sean consecuentes en su credo religioso.

La escala fue validada por cinco jueces expertos en el área de psicología de la religión, psicología social y metodología, para que la escala fuera aprobada, se trabajó en una definición operacional más exhaustiva, de manera tal que los ítems interpelaran directamente sobre el comportamiento derivado de los mandamientos, es decir, se redactaron muestras de conductas cotidianas que se basaran en los valores que se leen en los mandamientos, así, se logró homogeneizar la variable y además se logró especificar mejor el criterio conductual que se utilizaba.

Luego de esta validación, se sometió la escala a un estudio piloto con 50 sujetos, en este estudio piloto se encontró un Alfa de Cronbach de .573. El ítem 10, que mostró el comportamiento psicométrico más inconsistente, no correlacionó con el puntaje total del test, por tanto, se modificó para subsanar la inconsistencia en la confiabilidad, sin embargo, dado que la escala mostraba fallas de manera homogénea en la mayoría de los ítems, y no existía ningún otro ítem que eliminándolo aumentara significativamente la confiabilidad, se revisó la redacción de los ítems y se agregaron cinco ítems más para aumentar psicométricamente la confiabilidad total del test.

La escala definitiva, por tanto, se constituyó con 15 ítems tipo Likert con las mismas opciones de respuesta que en el piloto, pero la suma de los ítems se encontraría en un rango de 15 a 60. Cuando se realizó el análisis de confiabilidad con la muestra definitiva de 500 sujetos, se encontró una confiabilidad de .803 según el Coeficiente Alfa de Cronbach. El valor de este índice implica una confiabilidad moderada-alta para la escala, y es apropiada su utilización en investigaciones. Luego de las modificaciones que se realizaron, y de agregar los últimos cinco ítems, todos los reactivos tuvieron una correlación alta, positiva y significativa con el puntaje total del test y la eliminación de algún ítem no aumentaría la confiabilidad del test. En la tabla 2 se observan los estadísticos de confiabilidad de la escala de comportamiento religioso consecuente.

Estadísticos total-elemento				
	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Cond1	46.64	27.612	.255	.805
Cond2	46.07	27.055	.358	.796
Cond3	46.22	26.731	.429	.791
Cond4	46.03	26.556	.412	.792
Cond5	46.18	26.629	.426	.791
Cond6	45.76	27.781	.358	.796
Cond7	45.92	26.976	.486	.788
Cond8	45.75	28.101	.302	.799
Cond9	46.16	27.130	.422	.792
Cond10	46.19	25.927	.562	.781
Cond11	46.05	26.171	.508	.785
Cond12	46.38	26.317	.463	.788
Cond13	46.34	25.785	.469	.787
Cond14	46.10	27.022	.403	.793
Cond15	46.91	25.669	.392	.796

Tabla 2. Estadísticos de Confiabilidad de la Escala de Conducta Religiosa Consecuente

2. Escala de Compromiso Social. (Anexo B)

Escala de compromiso social elaborada por Zarzuela-Acebes y Antón-Martín (2008) y modificada para la presente investigación, con la que se mide la sensibilidad que tiene la persona para identificar problemas sociales y el deseo de realizar una conducta en bienestar de su comunidad o sociedad y de las personas que en ella habitan.

Los autores crearon esta escala con la finalidad de que la actitud hacia las ONGs, hacia los voluntariados, y la actitud hacia los problemas sociales predijeran el compromiso social de los jóvenes, sin embargo, dado que en este estudio no se desea conocer el efecto que tienen las ONGs o los voluntariados en la intención de los estudiantes, la escala se modificó dejando solamente los ítems que interpelaran directamente a la sensibilidad de problemas sociales y su consecuente motivación a ser parte de la solución social. La escala fue creada considerando al compromiso social como un equivalente de intención de realizar conductas prosociales, por lo que se asemeja sustancialmente a cualquier escala de intención conductual (Zarzuela-Acebes y Antón-Martín, 2008).

La escala modificada que se utilizó en el presente estudio consta de 10 ítems de tipo Likert con cuatro opciones de respuesta que van desde 1 para definitivamente no hasta 4 para definitivamente si, lo que implica que se pueden encontrar puntajes entre 10 y 40, en donde un mayor puntaje indicaría que el sujeto está más comprometido con su sociedad, es decir, tiene mayor motivación en realizar conductas favorables para la sociedad dado que es sensible a la problemática que logra identificar.

La escala original se utilizó en una muestra de estudiantes universitarios de una universidad en Valladolid, España, sin embargo, los autores no reportaron índices de confiabilidad o validez en su investigación (Zarzuela-Acebes y Antón-Martín, 2008). Por esto, la escala también se agregó en el estudio piloto que se realizó. En la muestra piloto de estudiantes universitarios en Caracas se obtuvo un Alfa de Cronbach de .912, bastante alto para la investigación por lo que no se realizaron modificaciones para su aplicación en la muestra definitiva.

En la tabla 3 se muestran los estadísticos de confiabilidad resultantes de la aplicación en la muestra definitiva y se observa que todos los ítems aportan una positiva y significativa proporción de varianza verdadera a la escala, asimismo, todos correlacionan positivamente con el puntaje total del test. La escala obtuvo un coeficiente Alfa de Cronbach de .888, indicando una confiabilidad alta, igual al encontrado en el estudio piloto.

Estadísticos total-elemento				
	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Comp1	26.98	26.597	.582	.880
Comp2	27.17	25.304	.704	.871
Comp3	26.50	27.521	.560	.881
Comp4	26.99	25.922	.622	.877
Comp5	26.34	28.173	.499	.885
Comp6	26.90	26.557	.625	.877
Comp7	27.15	26.094	.613	.878
Comp8	27.06	25.258	.715	.870
Comp9	26.91	25.814	.646	.875
Comp10	27.14	25.677	.654	.875

Tabla 3. Estadísticos de Confiabilidad de la Escala de Compromiso Social

3. Escala de Intención de realizar una Conducta Religiosa Consecuente. (Anexo C)

Escala adaptada en la presente investigación con el fin de medir la probabilidad que tiene una persona de realizar una conducta consecuente con su credo religioso. La escala original está tomada de la tesis de Moreau y Pocaterra (2004) y originalmente se utilizó para medir la norma la intención de consumir productos dietéticos. La escala consistía únicamente en tres reactivos de tipo Likert que preguntaban al sujeto sobre la intención que tenía el sujeto de consumir estos productos, esta escala se amplió al ámbito del comportamiento religioso pero se mantuvo el objetivo de la escala, midiendo la probabilidad de realizar una determinada conducta cónsona al credo religioso que la persona profesa.

La escala que utilizada en la presente investigación consiste en 10 ítems de tipo Likert con cuatro opciones de respuesta que van desde definitivamente no (1) hasta definitivamente si (4), por tanto, la escala puede puntuar un rango de 10 a 40 en donde un mayor valor indicaría que la persona tiene una mayor probabilidad de realizar una conducta religiosa consecuente.

Los ítems de esta escala son una reelaboración de los ítems de la escala de religiosidad para medir el potencial de conducta, y no la conducta propiamente dicha. Dado que esta escala se está adaptando teóricamente para la presente investigación, y además se está tomando el contenido de otra escala del presente estudio, se introdujo en el estudio piloto que se realizó. La escala arrojó un puntaje Alfa de Cronbach de .781 en el estudio piloto, lo que se interpreta como una alta consistencia interna y un criterio válido para utilizarse en investigaciones.

La escala de intención no se modificó para su aplicación en la muestra definitiva dado que mostró un buen comportamiento psicométrico en su aplicación piloto y arrojó una confiabilidad de .76 según el índice de Alfa de Cronbach, valor que se interpreta como una confiabilidad alta, el valor del coeficiente no varió significativamente con respecto al encontrado en el estudio piloto. Todos los elementos correlacionaron de manera positiva, alta y significativa con el puntaje total del test y la eliminación de algún ítem no aumentaría la confiabilidad total, la escala tiene un comportamiento psicométrico que la hace válida para utilizarse en ámbitos de investigación. En la tabla 4 se pueden observar los estadísticos de confiabilidad de dicha escala.

Estadísticos total-elemento				
	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Int1	31.00	13.134	.368	.748
Int2	30.29	13.619	.460	.737
Int3	30.38	13.475	.490	.733
Int4	30.93	12.788	.456	.734
Int5	30.46	12.497	.432	.739
Int6	30.64	13.466	.356	.748
Int7	30.70	13.127	.396	.743
Int8	30.29	13.376	.424	.739
Int9	30.39	13.312	.454	.736
Int10	30.69	12.652	.445	.736

Tabla 4. *Estadísticos de Confiabilidad de la Escala de Intención de Realizar una Conducta Religiosa Consecuente*

4. Escala de Normas Subjetivas sobre la Religiosidad. (Anexo D)

Escala adaptada en la presente investigación con el fin de medir la percepción que tiene la persona sobre las opiniones y valores que el grupo social otorga acerca de la importancia del comportamiento religioso y sus consecuencias. La escala original está tomada de la tesis de Moreau y Pocaterra (2004) y originalmente se utilizó para medir la norma social subjetiva sobre la intención de hacer dieta. La escala consistía únicamente en dos reactivos de tipo Likert que preguntaban al sujeto sobre la percepción de apoyo que recibiría de parte de su grupo social si comenzaba una dieta, esta escala se amplió al ámbito del comportamiento religioso pero se mantuvo el objetivo de la escala, midiendo la percepción del sujeto sobre lo que opina su grupo social acerca el comportamiento religioso y el apoyo que recibe al comportarse de tal manera.

La escala que se utilizó en la presente investigación consiste en 10 ítems de tipo Likert con cuatro opciones de respuesta que van desde muy en desacuerdo (1) hasta muy de acuerdo (4), por tanto, la escala puede puntuar un rango de 10 a 40 en donde un mayor valor indicaría que la persona percibe a su grupo como más receptivo y más dispuesto a apoyarlo en cuanto a la realización de conductas consecuentes de la religiosidad.

Dado que esta escala se está adaptando para la presente investigación, se realizó una validación por jueces expertos para verificar la validez de la misma los

jueces expertos en el área de la psicología social contribuyeron a la redacción de esta escala con observaciones por la utilización de la primera persona y por el desequilibrio entre ítems que preguntaran sobre amigos y pocos sobre la familia, en cuanto al contenido, se buscó que los ítems mostrasen directamente la valoración de los grupos sociales sobre el comportamiento consecuente, más que la religiosidad en sí misma o la consecuencias de la religiosidad.

También se introdujo esta escala al estudio piloto cuantitativo de 50 sujetos. La escala arrojó un valor Alfa de Cronbach de .78, es decir, es una escala confiable con alta consistencia interna.

Dado que la escala mostró una alta confiabilidad, no se realizó ningún cambio para la aplicación en la muestra definitiva, cuando se evaluó la confiabilidad de esta escala con esta segunda muestra, se observó que el coeficiente Alfa de Cronbach se mantuvo aproximadamente igual (.801) indicando una confiabilidad alta. Si se observa la tabla 5, se puede notar que todos los ítems agregan una proporción alta de varianza verdadera, y que todos los ítems correlacionan positivamente con el puntaje total del test.

Estadísticos total-elemento				
	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
NS1	24.21	18.627	.342	.799
NS2	23.95	18.278	.429	.789
NS3	23.40	18.392	.453	.787
NS4	23.74	17.009	.540	.776
NS5	23.93	16.755	.591	.769
NS6	24.18	17.308	.560	.774
NS7	23.75	17.446	.509	.780
NS8	24.32	17.400	.526	.778
NS9	23.24	18.206	.427	.789
NS10	24.45	17.940	.383	.796

Tabla 5. *Estadísticos de Confiabilidad de la Escala de Normas Subjetivas sobre la Religiosidad*

5. Escala de Actitudes hacia la Religiosidad. (Anexo D)

Escala adaptada en la presente investigación con el fin de medir los juicios de valor que realizan los estudiantes universitarios sobre las conductas que se enmarcan en la dimensión consecuente de la religiosidad. La escala original está tomada de la tesis de Moreau y Pocaterra (2004) y originalmente se utilizó para medir la actitud de las personas hacia el consumo de productos dietéticos, la escala utilizada en dicha tesis fue de diferencial semántico de Osgood y contenía 10 adjetivos polarizados con 6 espacios de respuesta en donde el sujeto se situaba según la identificación que tenía con el polo del adjetivo utilizado.

La escala utilizada para la presente investigación tiene 10 adjetivos polarizados en los que deja espacio para 6 opciones de respuesta, manteniendo el formato de diferencial semántico de Osgood. Se codifica la respuesta de 1 a 6 comenzando con el mínimo puntaje en el polo negativo del adjetivo hasta el máximo puntaje en el polo positivo del adjetivo, en los ítems 2, 5, 7, 8 y 10 el puntaje máximo se logra marcando hacia la derecha, mientras que en los ítems 1, 3, 4, 6 y 9 el puntaje máximo se logra marcando hacia la izquierda. Dado que se está midiendo una actitud, la escala se construyó tomando en consideración las tres dimensiones de la actitud (cognitivo, afectivo y conductual), sin embargo, no se realizaron puntajes por dimensiones, sino que se trabajó el puntaje como unitario puesto que se desea conocer la actitud general del estudiante. Esta escala puede puntuar en un rango de 10 a 60, en la que un puntaje más alto implicaría una actitud más positiva hacia la dimensión consecuente de la religiosidad, es decir, un juicio valorativo más positivo.

La escala se sometió a juicio de expertos en el área de la psicología de la religión y la psicología social para verificar la validez de constructo y contenido los cuales afirmaron que era una escala válida y bien representada, los adjetivos que se eligieron para la escala eran adecuados. Luego de esto se piloteó junto con las demás escalas, y, en una muestra de 50 estudiantes universitarios de la UCAB Caracas dio un Alfa de Cronbach de .907, este índice indica que es una escala con alta consistencia interna y que arrojará puntajes confiables para la investigación.

La escala de actitudes no presentó ninguna modificación con respecto al estudio piloto, y su aplicación con la muestra definitiva arrojó un puntaje de .931 en el índice de Alfa de Cronbach, lo que significa que es una escala de confiabilidad alta. El valor del índice se incrementó aunque no de manera significativa. Para la muestra definitiva todos los ítems tuvieron una correlación positiva, alta y significativa con el puntaje total del test y eliminar algún ítem no

lograría aumentar la confiabilidad. En la tabla 6 se observan los estadísticos de confiabilidad de la escala.

Estadísticos total-elemento				
	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Act1	45.40	52.943	.732	.925
Act2	45.62	50.742	.732	.924
Act3	45.61	51.406	.738	.924
Act4	45.68	52.190	.702	.926
Act5	45.64	50.142	.767	.922
Act6	45.88	50.143	.725	.925
Act7	45.42	51.530	.760	.923
Act8	45.57	50.483	.758	.923
Act9	45.59	51.176	.715	.925
Act10	45.76	49.303	.707	.926

Tabla 6. *Estadísticos de Confiabilidad de la Escala de Actitudes hacia la Religiosidad*

6. Escala de Creencias sobre la Religiosidad. (Anexo E)

Escala adaptada en la presente investigación con el fin de medir las opiniones e ideas que tiene el sujeto sobre la importancia y el valor de realizar conductas consecuentes con su credo religioso. La escala original está tomada de la tesis de Moreau y Pocaterra (2004) y originalmente se utilizó para medir las creencias de la persona acerca del consumo de productos dietéticos. La escala planteada se utiliza para medir el mismo constructo teórico de creencias, sin embargo, se modifica el contenido de los ítems para medir el objeto de creencias de interés en la presente investigación, esto es, las ideas que tiene la persona sobre el valor de las conductas religiosas consecuentes.

La escala diseñada para la presente investigación consta de 10 ítems de tipo Likert con cuatro opciones de respuesta que van desde muy en desacuerdo (1) hasta muy de acuerdo (4), por tanto, el puntaje total de la escala, se puede encontrar en un rango de 10 a 40, donde un mayor valor indicaría que la persona tiene mayores conocimientos sobre el valor de las conductas consecuentes con la religiosidad del individuo, y sus consecuencias. Los ítems 2, 4 y 7 se corrigen de

manera inversa, es decir, muy de acuerdo corresponde a un puntaje de 1 y muy en desacuerdo corresponde a un puntaje de 4.

Esta escala se revisó de manera más exhaustiva por los jueces expertos en TAR, dado que las creencias no debían fundamentarse en aspectos teológicos de la religión, sino que debían referirse a creencias sobre el cumplimiento de los mandamientos, por lo que tuvo que someterse a una segunda revisión dado que en la primera evaluación no se tomó esto en cuenta y se estaban midiendo dos variables distintas. Una vez que la variable endógena final, la conducta religiosa consecuente, fue definida con un criterio operacional a partir del cumplimiento de los mandamientos, esta escala se reestructuró para ofrecer creencias sobre este aspecto.

La escala se sometió a la prueba piloto una vez que fue aprobada por los jueces expertos y dio un Alfa de Cronbach de .693, se espera que para las investigaciones las escalas tengan un mínimo de .70 en su confiabilidad, así que la escala se modificó para la aplicación en definitiva. El ítem 10 (No cumplir los mandamientos genera un castigo) fue el único que puntuó de manera negativa en la correlación con el test, lo que implica que es un ítem que no aporta varianza verdadera a la escala, sino que puntajes altos en este ítem se correlacionan con valores bajos en el total, por lo tanto, este ítem fue eliminado, y al sustraerlo, la confiabilidad aumentó a .749. Sin embargo, dado que se consideraba que nueve ítems eran pocos para la escala, se diseñó un nuevo ítem para suplir al reactivo eliminado, dicho ítem fue “Es una manera en que las personas expresan su fe”. Todos los demás aportaron una proporción positiva de varianza y aumentaban la consistencia interna de la prueba.

El ítem nuevo que reemplazó el reactivo eliminado se comportó psicométricamente según lo esperado, correlacionando de manera positiva, alta y significativa con el test total. Así, la escala definitiva que se utilizó en la muestra final tuvo un valor de Alfa de Cronbach de .782, lo que significa que hubo un aumento significativo en la confiabilidad, alcanzando un nivel moderado-alto, en la escala definitiva todos los ítems correlacionaron de manera positiva, alta y significativa con el puntaje total del test y la eliminación de algún elemento no aumentaría la confiabilidad total del test. En la tabla 7 se pueden observar con más detalle los estadísticos de confiabilidad de la escala que se aplicó a la muestra definitiva.

Estadísticos total-elemento				
	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Cre1	26.52	17.597	.459	.762
Cre2	26.34	18.209	.369	.774
Cre3	26.15	16.690	.587	.745
Cre4	25.90	18.004	.439	.765
Cre5	26.40	18.121	.470	.762
Cre6	26.37	17.965	.443	.764
Cre7	26.16	17.464	.453	.763
Cre8	25.99	17.028	.637	.741
Cre9	26.40	18.477	.303	.783
Cre10	25.80	18.791	.371	.773

Tabla 7. *Estadísticos de Confiabilidad de la Escala de Creencias sobre la Religiosidad*

PROCEDIMIENTO

Se realizó un estudio piloto que consistió en dos partes, la primera parte que se llevó a cabo fue una validación para todas las escalas por cinco jueces expertos, uno en el área de metodología y psicometría, una en el área de psicología de la religión, una en el área de metodología y psicología de la religión y dos en el área de psicología social, esto, a su vez, se realizó en dos oportunidades, ya que en la primera revisión por parte de los jueces, solamente la escala de Actitudes hacia la Religiosidad Consecuente recibió la aprobación, las demás escalas fueron devueltas con una serie de modificaciones importantes tanto en el aspecto de contenido como en el aspecto metodológico. Estas escalas se modificaron con asesoría de estos mismos jueces para subsanar las fallas, y fueron entregadas para una segunda revisión; en esta, sólo una profesora consideró que había que modificar la escala de Creencias sobre la Religiosidad Consecuente, dado que se estaba midiendo la Religiosidad pura y no la dimensión consecuente de la Religiosidad, los otros cuatro jueces dieron su aprobación de todas las demás escalas. Con la asesoría de esta profesora se modificó dicha escala y con su visto bueno en la escala que faltaba (sólo la de Creencias) se procedió a realizar el estudio piloto cuantitativo.

Se tomó una muestra de 50 estudiantes universitarios para realizar el estudio piloto, dicha muestra estuvo conformada por 22 hombres y 28 mujeres, 26 eran de los primeros años de carrera y 24 de los últimos años y 22 fueron de la Facultad de Ingeniería mientras que 28 de la Facultad de Humanidades. A esta

muestra se le administró el instrumento completo puesto que se necesitaba conocer la confiabilidad de todas las escalas. Cinco escalas fueron creadas para la presente investigación dado que se consiguió en la literatura ningunos ítems que midieran lo que se pretendía, estas fueron las escalas de Religiosidad adaptadas a la TAR de Fishbein y Ajzen (1980), es decir, las escalas de creencias, normas subjetivas, actitudes, intención y comportamiento, todo sobre la dimensión consecuente de la religiosidad. La sexta escala, de compromiso social, se tomó del trabajo de Zarzuela-Acebes y Antón-Martín (2008) y se modificó de manera que sólo se utilizaron los ítems que medían compromiso social, ya que la escala original también tenía ítems para medir las actitudes hacia las ONGs y el voluntariado, esta escala requería validación y confiabilidad en muestras venezolanas puesto que fue diseñada en Valladolid, España.

Una vez concluida la validación de las escalas en la población objetivo, se procedió a la recolección definitiva de la data, encuestando la muestra final de estudiantes necesaria bajo un plan organizado de muestreo. El plan consistió en hablar con las respectivas Direcciones de las Escuelas para recabar información sobre los horarios y salones en que tenían clases cada año de la carrera y solicitar autorización para administrar los cuestionarios en dichos salones. Una vez en el salón, se solicitó el permiso directamente al profesor a cargo, informando que se ha solicitado el permiso con antelación a la Dirección, la mayoría de los profesores se mostraron colaboradores, y los alumnos que desearon participar en la investigación llenaron las escalas al inicio o al final de la clase, según lo que accedió el profesor.

Cuando se realizó la recolección de los datos, a cada alumno se le entregó un cuadernillo con cinco páginas: La primera página consistía en una somera explicación del tema de la tesis, y allí se le explicaba al sujeto sobre la confidencialidad de sus respuestas y su compromiso a llenar el instrumento completo y con sinceridad, la segunda página tenía un espacio para que el sujeto colocara sus datos sociodemográficos y también se presentaba la escala de actitudes. Una tercera página contuvo las escalas de creencias y normas subjetivas, la cuarta página tenía las escalas de intención de realizar una conducta religiosa consecuente y de compromiso social, y en la última página se encontraba solamente la escala de conductas religiosas consecuentes.

Una vez recolectados los datos se realizó la base de datos en el programa estadístico de IBM "SPSS v19" en la que se codificó el puntaje de cada uno de los sujetos en las diversas escalas administradas, este programa permite realizar los análisis estadísticos necesarios para el trabajo de grado a partir de una base de datos con los puntajes brutos sumados que obtenga cada sujeto en cada escala. Con la base de datos final se realizaron los cálculos de confiabilidad y validez de

las escalas definitivas para dejar un registro para futuras investigaciones y se realizaron los cálculos estadísticos necesarios para resolver el diseño de ruta propuesto, lo que incluyó verificar el cumplimiento de los supuestos propios del diseño y luego los cálculos de regresiones múltiples que permitieron dar paso a las conclusiones estadísticas y teóricas de los resultados.

Luego de realizados los cálculos y explicada la salida de SPSS, se procedió a discutir los resultados a la luz de los hallazgos teóricos previos y con base en esto, concluir sobre el aporte teórico y empírico que dejó la presente investigación. También se enunciaron y explicaron las distintas limitaciones que se encontraron a lo largo del trabajo y las recomendaciones que se deberían tomar en cuenta en futuras investigaciones dentro del área.

IV. ANÁLISIS DE DATOS

1. Análisis descriptivo

En este primer apartado se explica el comportamiento descriptivo de las variables medidas en los instrumentos. En la tabla 8 se pueden observar los estadísticos de tendencia central, de dispersión y de distribución de las seis escalas aplicadas.

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.	Coef. De Variación	Asimetría	Curtosis
Actitudes hacia la Relig	500	14	60	50,68	7,905	15,597	-,880	,926
Creencias sobre la Relig	500	10	40	29,12	4,637	15,924	-,608	1,403
Normas Subjetivas	500	10	40	26,57	4,629	17,418	-,282	,628
Intención conductual	500	15	40	33,97	3,976	11,702	-,961	1,218
Compromiso Social	500	10	40	29,90	5,662	18,934	-,324	-,109
Conducta Consecuente	500	15	60	49,48	5,504	11,124	-1,010	3,134

Tabla 8. *Estadísticos Descriptivos de las Escalas Aplicadas*

Al sumar los puntajes de la escala de actitudes hacia la religiosidad se encontraron valores entre 14 y 60, con una media de 50.68, una desviación de 7.905 y un coeficiente de variación de 15.597%, lo que implica que es una distribución con una media alta y con una homogeneidad normal. En la figura 2 se puede observar un histograma normalizado de la distribución, la asimetría (-.880) y la curtosis (.926) muestran que los puntajes de esta escala se distribuyeron de manera normal, sin embargo, se observa un efecto techo ya que la mayoría de los sujetos se agrupó en puntajes altos, y el valor que más se repitió fue el puntaje máximo de la escala.

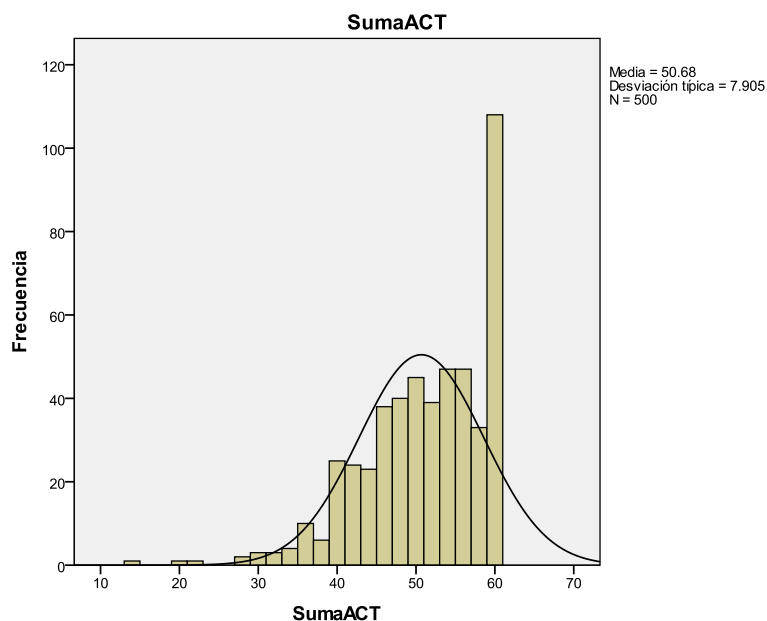


Figura 2. Histograma normalizado de los puntajes de la escala de actitudes hacia la religiosidad

Se acompaña el histograma normalizado con el gráfico de Q-Q plot para verificar de manera visual la normalidad y la independencia de los errores de cada una de las escalas. En la figura 3 se muestra el Q-Q plot de la escala de actitudes, donde se puede observar que existe un alejamiento de los datos inferiores hacia la izquierda, esto se interpreta como una reducción en los puntajes bajos de la escala, y una elevación en los valores máximos, no obstante, no se considera que la figura se diferencie significativamente de la normalidad.

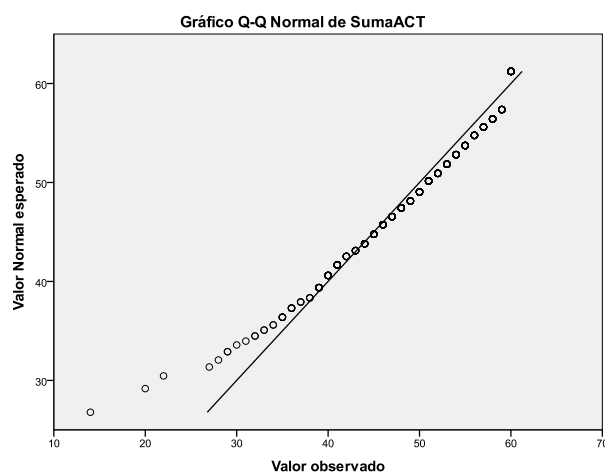


Figura 3. Gráfico Q-Q plot de la escala de actitudes hacia la religiosidad

Al sumar los puntajes de la escala de creencias sobre la religiosidad se encontraron valores entre 10 y 40, con una media de 29.12, una desviación de 4.637 y un coeficiente de variación de 15.942%. En la figura 4 se puede observar un histograma normalizado de la distribución, la asimetría (-.608) y la curtosis (1.403) muestran que los puntajes de esta escala se distribuyeron de manera leptocúrtica, es decir, hubo una mayor concentración de sujetos alrededor de la media y hubo una menor cantidad de sujetos ubicados en puntajes extremos, el coeficiente de homogeneidad muestra que la distribución tiene una homogeneidad normal, por lo que la concentración de sujetos alrededor de puntajes medios no tiene repercusiones significativas en la forma de la distribución.

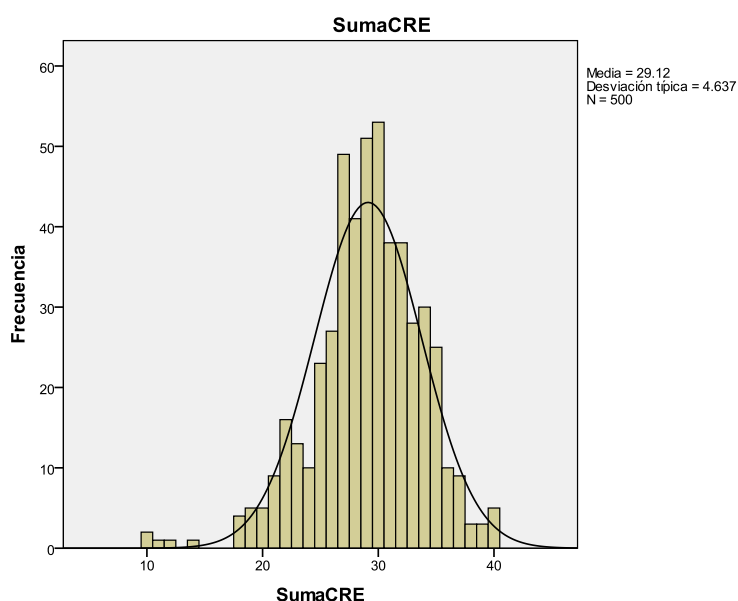


Figura 4. Histograma normalizado de los puntajes de la escala de creencias sobre la religiosidad

En el gráfico Q-Q plot de los puntajes de la escala de creencias sobre la religiosidad, que se muestra en la figura 5, se puede observar una mayor semejanza a la forma normal, todos los puntos se distribuyen alrededor de los valores esperados, lo que permite concluir, junto con los estadísticos descriptivos y el histograma obtenido, que existe independencia de errores y ajuste cercano a la forma normal.

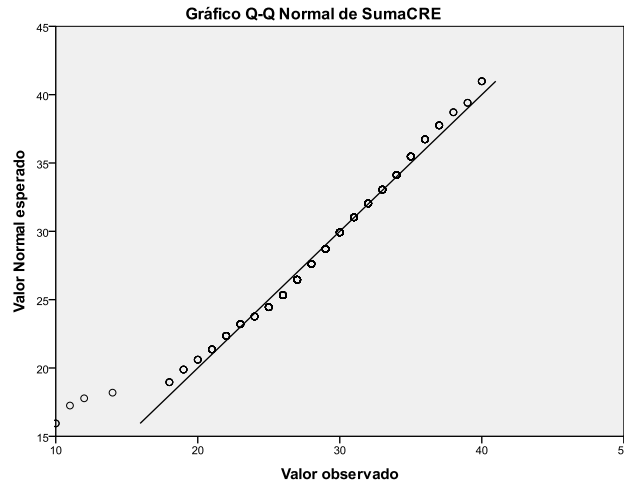


Figura 5. Gráfico Q-Q plot de la escala de creencias sobre la religiosidad

Al sumar los puntajes de la escala de normas subjetivas sobre la religiosidad se encontraron valores entre 10 y 40, con una media de 26.57, una desviación de 4.629 y un coeficiente de variación de 17.418%. En la figura 6 se puede observar un histograma normalizado de la distribución, la asimetría (-.282) y la curtosis (.628) muestran que los puntajes de esta escala se distribuyeron de manera normal, además, el coeficiente de variación muestra una homogeneidad adecuada, es decir, los sujetos se ubicaron de manera normal alrededor de todos los puntajes posibles de la escala.

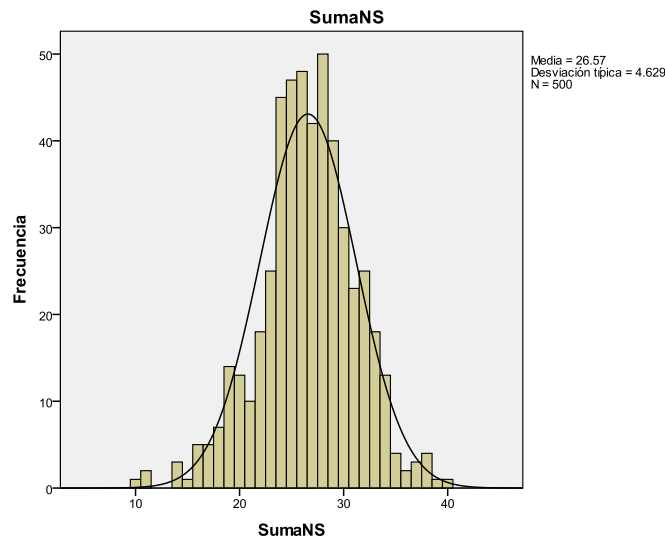


Figura 6. Histograma normalizado de los puntajes de la escala de normas subjetivas sobre la religiosidad

Aunado a la información que ofrecen los estadísticos de tendencia central, dispersión y forma, y el histograma normalizado, se muestra en la figura 7 el gráfico Q-Q de los puntajes de la variable normas subjetivas sobre la religiosidad, en dicha ilustración se puede observar que los puntajes se distribuyen efectivamente en forma normal, y que no existe correlación entre los errores.

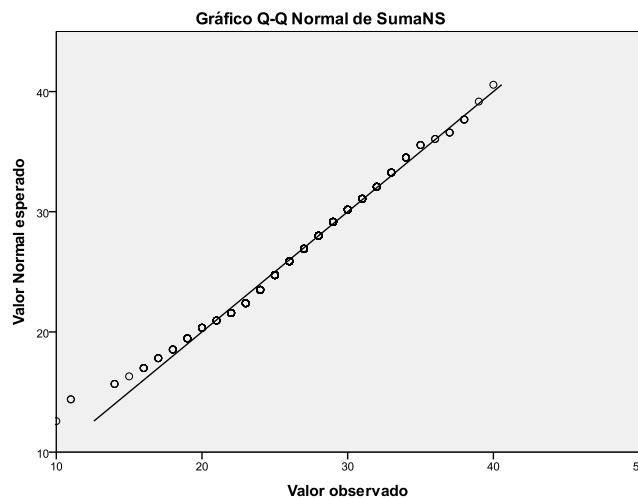


Figura 7. Gráfico Q-Q plot de la escala de normas subjetivas sobre la religiosidad

Al sumar los puntajes de la escala de intención de realizar una conducta religiosa consecuente se encontraron valores entre 15 y 40, con una media de 33.97, una desviación de 3.976 y un coeficiente de variación de 11.702%. En la figura 8 se puede observar un histograma normalizado de la distribución, la asimetría (-.961) y la curtosis (1.218) muestran que los puntajes de esta escala se distribuyeron de manera leptocúrtica y se agregaron de manera muy homogénea alrededor de puntajes altos, se puede observar, así, un efecto techo al igual que en la escala de actitudes hacia la religiosidad, lo que explica la mínima asimetría negativa y la distribución elevada y concentrada en los valores más altos.

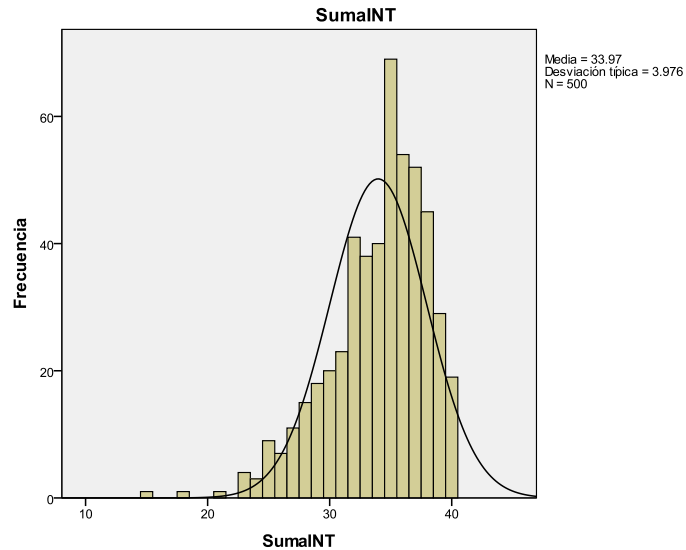


Figura 8. Histograma normalizado de los puntajes de la escala de intención de realizar una conducta religiosa consecuente

En la figura 9 se puede observar que existe cierta asimetría por la cantidad de sujetos agrupados en los puntajes más altos de la escala, sin embargo, el Q-Q plot obtenido no se aleja lo suficiente de los valores esperados para afirmar que la distribución no se corresponde a lo normal, por tanto, se puede afirmar que existe normalidad e independencia de los errores en la escala de intención.

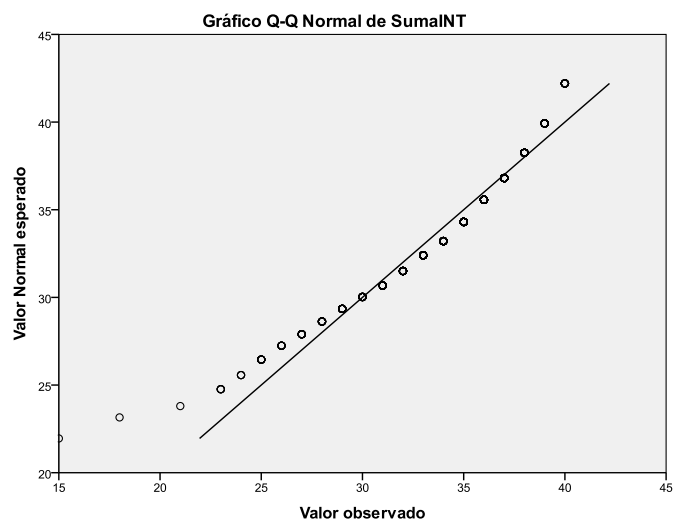


Figura 9. Gráfico Q-Q plot de la escala de intención de realizar una conducta religiosa consecuente

Al sumar los puntajes de la escala de compromiso social se encontraron valores entre 10 y 40, con una media de 29.90, una desviación de 5.662 y un coeficiente de variación de 18.934%. En la figura 10 se puede observar un histograma normalizado de la distribución, la asimetría (-.324) y la curtosis (-.109) muestran que los puntajes de esta escala se distribuyeron de manera normal, con una buena heterogeneidad entre los distintos valores posibles a lo largo del rango de la escala.

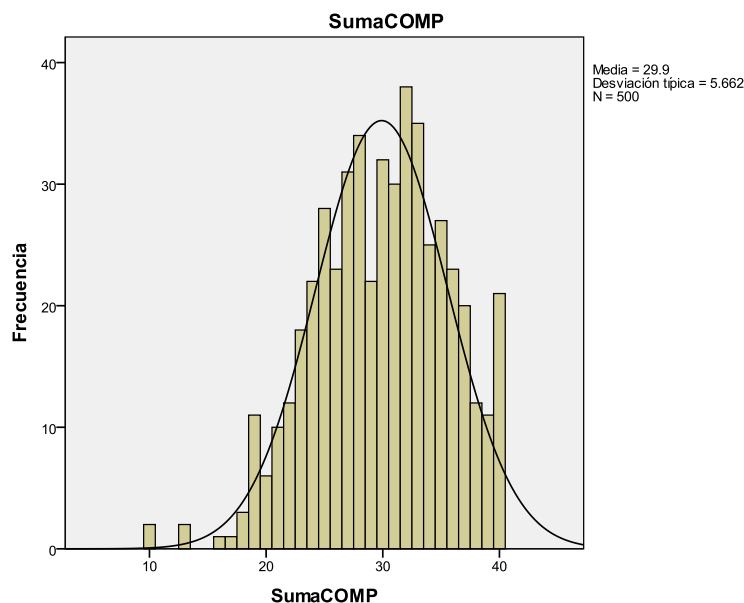


Figura 10. Histograma normalizado de los puntajes de la escala de compromiso social

La escala de compromiso social, como se puede observar en la figura 11, es una de las distribuciones que más se asemejan a la forma normal puesto que no existen desviaciones significativas en cuanto a los valores obtenidos y los valores esperados, la forma de esta ilustración, junto con la información antes mencionada, permite afirmar que existe independencia de errores, y por tanto, una distribución normal esperada.

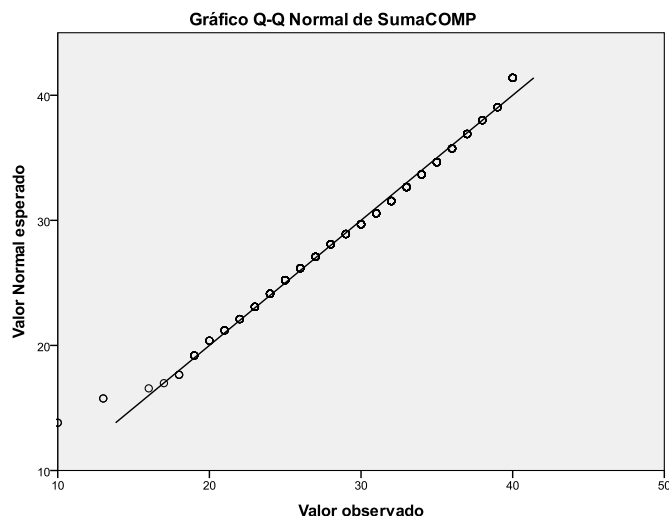


Figura 11. Gráfico Q-Q plot de la escala de compromiso social

Al sumar los puntajes de la escala de conducta religiosa consecuente se encontraron valores entre 15 y 60, con una media de 49.48, una desviación de 5.504 y un coeficiente de variación de 11.124%. En la figura 12 se puede observar un histograma normalizado de la distribución, la asimetría (-1.010) y la curtosis (3.134) muestran que los puntajes de esta escala se distribuyeron de manera leptocúrtica y coleados hacia la izquierda, además de agruparse muy homogéneamente alrededor de la media, la distribución, por tanto, no se ajusta a la forma normal debido a la alta concentración de sujetos que puntuaron aproximados a la media aritmética, la asimetría negativa es explicada, al igual que en los casos anteriores, por el efecto techo, ya que los valores se agruparon muy cercanos al puntaje máximo que podía arrojar la escala.

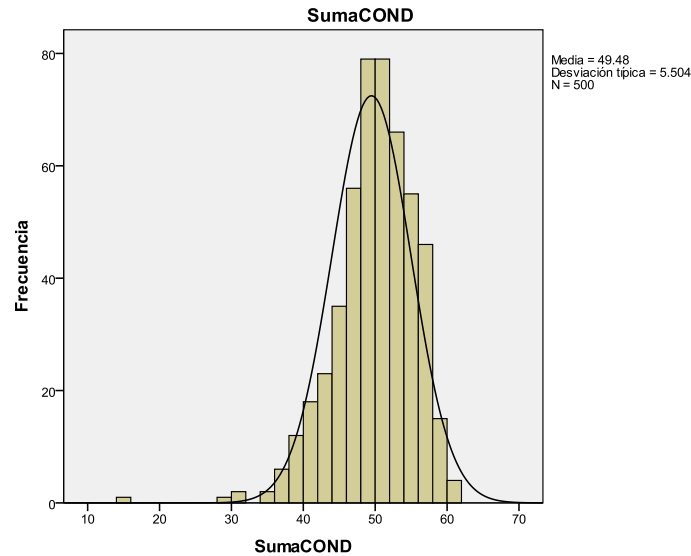


Figura 12. Histograma normalizado de los puntajes de la escala de conducta religiosa consecuente

Por último, en la figura 13 se puede observar el gráfico Q-Q plot de los puntajes en la escala de conducta religiosa consecuente, en dicho gráfico se muestra que la distribución obtenida se alejó un poco de la forma normal dado que la mayoría de los sujetos se agrupó en los valores superiores de la escala, creando un efecto techo y reduciendo la concentración de sujetos en los valores menores, sin embargo, la distorsión en la forma no se aleja lo suficiente para plantearse que la distribución sea distinta a la normal, se puede afirmar que hubo independencia de errores en la distribución.

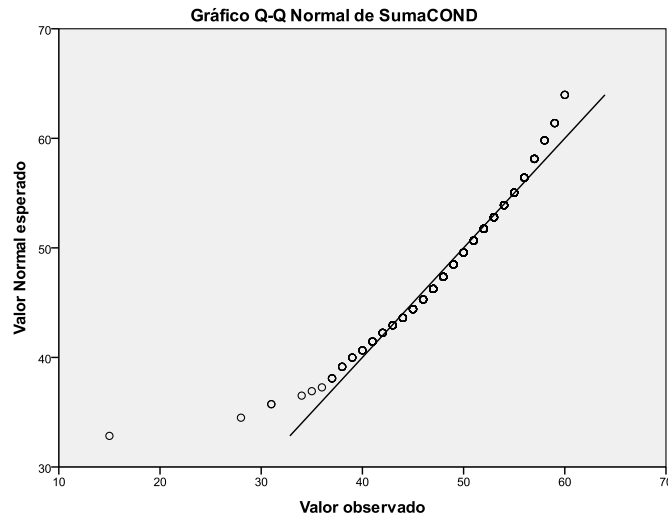


Figura 13. Gráfico Q-Q plot de la escala de conducta religiosa consecuente

2. Contraste de hipótesis

En este último apartado se realizan los cálculos de regresión y se explican con detenimiento los resultados encontrados para resolver el diseño de ruta que se planteó como hipótesis. A cada una de las variables endógenas se le realizó una regresión múltiple con método de introducción utilizando todas las variables que se planteó que podrían explicar una proporción de varianza, y así obtener la varianza explicada por cada variable, su carga y depurar las relaciones que no resulten significativas.

Para poder realizar las regresiones múltiples se requiere antes demostrar el cumplimiento de los supuestos anteriormente mencionados, es decir, la normalidad de las distribuciones en las variables endógenas, la independencia de los errores, y la no multicolinealidad en las variables exógenas.

La normalidad de las distribuciones y la independencia de los errores quedaron revisadas en el apartado anterior, donde se realizó el análisis descriptivo de los resultados obtenidos para cada escala por separado, encontrándose que todas las variables se distribuyeron normalmente y con independencia de errores. La no multicolinealidad de las variables exógenas se verifica al realizar el cálculo de los coeficientes beta, pues los valores se obtienen en la misma salida, este supuesto se contrasta con los índices de Tolerancia y VIF, y se espera que ambos tiendan a 1 para afirmar que las variables exógenas son independientes, el criterio que se utiliza es $TOL > .6$ y $FIV < 1.6$.

El modelo se procede a revolver desde la variable endógena ubicada más a la izquierda, hasta terminar con el comportamiento religioso consecuente, la variable ubicada más a la derecha, por tanto, se realiza de primero regresión múltiple de la variable creencias sobre la religiosidad consecuente a partir de las variables exógenas (sexo, años de carrera y facultad). En la tabla 9 se puede observar el ANOVA realizado para probar la significancia del modelo y en la tabla 10 se pueden observar los coeficientes del modelo de regresión múltiple para esta variable.

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	ANOVA			
				F	gl1	gl2	Sig.
1	,206	,043	,037	7,340	3	496	,000

Tabla 9. *Significancia del Modelo de Regresión Múltiple para la Variable Creencias sobre la Religiosidad*

Se realizó una regresión múltiple a partir del método de introducción. La combinación lineal de las tres variables exógenas (sexo, años de carrera y facultad) explican el 4,3% de la varianza, lo cual es una proporción baja de explicación, que, no obstante, resulta significativa ($F=7.34$, $p<.01$).

Coeficientes

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	T	Sig.	Estadísticos de colinealidad	
		B	Error típ.	Beta			Tolerancia	FIV
1	(Constante)	29,339	,388		75,640	,000		
	Facultad	-1,088	,455	-,117	-2,390	,017	,800	1,249
	Año_Carrera	-1,168	,407	-,126	-2,870	,004	1,000	1,000
	Sexo	1,654	,458	,177	3,610	,000	,800	1,249

Tabla 10. *Coeficientes Beta de las Variables Predictoras para la Variable Creencias sobre la Religiosidad*

El modelo de introducción somete a todas las variables exógenas al mismo nivel de explicación, y se introducen de manera paralela en el modelo, se encontró que cada una explica una proporción significativa de varianza por separado, no obstante, con una magnitud baja. La facultad, contrario a lo expresado en las

hipótesis, mostró una relación negativa, es decir, los sujetos que pertenecen a la facultad de ingeniería tuvieron un puntaje más alto en las creencias sobre la religiosidad consecuente, esta relación tiene una magnitud moderada-baja ($\beta = -.117$), sin embargo, resulta significativa ($t = -2.39$, $p < .05$). Los años de carrera, al igual que la facultad, tuvieron una relación contraria a la planteada, encontrándose que los estudiantes de los primeros años tuvieron un puntaje más alto en la escala de creencias, la magnitud fue moderada-baja y significativa ($\beta = -.126$, $t = -2.87$, $p < .01$). En el sexo, por su parte, se encontró la relación esperada, las mujeres tuvieron valores más altos que los hombres en cuanto a las creencias sobre la religiosidad consecuente, esto con una magnitud moderada-baja y significativa ($\beta = .177$, $t = 3.61$, $p < .01$).

La siguiente variable contrastada, siguiendo el orden propuesto en el modelo, fueron las actitudes hacia la religiosidad consecuente, esta variable era explicada por las tres variables exógenas antes mencionadas y por las creencias sobre la religiosidad consecuente. En la tabla 11 se puede observar que la combinación lineal de estas cuatro variables explica el 30% de la varianza de las actitudes hacia la religiosidad, con una F de 55.13, significativa al 1%, una predicción con una magnitud moderada.

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregido	ANOVA			
				F	gl1	gl2	Sig.
1	.555	.308	.303	55.130	4	495	.000

Tabla 11. *Significancia del Modelo de Regresión Múltiple para la Variable Actitudes hacia la Religiosidad*

En la tabla 12 se encuentra la salida de la regresión múltiple por el método de introducción, se puede observar que solamente las creencias sobre la religiosidad y el sexo explican son significativas en la relación ($t = 14.158$, $p < .01$ y $t = 2.057$, $p < .05$, respectivamente), la facultad y los años de carrera, por su parte, no resultaron significativos ($t = -1.125$, n.s. y $t = 1.339$, n.s., respectivamente). Las creencias tuvieron una carga alta y positiva en la regresión ($\beta = .541$), es decir, por cada punto que obtiene el sujeto en la escala de creencias, aumenta su favorabilidad hacia la religiosidad en cuanto actitudes por .922 unidades, el sexo tuvo una carga baja ($\beta = .088$) encontrándose que las mujeres puntuaban de manera más favorable en las actitudes hacia la religiosidad que los hombres.

También se observa que no existe multicolinealidad entre las variables predictoras (TOL>.6 y FIV<1.6)

Coeficientes								
		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	T	Sig.	Estadísticos de colinealidad	
		B	Error típ.	Beta			Tolerancia	FIV
1	(Constante)	23,043	1,992		11,566	,000		
	SumaCRE	,922	,065	,541	14,158	,000	,957	1,044
	Facultad	-,747	,664	-,047	-1,125	,261	,791	1,264
	Año_Carrera	,797	,595	,050	1,339	,181	,984	1,017
	Sexo	1,392	,673	,088	2,067	,039	,780	1,282

Tabla 12. Coeficientes Beta de las Variables Predictoras para la Variable Actitudes hacia la Religiosidad

Las normas subjetivas sobre la religiosidad consecuente es la siguiente variable propuesta en el modelo de ruta, dicha variable es determinada por las mismas cuatro variables que explican las actitudes hacia la religiosidad, esto es, las creencias, el sexo, la facultad y los años de carrera. En la tabla 13 se muestran los hallazgos en donde se expresa que la combinación lineal de estas variables tuvo una correlación significativa ($R=.585$, $F=64.81$, $p<.01$), que explica el 34% de la varianza de las normas subjetivas, una proporción moderada alta.

Resumen del modelo							
Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	ANOVA			
				F	gl1	gl2	Sig.
1	,586	,344	,338	64,810	4	495	,000

Tabla 13. Significancia del Modelo de Regresión Múltiple para la Variable Normas Subjetivas sobre la Religiosidad

Al igual que para las actitudes hacia la religiosidad, en la tabla 14 se observa que únicamente las creencias sobre la religiosidad y el sexo tuvieron una carga significativa ($t=15.131$, $p<.01$ y $t=2.47$, $p<.05$ respectivamente), facultad y años de carrera, por separado, no aportaron suficiente varianza para resultar significativas ($t=-1.205$, n.s. y $t=-.34$, n.s.). La carga de las creencias sobre la religiosidad fue alta y positiva ($\beta=.563$) y por cada punto que obtenga el sujeto en

la escala de creencias, aumenta en .562 unidades su puntaje en la escala de normas subjetivas, el sexo, por su parte, tuvo una carga baja pero de signo positivo ($\beta=.102$) lo que significa que las mujeres puntuaron más alto en la escala de normas subjetivas que los hombres. Por último, no se observa que existe multicolinealidad entre las variables puesto que los índices se encuentran en el rango esperado ($TOL>.6$ y $FIV<1.6$).

Coeficientes							
Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.	Estadísticos de colinealidad	
	B	Error típ.	Beta			Tolerancia	FIV
1 (Constante)	9,973	1,136		8,778	,000		
SumaCRE	,562	,037	,563	15,131	,000	,957	1,044
Facultad	-,457	,379	-,049	-1,205	,229	,791	1,264
Año_Carrera	-,116	,340	-,012	-,340	,734	,984	1,017
Sexo	,949	,384	,102	2,471	,014	,780	1,282

Tabla 14. Coeficientes Beta de las Variables Predictoras para la Variable Normas Subjetivas sobre la Religiosidad

Continuando con el orden propuesto en el modelo de ruta, se procede a contrastar la intención del sujeto de realizar una conducta religiosa de tipo consecuente, esta variable está predeterminada por seis variables: las tres variables exógenas del modelo (sexo, facultad y años de carrera) y las tres variables endógenas hasta ahora explicadas (creencias, actitudes y normas subjetivas). La mejor combinación lineal de todas estas variables resultó en un modelo significativo ($F=24.104$, $p<.01$), capaz de explicar el 22% de la variabilidad de la intención del estudiante, lo que se resume como una proporción moderada, más baja de lo esperado. En la tabla 15 se puede encontrar el resumen del modelo.

Resumen del modelo							
Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	ANOVA			
				F	gl1	gl2	Sig.
1	,476	,227	,217	24,104	6	493	,000

Tabla 15. Significancia del Modelo de Regresión Múltiple para la Variable Intención de Realizar una Conducta Religiosa Consecuente

En cuanto al valor que aporta cada variable por separado se puede encontrar un resumen en la tabla 16. De las seis variables que predicen la intención de realizar una conducta religiosa consecuente, sólo cuatro resultaron significativas, estas son: las normas subjetivas, las actitudes, los años de carrera y el sexo ($t=4.296$, $p<.01$; $t=4.086$, $p<.01$; $t=-2.911$, $p<.01$ y $t=3.425$, $p<.01$ respectivamente), las otras dos variables, las creencias sobre la religiosidad y la facultad, no resultaron significativas ($t=1.149$, n.s. y $t=1.139$, n.s., respectivamente). Las normas subjetivas tuvieron una carga moderada y positiva en la explicación sobre la intención ($\beta=.213$) lo que implica que por cada unidad que aumenta el puntaje en la escala de las normas subjetivas, el puntaje en la intención lo hace .183 unidades. Las actitudes, por su parte, tuvieron una magnitud de carga semejante ($\beta=.198$) y el aumento por una unidad en esta escala causaba el aumento en .099 puntos en la escala de intención. Los años de carrera, contrario a lo esperado, tuvieron una carga negativa y baja ($\beta=-.117$) lo que implica que los primeros años puntuaron más alto en la escala de intención que los estudiantes de los últimos años. Por último, el sexo tuvo una carga positiva y moderada ($\beta=.155$) lo que implica que las mujeres tuvieron un mayor puntaje en esta escala, en comparación con los hombres. No se encontró multicolinealidad entre las variables puesto que los valores de tolerancia y FIV estuvieron en el rango esperado ($TOL>.6$ y $FIV<1.6$).

Coeficientes							
Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.	Estadísticos de colinealidad	
	B	Error típ.	Beta			Tolerancia	FIV
1 (Constante)	22,100	1,240		17,817	,000		
SumaNS	,183	,043	,213	4,296	,000	,637	1,571
SumaACT	,099	,024	,198	4,086	,000	,671	1,490
SumaCRE	,053	,046	,061	1,149	,251	,650	1,539
Facultad	,404	,355	,051	1,139	,255	,788	1,270
Año_Carrera	-,925	,318	-,117	-2,911	,004	,979	1,021
Sexo	1,240	,362	,155	3,425	,001	,766	1,305

Tabla 16. Coeficientes Beta de las Variables Predictoras para la Variable Intención de Realizar una Conducta Religiosa Consecuente

Al igual que la intención de realizar una conducta religiosa consecuente, se ha propuesto que el compromiso social esté determinado por el sexo, la facultad, los años de carrera, las creencias, las actitudes y las normas subjetivas sobre la

religiosidad. En la tabla 17 se muestra el ANOVA realizado para probar la significancia del modelo, dicho estadístico es significativo al 1% ($F=18.574$) y la mejor combinación de las variables antes mencionadas explican el 18% de la variabilidad del compromiso social, lo que se interpreta como una proporción moderada baja.

Resumen del modelo							
Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	ANOVA			
				F	gl1	gl2	Sig.
1	,429	,184	,174	18,574	6	493	,000

Tabla 17. *Significancia del Modelo de Regresión Múltiple para la Variable Compromiso Social*

En este modelo, sólo una variable, las creencias sobre la religiosidad, tal como se puede observar en la tabla 18, resultó no significativa ($t=-.255$, n.s.), las normas subjetivas, las actitudes, la facultad, los años de carrera y el sexo sí resultaron significativas ($t=4.025$, $p<.01$; $t=3.753$, $p<.01$; $t=2.667$, $p<.01$; $t=-3.417$, $p<.01$ y $t=2.673$, $p<.01$ respectivamente). Las normas subjetivas tuvieron una moderada y positiva ($\beta=.205$) que implica que cada punto en la escala de normas subjetivas redundaría en el aumento en .251 puntos en la escala de compromiso social. Las actitudes también tuvieron una carga moderada y positiva ($\beta=.186$), en donde cada punto de esta escala significaba el aumento en .133 unidades en la escala de compromiso social. La facultad y el sexo tuvieron una carga positiva y a la vez moderada-baja ($\beta=.122$ y $\beta=.124$) lo que implica que los estudiantes de la facultad de humanidades y las mujeres tuvieron un mayor puntaje en la escala de compromiso social, en comparación con los estudiantes de ingeniería y los hombres, tal como se planteó en el modelo propuesto, los carreras de carrera, sin embargo, resultaron en una carga moderada-baja pero negativa ($\beta=-.140$) lo que implica que fueron los estudiantes de los primeros años los que puntuaron más alto en la escala de compromiso social y no los estudiantes de los últimos años como se había planteado inicialmente. No se encontró multicolinealidad entre las variables puesto que los valores de tolerancia y FIV estuvieron en el rango esperado ($TOL>.6$ y $FIV<1.6$).

Coeficientes

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	T	Sig.	Estadísticos de colinealidad	
	B	Error típ.	Beta			Tolerancia	FIV
1 (Constante)	16,249	1,814		8,955	,000		
SumaNS	,251	,062	,205	4,025	,000	,637	1,571
SumaACT	,133	,036	,186	3,753	,000	,671	1,490
SumaCRE	-,017	,067	-,014	-,255	,799	,650	1,539
Facultad	1,384	,519	,122	2,667	,008	,788	1,270
Año_Carrera	-1,589	,465	-,140	-3,417	,001	,979	1,021
Sexo	1,415	,530	,124	2,673	,008	,766	1,305

Tabla 18. *Coeficientes Beta de las Variables Predictoras para la Variable Compromiso Social*

La última variable que se considera en el modelo es la presencia de conductas religiosas de tipo consecuente, dado que se utilizó un modelo de predicción de la conducta, se postula que todas las variables comprendidas en el presente estudio tengan un efecto predictivo en el comportamiento. Así, la mejor combinación lineal de todas las variables explica el 46% de la variabilidad del comportamiento religioso consecuente, encontrándose un modelo significativo al 1% con una $F=54.111$. La proporción de varianza explicada es moderada-alta. En la tabla 19 se encuentra el resumen de la salida estadística.

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	ANOVA			
				F	gl1	gl2	Sig.
1	,685	,469	,460	54,111	8	491	,000

Tabla 19. *Significancia del modelo de Regresión Múltiple para la Variable Conducta Religiosa Consecuente*

Si se considera el efecto de cada variable por separado, tal como se muestra en la tabla 20, se encuentra que: solamente el compromiso social, las intenciones de la persona y sus creencias sobre la religiosidad predicen el comportamiento religioso ($t=5.904$, $p<.01$; $t=10.888$, $p<.01$ y $t=2.363$, $p<.05$ respectivamente), mientras que las normas subjetivas, las actitudes, la facultad, los años de carrera y el sexo no ejercen un efecto significativo ($t=1.151$, n.s.; $t=.950$, n.s.; $t=1.112$, n.s.; $t=1.004$, n.s.; $t=-1.050$, n.s., respectivamente). De las

tres variables que tienen un efecto significativo, la intención de realizar un comportamiento religioso consecuente es la variable con la carga más alta, tal como se esperaba teóricamente ($\beta=.449$) esta es una carga alta y positiva, que implica que por cada punto en la escala de intención, la escala de conducta aumenta en .622 unidades. El compromiso social también tuvo un efecto significativo pero con carga moderada-alta y positiva ($\beta=.237$) en la cual el aumento en una unidad sólo genera un aumento de .231 puntos en la escala conductual. Las creencias, por último, tuvieron una carga baja y positiva ($\beta=.105$) en la que se explica que el incremento en el puntaje total en un punto redundaría en el aumento de .125 puntos en la escala de conducta religiosa consecuente. Pese a que las normas subjetivas muestran multicolinealidad con otras variables ($FIV>1.6$) no se considera un efecto importante, ya que esta variable no explica una proporción significativa de varianza por separado y todas las demás variables se encuentran en el rango esperado de no multicolinealidad ($TOL>.6$ y $FIV<1.6$)

Coeficientes

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.	Estadísticos de colinealidad	
	B	Error típ.	Beta			Tolerancia	FIV
1 (Constante)	14,722	1,832		8,036	,000		
SumaCOMP	,231	,039	,237	5,904	,000	,670	1,492
SumaINT	,622	,057	,449	10,888	,000	,635	1,574
SumaNS	,058	,050	,049	1,151	,250	,607	1,649
SumaACT	,027	,029	,039	,950	,342	,643	1,556
SumaCRE	,125	,053	,105	2,363	,019	,650	1,539
Facultad	,457	,411	,042	1,112	,267	,776	1,288
Año_Carrera	,372	,371	,034	1,004	,316	,952	1,051
Sexo	-,443	,422	-,040	-1,050	,294	,746	1,341

Tabla 20. *Coeficientes Beta de las Variables Predictoras para la Variable Conducta Religiosa Consecuente*

Una vez que han sido explicados los resultados de cada regresión múltiple por separado, se coloca a continuación, en la figura 14, el diagrama de ruta resuelto, mostrando únicamente las rutas con los valores de los coeficientes beta significativos, y habiendo eliminado todas las líneas que no hubieran resultado en una proporción significativa de varianza explicada.

Además de las relaciones que se hipotetizaron y no se confirmaron a partir de los resultados, existieron 3 relaciones que tuvieron el signo contrario al

esperado. Las tres líneas que unían años de carrera con creencias, compromiso social e intención de realizar una conducta religiosa consecuente y la unión entre la facultad y las creencias sobre la religiosidad. Es decir, se había propuesto que los estudiantes de los últimos años de sus carreras puntuarían más alto en todas las escalas, y se encontró que más bien puntuaron significativamente más bajo que los estudiantes de los primeros años en las escalas de creencias, compromiso social e intención, y además, los estudiantes de ingeniería, que se había hipotetizado que puntuarían más bajo en todas las escalas, lograron un puntaje más alto en la escala de creencias que los estudiantes de humanidades.

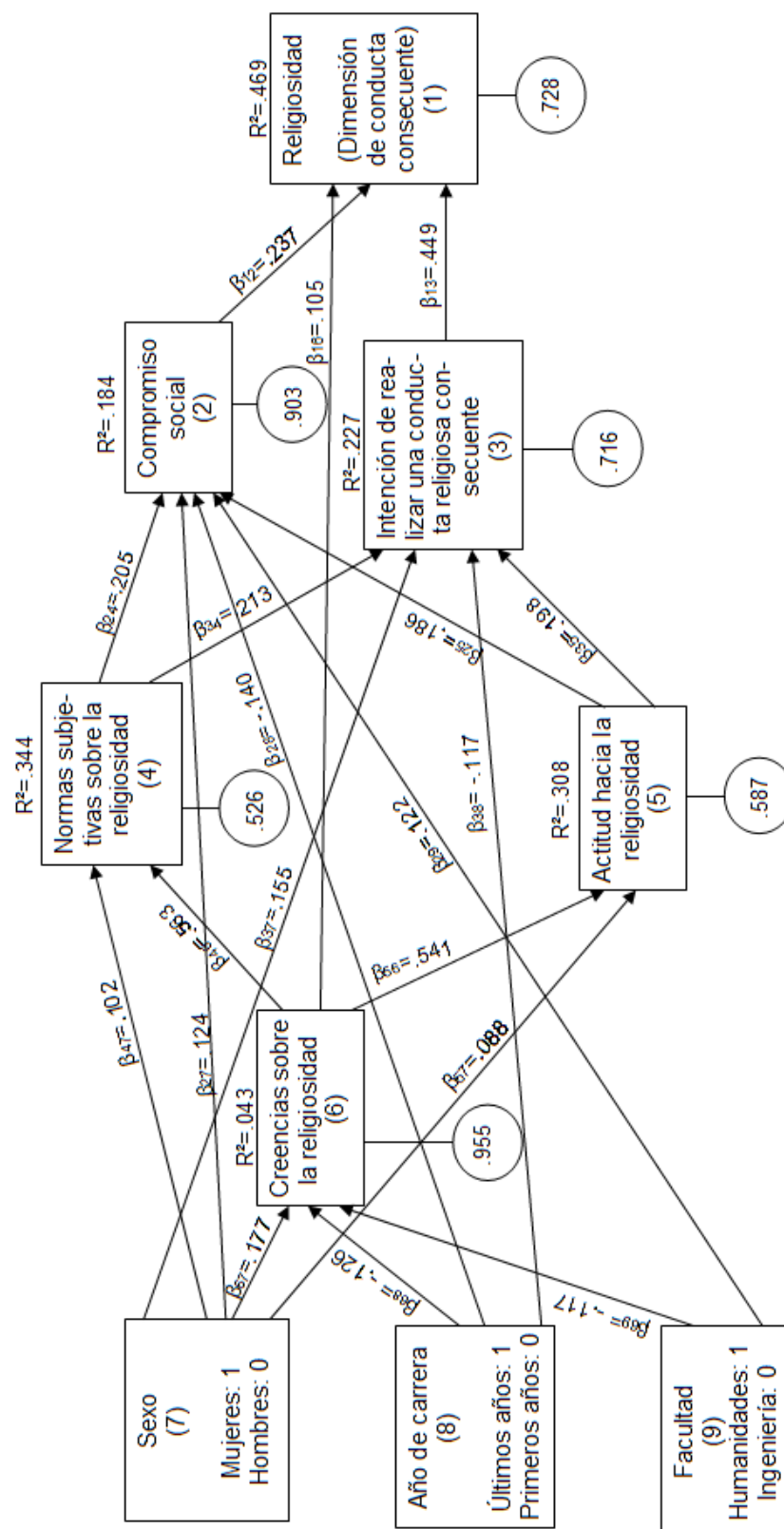


Figura 14. Diagrama de ruta resuelto

V.DISCUSIÓN DE RESULTADOS

El objetivo de la presente investigación fue probar la aplicación de la Teoría de Acción Razonada de Fishbein y Ajzen (1975; 1980) en los términos de la religiosidad consecuente como conducta final a predecir en una población de estudiantes universitarios de la UCAB, es decir, se planteó si las actitudes hacia la religiosidad, las creencias sobre la religiosidad, las normas subjetivas y la intención de realizar una conducta religiosa consecuente eran capaces de predecir la realización de esta conducta religiosa. Se agregaron además tres variables sociodemográficas para condicionar el modelo, las cuales eran: el sexo, los años de carrera y la facultad en la que estudiaba el joven, y se agregó, por último, el compromiso social como una variable psicosocial que afectaba directamente la realización del comportamiento religioso consecuente, ya que, según Grom (1994), la dimensión consecuente de la religiosidad tiene un componente social.

Para responder a dicho planteamiento se utilizó un modelo de ruta con las tres variables sociodemográficas como variables exógenas y las demás variables psicológicas como endógenas, tal como lo describe el modelo de Fishbein y Ajzen (1980), y dejando la realización de conductas religiosas consecuentes como la variable objetivo última a determinar en el modelo. Se plantearon también las rutas que interrelacionaban a todas las variables entre sí para poder observar efectos directos e indirectos.

El modelo que se obtuvo logró explicar de manera directa el 46.9% de la varianza de la conducta religiosa consecuente, sin embargo, sólo tres variables explicaron una proporción significativa de varianza de manera directa: El compromiso social, las creencias sobre la religiosidad y la intención de realizar una conducta religiosa consecuente, esta última con un mayor peso.

Con estos resultados se cumple la primera hipótesis extraída del modelo de Fishbein y Ajzen (1980) la cual postula que la intención de realizar una conducta es el mayor predictor de la conducta y, por tanto, la variable que más varianza explica sobre la realización de la conducta. Escámez (1986) plantea que el modelo de Fishbein y Ajzen se fundamenta en una concepción antropológica racionalista del ser humano, es decir, que la persona toma sus decisiones a partir de argumentos lógicos y razonados, derivados de la información y las consecuencias que observa y procesa. Por lo tanto, la intención, que es el componente más racional previo a realizar una conducta, ya que implica un procesamiento activo y consciente de la información rememorada y de la valoración realizada, es el elemento con mayor importancia en la explicación de la predicción conductual, y

una vez que el sujeto se propone la mencionada intención, sólo faltara la motivación para ejecutar el comportamiento.

Tal como plantean Fishbein y Ajzen (1980) cuando elaboraron los términos de su teoría, los hallazgos encontrados en la presente investigación evidencian que la intención se traduce como la probabilidad de que el comportamiento se presente, así, una alta intención de realizar un comportamiento religioso consecuente implica una alta probabilidad de que más adelante la persona lleve a cabo dicho comportamiento, fundamentándose en la concepción racionalista del ser humano.

García-Alandete (2002), en su tesis doctoral, llama a la intención el componente *conativo* de la conducta, ya que esta variable es una mezcla entre la dimensión cognitiva de las creencias y la dimensión conductual de lo que observa en su grupo social. Explica, pues, que cuando el sujeto logra una intención clara, la realización de la conducta es una consecuencia directa, puesto que no habría otro argumento que sea capaz de contradecir este comportamiento.

La relevancia de este hallazgo es que, en efecto, el comportamiento religioso en su dimensión consecuente se puede predecir a partir de la intención que tiene el sujeto de llevar a cabo dicho comportamiento, porque el sujeto elabora esta decisión de manera racional en función de sus cogniciones y valoraciones sobre la conducta religiosa consecuente.

La intención de realizar una conducta, según el modelo de Fishbein y Ajzen (1975, 1980), está determinada por las normas subjetivas, y las actitudes, lo que constituía una segunda hipótesis en el modelo de ruta. Se observó que, tal como se esperaba, estas dos variables tienen una carga positiva, moderada-alta y significativa en la explicación de la intención.

Las creencias, última variable de la TAR, ejercen un efecto indirecto en la intención, a través de las actitudes hacia la religiosidad y las normas subjetivas sobre la religiosidad. Este primer hallazgo está contemplado en la teoría de Fishbein y Ajzen (1980) ya que las actitudes se forman a partir de un componente cognitivo y uno afectivo, así como las normas subjetivas se fundamentan en la creencia común que comparten los individuos de un mismo grupo y por esto plantean que las creencias suceden como un paso previo a las actitudes y normas subjetivas, y que luego son éstas las que explican la intención.

Esta primera afirmación confirma lo planteado por Fishbein y Ajzen (1980), es decir, verifica que la toma de decisiones sobre si realizar o no una conducta sucede por pasos: en primer lugar, el individuo recupera de su memoria toda la información que tiene sobre la conducta que va a presentar y sobre las

consecuencias que conoce de ésta, luego, de segundo, somete esta información a un juicio afectivo, en donde decide si hay una estima positiva hacia la conducta que realizará, y si son agradables o no las consecuencias que podría obtener de dicha conducta. De manera simultánea con esta valoración, también se compara con su grupo social y juzga si es un comportamiento bien visto en el grupo, y si el grupo considera positivo la realización de este. Si el sujeto es capaz de responder afirmativamente a los pasos anteriores, entonces avanza a una tercera instancia en la que se forma una intención positiva de realizar el comportamiento y por tanto, como un cuarto momento, haría falta de sólo un estímulo que desencadene dicha conducta bajo una motivación adecuada.

Esta segunda hipótesis, ya mencionada anteriormente, que estaba formada por el efecto de las actitudes y las normas subjetivas sobre la intención de realizar el comportamiento religioso consecuente, se relaciona y se explica de la siguiente manera.

Las actitudes hacia la religiosidad surgen a partir de las creencias que se tengan sobre lo religioso (Reyes-Rodríguez, 2007) y el sujeto aprende, por asociación, a tener una actitud más favorable en la medida en que conozca todos los aspectos, cualidades y atributos positivos del comportamiento religioso consecuente y los asocie con consecuencias positivas. Así, si las actitudes son vistas como una valoración hacia el objeto social, en este caso el comportamiento religioso consecuente, la valoración será más positiva en la medida en que la persona conozca más elementos positivos sobre realizar dichas conductas religiosas.

Para comprender las actitudes se necesita, entonces, comprender las creencias en las que estas están fundamentadas, y las creencias son producto de la enseñanza, tanto en el hogar como en la escuela o en las iglesias (Reyes-Rodríguez, 2007). Las creencias sobre la religiosidad consecuente se enseñan en las catequesis que se dan para los sacramentos, así como en la lectura de la biblia y en la tradición familiar cuando se enseñan los valores cristianos a los hijos. Si la familia muestra una actitud positiva hacia la religiosidad, formará en sus hijos un conocimiento amplio sobre lo que implica comportarse de acuerdo a la religión, y le mostrará a los niños las consecuencias positivas que esto tiene, de manera que serán estos mismos niños los que, a partir de las creencias infundadas por los padres y maestros, los que se formarán una actitud determinada sobre el tema del comportamiento religioso cuando alcancen una edad más madura.

Cuando se observa el efecto de las normas subjetivas, se plantean hipótesis parecidas; las normas subjetivas se fundamentan en las creencias, pero en este caso, creencias que son compartidas por el grupo social y no

necesariamente creencias personales que se derivan directamente de las consecuencias del comportamiento objetivo, u objeto social (Reyes-Rodríguez, 2007). Por lo tanto, las normas subjetivas sobre la religiosidad se fundamentan en las creencias normativas que comparten las personas de un mismo grupo social sobre la religiosidad consecuente, este grupo social puede ser tanto los padres y los adultos significativos como los compañeros y amigos del sujeto, la diferencia radica en que las creencias normativas no se transmiten verbalmente como las creencias que fundamentan las actitudes, sino que se transmiten con el ejemplo de estas personas (Reyes-Rodríguez, 2007). En el estudio descriptivo dirigido por Campagnaro et al. (2011) se encontró que alrededor de 90% de los jóvenes se consideran como creyentes, pese a que menos del 50% admite realizar algún tipo de culto personal o eclesial.

Con base en los hallazgos explicados hasta el momento, se puede afirmar que se obtuvieron los resultados que demuestran lo planteado en esta investigación, y que además confirman los planteamientos y hallazgos que Fishbein y Ajzen estructuraron en su Teoría de la Acción Razonada (1975, 1980), ya que se encontró que a partir de las creencias sobre el objeto social se determinan las actitudes y las normas subjetivas, y estas determinan, a su vez, las intenciones de realizar un comportamiento específico.

Continuando con el orden planteado en el modelo para la presente investigación, se colocaron de último tres variables sociodemográficas, que fungieron como variables exógenas, con la finalidad de observar si las relaciones de determinación se daban de manera distinta según las características de la población estudiada, autores como Raffo (1978), Alarcón (1978) y Campagnaro et al. (2011) fundamentaron estas relaciones con sus estudios, en los que consiguieron que los estudiantes de la facultad de humanidades, los estudiantes de los últimos años y las mujeres serían quienes puntuarían más alto en todas las variables de la TAR, ya que, si bien sus estudios se centraban únicamente en creencias y actitudes, la TAR es un modelo causal que permite afirmar que el cambio en la primera variable tendrá un efecto en la última, tal como se ha obtenido en los resultados de la presente investigación.

Así pues, en este estudio se encontró que la facultad en la que se estudia sólo tuvo un efecto directo sobre las creencias sobre la religiosidad, pero contrario a lo que se planteó, dicha relación fue negativa, es decir, fueron los estudiantes de ingeniería y no los de humanidades los que obtuvieron un puntaje más alto en la escala de creencias.

Los años de carrera, al igual que la facultad, tuvieron un efecto negativo sobre las creencias y también sobre las intenciones de realizar una conducta

religiosa consecuente, lo que significa que fueron los jóvenes de los primeros años y no los de últimos, tal como se había hipotetizado, los que puntuaron más alto en estas dos variables.

El sexo, tal como se había planteado inicialmente, tuvo un efecto directo y significativo sobre todas las variables de la TAR excepto en la conducta per se, y además tuvo una relación positiva, lo que implica que en efecto fueron las mujeres y no los hombres los que tuvieron un puntaje más alto en cuanto a las distintas variables de la religiosidad consecuente.

La explicación principal sobre este efecto la postula Muñoz (2004) cuando afirma que en la cultura occidental se suele enseñar la religiosidad con más fervor a las mujeres, dado que suele asociarse el comportamiento religioso con el rol de la mujer, que se busca sea más sumisa, centrada en el otro, dispuesta a ayudar y a obedecer lo que diga la autoridad, mientras que a los hombres se les enseña a tener una postura más activa, rebelde, competitiva, y capaz de atropellar a quien fuera necesario con tal de lograr sus objetivos. Esta creencia cultural se confirma en los resultados del presente trabajo puesto que se encontró que tanto las actitudes hacia la religiosidad, como las creencias, las normas subjetivas y las intenciones eran más positivas en las mujeres, pudiéndose interpretar este resultado como un aval de que la transmisión generacional de las creencias religiosas en la cultura occidental puede observarse en mujeres más fácilmente que en hombres, y que a su vez estas creencias condicionan todo el modelo de la TAR, generando una actitud más favorable hacia el comportamiento religioso consecuente, mayores normas subjetivas en lo que respecta al comportamiento religioso y una intención mayor de realizar una conducta religiosa consecuente.

Maffei (2008) también explica cómo los adolescentes y adultos jóvenes son moldeables en función de su grupo social y de los adultos significativos que han visto como ejemplos importantes en su cotidianidad, ya que las personas en esa edad sienten la necesidad de pertenecer a algún grupo, o de imitar a sus “ídolos”, para poder formar su identidad en función de esto. Utilizando el mismo argumento de Muñoz (2004) y complementándolo con las ideas de Maffei (2008), las mujeres, tal como se obtuvo en la presente investigación, serán las que obtendrán un puntaje más alto en las normas subjetivas sobre la religiosidad, porque por su enseñanza temprana y los grupos de pares a los que pertenecen, se refuerza un pensamiento fundamentado en las características idiosincráticas del credo cristiano. Los hombres, por su parte, pertenecerán a grupos en los que se premie la competencia, y tomarán el ejemplo de figuras que les enseñen a ser independientes y a alcanzar sus logros por sí mismos, manteniéndose más distantes de la idea de lo religioso y de obedecer unos mandamientos que dictaminen cómo comportarse.

En cuanto a las otras dos variables sociodemográficas planteadas anteriormente, los años de carrera y la facultad, se encontró una relación contraria a lo que se había planteado y que se había encontrado consistentemente en las investigaciones anteriores (Raffo, 1978; Alarcón, 1978, Campagnaro et al., 2011). Cabe mencionar también que dos de estas investigaciones datan de una fecha muy lejana, y fueron realizadas con una generación de jóvenes completamente distinta a la actual, por lo que es probable que exista una tendencia distinta en el momento presente a lo que sucedía en otros tiempos, así como también debe plantearse que las muestras de dichas investigaciones no se corresponden inequívocamente a la cultura venezolana.

El fenómeno de secularización, ya expuesto en el presente estudio, y planteado por García-Alandete y Pérez Delgado (2005) es el punto de partida a partir del cual se pueden interpretar los resultados obtenidos en cuanto a la facultad y los años de carrera. Años atrás, cuando aún no habían calado en el pensamiento académico las teorías postmodernas que dejan a un lado la religión y refuerzan un pensamiento ateísta y egocéntrico, las carreras que pertenecían a la facultad de humanidades se veían influenciadas por doctrinas sociales con una mirada más humana y cercana a lo que la Iglesia plantea, sin embargo, las teorías antropológicas actuales suelen plantear al hombre como un ser naturalmente malo, hedonista y egocéntrico, que sólo le interesa su placer y que está regido por instintos primitivos que condicionan su pensamiento, por lo que la enseñanza en la facultad de humanidades pasa a ser antagónica al aprendizaje que se tenía un par de generaciones atrás y podría explicar cómo la religiosidad en estas carreras ha venido en detrimento (Wilding y Andrews, 2006; Caira y Sánchez, 2012).

Las carreras de ingeniería, que son naturalmente guiadas por un pensamiento eminentemente conservador, dirigido al logro, al éxito y al poder, solían puntuar más bajo en las escalas de religiosidad puesto que a sus estudiantes no se les formaba en un pensamiento dirigido hacia los demás, sin embargo, este pensamiento conservador también podría explicar el hecho de que puedan puntuar más alto en variables de religiosidad. Pareciera también que estas metas ya no se persigan de una manera individualista, por lo que este auge de trabajo grupal o en equipo pudiera ser otro factor que condiciona los resultados encontrados (Wilding y Andrews, 2006; Caira y Sánchez, 2012)

Por lo tanto, uno de los factores que pueden explicar este fenómeno de inversión en cuanto el puntaje en las escalas de religiosidad a partir de la facultad, son las metas de vida que se plantea cada estudiante una vez graduado, y que se van forjando en cada carrera por ser compartidas en la facultad, de manera que las carreras de humanidades, que en la época actual se han venido caracterizando por metas fundamentalmente hedonistas, puntúan más bajo en las

escalas de religiosidad que las carreras de ingeniería, caracterizadas por una motivación al logro, al éxito y a realizar trabajos cercanos a la perfección para lograr reconocimiento social y un avance en la sociedad (Wilding y Andrews, 2006; Caira y Sánchez, 2012).

Por último, el resultado contradictorio en cuanto a los años de carrera también se puede explicar con un punto de partida semejante. Los estudiantes de los primeros años puntuaron más alto en las creencias sobre la religiosidad y en la intención de realizar una conducta religiosa consecuente que los estudiantes de los últimos años, probablemente por el estilo de pensamiento y las metas que se colocan en cada momento evolutivo. Los estudiantes que están comenzando su carrera universitaria apenas se acaban de graduar del colegio y por lo tanto, aun mantienen las ideas conservadoras que aprendieron en sus planteles, las cuales probablemente sean cónsonas con el canon católico porque lo más seguro es que provengan de un colegio privado, perteneciente a alguna congregación religiosa.

Los estudiantes de los últimos años, que ya se han formado académicamente en un pensamiento crítico y especializado para la profesión que van a desempeñar, tienen más cantidad de recursos para cuestionar la religiosidad, considerando también que la carrera universitaria busca formar profesionales competitivos, que se propongan metas de éxito y reconocimiento social, y que, por tanto, sean independientes y se valgan por sí mismos, sin dedicarle tiempo a cosas como la religión (Muñoz, 2004; Caira y Sánchez, 2012).

El momento evolutivo también permite ahondar en esta explicación ya que los jóvenes de los primeros años de carrera están más cerca de la adolescencia, etapa que se suele caracterizar por rebeldía pero con pocos criterios para cuestionar las cosas, lo que podría llevar a pensar que aun se mantendría el pensamiento religioso, mientras que los estudiantes de los últimos años, que ya han entrado en la adultez, han desarrollado un pensamiento crítico, con mayores recursos, con posturas más claras sin necesidad de mostrarse como rebeldes ante el mundo (Papalia, Olds y Feldman, 2010).

Hasta este punto se han explicado los resultados en función de la Teoría de la Acción Razonada de Fishbein y Ajzen (1975, 1980), encontrándose que efectivamente se cumple el modelo para la predicción de conductas religiosas consecuentes, los hallazgos de la presente investigación indican que: Las creencias sobre la religiosidad determinan las actitudes hacia la religiosidad y las normas subjetivas sobre la religiosidad, estas dos, a su vez, determinan la intención de realizar una conducta religiosa consecuente, y por último, la intención predice el comportamiento religioso consecuente.

Se encontró también otra relación significativa que debe mencionarse, y que no está explicitada en la TAR: El efecto directo que tienen las creencias sobre el comportamiento religioso consecuente. Cuando Fishbein y Ajzen (1980) terminaron de postular su modelo, demostraron que era un modelo secuencial, en donde una variable predecía a la siguiente, y no había relaciones directas entre variables que se saltaran un momento explicativo, sin embargo, en la presente investigación se encontró que las creencias podían explicar de manera directa una proporción significativa de varianza, aunque pequeña ($\beta=.105$ comparado a $\beta=.449$ que corresponde a la carga de la intención sobre el comportamiento), sobre el comportamiento religioso consecuente. Este resultado se puede explicar a partir del peso que tienen las creencias en el comportamiento religioso, la tradición cristiana le da mucho peso a la enseñanza verbal de los mandamientos y al cumplimiento de estos, razón por la cual es posible que, sin necesidad de juzgar la agradabilidad de los mandamientos o de considerar las opiniones de los pares, el sujeto sea capaz de actuar de manera consecuente con su credo únicamente por lo que está planteado en los mandamientos.

Las variables sociodemográficas que se agregaron para incrementar la validez, tanto interna como externa, de la investigación tuvieron un efecto significativo con varias de las variables de la TAR, la mayor carga la tuvieron al explicar las creencias sobre la religiosidad, aunque además de este efecto, también se observó, como ya se explicó antes, una carga significativa del sexo hacia las normas subjetivas, las actitudes y hacia la intención, y de los años de carrera hacia la intención, la facultad sólo tuvo un efecto significativo sobre las creencias.

A partir de todo esto, se encontró que el modelo de la TAR se ajusta adecuadamente a la predicción de la conducta religiosa consecuente y que además existen diferencias en cuanto a la religiosidad consecuente y su ulterior comportamiento en cuanto al sexo, años de carrera y facultad, siendo así que: Es más probable que las mujeres, los estudiantes de los últimos años de su carrera y que pertenezcan a la facultad de ingeniería los que tengan puntajes más altos en las creencias sobre religiosidad, actitudes, normas subjetivas e intención, y por lo tanto, muestren un mayor comportamiento religioso consecuente.

Al comenzar con este apartado se mencionó que al modelo de la TAR se le agregó una variable extra, el compromiso social, ya que para Grom (1994), el comportamiento religioso consecuente tiene una dimensión social y se quería comprobar si este planteamiento era cierto, y por tanto un mayor compromiso social por parte del estudiante también tendría un efecto significativo sobre el comportamiento religioso consecuente.

Se encontró que, tal como se postuló en el modelo hipotético, el compromiso social tuvo una relación de determinación positiva y significativa con el comportamiento religioso consecuente ($\beta=.237$), pese a encontrarse que, como se podía esperar, la magnitud de esta carga es más baja que la carga de la intención de realizar el comportamiento antes mencionado. El resultado confirma lo postulado por Grom (1994), ya que efectivamente la dimensión consecuente de la religiosidad tiene un componente social que puede predecirse a partir del compromiso social del sujeto.

Esta variable se introdujo en el modelo de TAR al mismo nivel de las intenciones de realizar la conducta religiosa consecuente dado que Elexpuru-Albizuri, Villardón-Gallego y Yániz-Álvarez (2013) definen el compromiso social como el potencial que tiene la persona de llevar a cabo una conducta con el objetivo de generar un cambio directo y positivo en la sociedad, al igual que Zarzuela-Acebes y Antón-Martín (2008), quienes definen al compromiso social como una variable de corte conativo, que como ya se explicó antes, condiciona directamente la conducta con respecto a las creencias que tiene una persona y al comportamiento que ha observado, ya que afecta el potencial de conducta, y que por tanto, al igual que la intención, un alto compromiso social se traduce en una mayor probabilidad de presentar una conducta prosocial.

El hecho de que la conducta religiosa consecuente también pueda ser predicha por el compromiso social, implica que no se necesita profesar una religión o tener una actitud altamente positiva hacia la religiosidad para realizar conductas consecuentes con el credo religioso, sin embargo, también debe hacerse notar que las conductas contempladas en dentro de la religiosidad consecuente implican valores que no son necesariamente religiosos, sino que se pueden encontrar en personas que buscan hacer el bien a los demás en su comportamiento diario, tales como el servicio a los demás, de interés social y de respeto, tolerancia e igualdad según Elexpuru-Albizuri, Villardón-Gallego y Yániz-Álvarez (2013).

Varios de los sujetos que respondieron la encuesta, sobre todo alumnos de los últimos años, comentaban, como un dato extra no reportado en las escalas, que ellos se sentían motivados a cumplir con muchas de las conductas que se mostraban en la escala de comportamiento religioso consecuente, pero no se consideraban a sí mismos como muy practicantes o muy religiosos, más allá de que la mayoría afirmaba creer en Dios y considerar la religión algo positivo. En otras palabras, afirmaban no comportarse así por cumplimiento de los mandamientos, sino porque sentían que así construían una mejor sociedad, sin la necesidad de involucrar términos religiosos en su cotidianidad.

Estos hallazgos se corresponden con los encontrados en una investigación realizada por Campagnaro et al. (2011) en la cual afirmaban que los jóvenes universitarios de las distintas casas de estudio pertenecientes a las AUSJAL tenían una actitud peculiar (en cuanto a sus tres dimensiones) en lo referente a la espiritualidad/religiosidad: Más del 90% de los jóvenes se consideraba ideológicamente religioso y consideraba positiva la creencia de Dios (altos puntajes en la dimensión cognitiva de las actitudes), al igual que consideraban como ameno y gratificante el hecho de pertenecer a una religión (dimensión afectiva), sin embargo, sólo el 50% consideraba como positivos los distintos comportamientos religiosos (dimensión conductual).

Interpretando de manera conjunta estos resultados pareciera que los jóvenes buscan comportarse de una manera positiva para la sociedad, realizando conductas que tengan un producto visible, pero prefieren mantener su comportamiento desligado de lo religioso, dejando esta dimensión espiritual a algo interno y más cercano a la oración personal, mientras que las conductas externas parecen dirigirlas más en función de lo que la sociedad espera de ellos, y de la utilidad que este comportamiento pueda tener para mejorar la comunidad en la que viven. El hecho de que la actitud hacia la religiosidad sea menos favorable en el plano conductual se explica con lo encontrado, porque algunos los sujetos no buscan realizar estas conductas inspirados por la religiosidad sino por el compromiso social, y por eso, esta variable también tiene un peso importante en la predicción de las conductas religiosas consecuentes.

Se encontró también que el compromiso social era explicado por dos de las variables de la TAR, las normas subjetivas y las actitudes hacia la religiosidad, y por las tres variables sociodemográficas. El hecho de que las normas subjetivas y las actitudes expliquen parte de la varianza de esta variable funge como un argumento más a favor de que el compromiso social pueda ser, efectivamente, caracterizado como una variable de corte conativo, que es capaz de predecir el comportamiento a partir del aumento de la probabilidad de realizarlo.

Al igual que con las intenciones, el sujeto elabora su compromiso con lo social a partir de lo que ha observado de su grupo de pares y de adultos significativos, así como de la valoración afectiva que realiza sobre la importancia que tiene para sí mismo la sociedad y el comportamiento prosocial. En otras palabras, el sujeto se compromete con su comunidad en la medida que considera que su comportamiento tendrá un efecto positivo en esta y que a su vez eso le genera gratificación, y en la medida en que se premia en su grupo social la realización de conductas prosociales (Zarzuela-Acebes y Antón-Martín, 2008).

Se mencionó también que esta variable está determinada en una parte por las variables sociodemográficas que se incluyeron en el modelo, el sexo y la facultad tuvieron una carga de signo positivo mientras que los años de carreras tuvieron un efecto inverso, lo que quiere decir que: las mujeres, los estudiantes de la facultad de humanidades y los jóvenes de los primeros años de carrera son los que puntúan más alto en la escala de compromiso social. Nótese que si se compara con las variables de religiosidad consecuente se invierte el signo del resultado en la facultad, los estudiantes de ingeniería puntúan más alto en sus creencias sobre religiosidad, mientras que los de humanidades muestran un mayor compromiso social.

Esta diferencia en los puntajes por pertenecer a una facultad u otra ya se comentó en la explicación que se realizó anteriormente en el efecto que tiene en las creencias sobre la religiosidad, siendo esta que los estudiantes de ingeniería tienen un pensamiento más conservador y tradicional, y dirigido a metas de logro personal, lo que hace que puntúen más alto en la escala de creencias sobre la religiosidad (Wilding y Andrews, 2006; Caira y Sánchez, 2012). Los estudiantes de la facultad de humanidades, por su parte, muestran un pensamiento más crítico y centrado en el hombre independiente, lo que explica los puntajes más bajos en cuanto a las creencias sobre la religiosidad (Wilding y Andrews, 2006; Caira y Sánchez, 2012) pero también se puede encontrar un mayor interés en lo social ya que en las humanidades se estudia al hombre inmerso en su sociedad, y se busca comprenderlo como un producto y un agente social, por tanto, debe también prestarse atención a la sociedad, puesto que esta modifica al hombre (Elxpuru-Albizuri, Villardón-Gallego y Yániz-Álvarez, 2013).

El hallazgo contrario en cuanto a lo que se había hipotetizado en función de los años de carrera, (mayor compromiso social en los estudiantes de los últimos años), se puede explicar con dos teorías no necesariamente incompatibles, la primera, basada en la psicología del desarrollo, plantea que, por su momento evolutivo, los estudiantes más jóvenes, que están más cercanos a la adolescencia, son más irreverentes y más dispuestos a protestar, mientras que los mayores, que ya se encuentran en la adultez temprana, no son tan reactivos ante lo social y comienza a importarles cada vez menos lo que sucede en el entorno, sino que centran su atención en la constitución de una familia y de dedicarse enteramente al trabajo para alcanzar sus objetivos en la vida (Papalia, Olds y Feldman, 2010).

La segunda teoría se puede utilizar en el contexto venezolano actual debido al clima político que se vive en los últimos tiempos, Zarzuela-Acebes y Antón-Martín (2008) explican que algunos elementos que hacen que los jóvenes muestren un mayor compromiso e interés por su sociedad son problemas de desigualdad social, gobiernos de democracia dudosa, inestabilidad económica y

filtros en los medios de comunicación social, y que estos problemas generalmente llevan a una futura protesta y a una mayor participación en lo que ellos consideren intentos de resolución de esta problemática.

Así, la teoría de la indefensión aprendida de Seligman (1981), plantearía que los individuos, cuando son sometidos a un castigo inevitable durante largos períodos de tiempo, tienden a dejar de realizar cualquier tipo de conducta, aunque esta pudiera evitar la situación aversiva en un futuro. Así, los estudiantes de los últimos años, que pueden haber sentido una indefensión en el tema de lo social durante sus años como estudiantes por las constantes represiones que se viven en los últimos años en el país y las medidas políticas autoritarias por parte del gobierno, pueden dejar de sentir la necesidad de ser parte de un cambio social organizado puesto que consideraran que no lograrán nada con ello. En cambio, las generaciones más jóvenes, tales como los estudiantes de los primeros años, puede que no hayan vivido la misma magnitud de frustraciones que han vivido sus homólogos mayores por lo que no muestran aun el comportamiento típico de la indefensión aprendida, y aun buscan realizar todo tipo de conductas que lleven a una mejoría en lo social, y a un cambio en las estructuras políticas corrompidas.

Pese a que el diseño de esta investigación es transversal, con los hallazgos en cuanto a los años de carrera se puede afirmar que el tiempo que pase el estudiante en la universidad hace que cambie su manera de pensar, a medida que se acerca más a graduarse, es decir, que cursa los últimos años de su carrera, se encuentra una disminución significativa en las creencias sobre la religiosidad, que en consecuencia causa una disminución del comportamiento religioso, y en el compromiso social, en otras palabras, se puede explicar porque el estilo de pensamiento del joven se torna más individualista y pasan a importarle menos los demás y su vinculación hacia una religión.

El modelo de la TAR implica, en general, que el hombre es un ser racional y se guía por sus cogniciones para tomar decisiones y realizar conductas, los hallazgos de la presente tesis muestran que efectivamente el comportamiento religioso consecuente se puede regir por un modelo racional, y que el hombre, para comportarse de esta manera, pasa por una serie de evaluaciones y decisiones racionales hasta llegar a ejecutar el comportamiento.

Si esto es así, el comportamiento religioso se puede condicionar a partir de las creencias sobre la religiosidad, las actitudes hacia la religiosidad y las normas subjetivas sobre la religiosidad. Enseñarle a la persona que el comportamiento religioso consecuente acarrea un refuerzo positivo, guiarlo para que valore de manera positiva estos comportamientos y someter al sujeto a un grupo en el que se refuerce el cumplimiento de los mandamientos en la cotidianidad, generaría

una alta intención de realizar este comportamiento religioso consecuente, lo cual incrementaría la probabilidad de que más adelante la persona viva su día a día dentro de los valores que promueven los mandamientos judeo-cristianos.

El componente social del comportamiento religioso consecuente tiene unas implicaciones interesantes, ya que plantea que no sólo se puede predecir el comportamiento religioso por las creencias, actitudes y normas subjetivas que tenga la persona sobre su religiosidad, sino que también puede ser predicha por el compromiso que tenga la persona con su sociedad, es decir, se puede lograr un comportamiento ajustado al cumplimiento de los mandamientos, sin la necesidad de que el sujeto sea religioso y este motivado a cumplirlos, pues la sociedad ha integrado los mandamientos en el pensamiento colectivo, y por tanto una persona alejada de lo religioso también está expuesta a este tipo de condicionantes. Este hallazgo tiene un aporte importante en cuanto a la formación en valores y principios en las sociedades que se identifiquen con pensamientos ateos e individualistas, ya que implica que aun en estas culturas se pueden enseñar comportamientos que son positivos para la sociedad sin tener que cargarlos con temas religiosos.

El componente social de la religiosidad tal como se plantea actualmente también resulta en una invitación a formar a los jóvenes en la nueva religiosidad, es decir, enseñarles que los ritos y las oraciones son una dimensión importante en la religión cristiana, pero también es de suma importancia comportarse bajo el ideal de hombre que se plantea en las Sagradas Escrituras, al mostrarle a los estudiantes que este código de comportamiento tiene un efecto positivo en los demás y en la misma persona se puede ganar mucho más terreno que si sólo se enseñara que el tema central de la religión es ir a misa, rezar y confesarse.

VI. CONCLUSIONES

El principal hallazgo de esta investigación es que la Teoría de la Acción Razonada se ajusta correcta y adecuadamente a la predicción de la dimensión el comportamiento consecuente de la religiosidad. Se puede predecir el comportamiento consecuente, es decir, el cumplimiento de los mandamientos en la cotidianidad, a partir de las creencias sobre la religiosidad, las actitudes hacia la religiosidad, las normas subjetivas sobre la religiosidad y la intención de realizar este comportamiento. El modelo se sustenta en una concepción racionalista del hombre, lo que implica que el hombre que cumple los mandamientos está dirigido por un plan racional y no por algún fanatismo pasional.

También se encontró que esta dimensión del comportamiento religioso tiene un componente social importante, ya que cumplir los mandamientos incluye servir y ayudar a los demás, tener un interés social, respetar al prójimo, tolerar las diferencias y tratar a los demás con igualdad, conductas que también realiza una persona que esté altamente comprometida con su comunidad, aunque no participe de algún credo religioso, esto implica que los valores de la religiosidad se han ido integrando en el comportamiento humano, ya que se puede observar un comportamiento que surgió de la tradición religiosa judeo-cristiana en cualquier tipo de persona con una motivación de transformación y mejoría social.

Otro hallazgo relevante es que parece encontrarse una reducción de la religiosidad y del compromiso social en los estudiantes a lo largo de su tránsito por la carrera universitaria, ya que los estudiantes de los últimos años muestran una menor religiosidad y un menor compromiso social que los estudiantes de los primeros años de sus carreras, este fenómeno abre distintas hipótesis sobre qué se podría estar enseñando en una universidad católica, que hace que se reduzca el interés por lo social y por el comportamiento religioso, cuando debería ser lo contrario, ya que la universidad tiene gran cantidad de obras y servicios comunitarios. Es algo positivo, sin embargo, que el comportamiento religioso en general es bastante alto, ya que se encontraron altos valores de compromiso social y de intención de realizar conductas religiosas consecuentes en los estudiantes, que predicen un alto comportamiento consecuente, pese a haberse encontrado que estos valores se reducen a lo largo de los años universitarios.

Aunque se encontró que existen diferencias en la intención de realizar conductas religiosas consecuentes, y por lo tanto en el ulterior comportamiento, en cuanto a dos de las variables sociodemográficas, (las mujeres presentan mayor comportamiento religioso y también los estudiantes de los primeros años), se

observa un fenómeno interesante en cuanto a la facultad en la estudia el joven, ya que no existen diferencias en el comportamiento religioso dependiendo de si pertenece a alguna escuela de ingeniería o de humanidades, porque aquellos estudiantes que se forman en las escuelas de ingeniería se movilizan a realizar las conductas religiosas por sus creencias religiosas, mientras que los estudiantes de humanidades se movilizan más por el compromiso social, y por tanto no existen diferencias estadísticas en el comportamiento religioso según la facultad.

En síntesis, los resultados de esta investigación confirman que el comportamiento religioso consecuente se puede predecir a partir de la enseñanza de los mandamientos, de una valoración positiva hacia estos y de una apreciación positiva en el grupo de pares y adultos significativos. En la medida que existe una mayor importancia de la religiosidad en la cotidianidad, también habrá un comportamiento religioso consecuente mayor.

También se resalta que el comportamiento religioso consecuente tiene un componente social importante, y que, por tanto, aquellos que están comprometidos con su comunidad tendrán un mayor comportamiento religioso y por tanto, ayudarán en la formación de mejores sociedades.

Formar a la ciudadanía en los valores cristianos desde que son pequeños tendrá un efecto positivo en el cambio social, puesto que generarán adultos que estarán más dispuestos a comportarse según lo que plantean los mandamientos de las Sagradas Escrituras, y serán personas con una visión más humana del prójimo, con un mayor deseo de ayudar a quien lo necesite, de respetar a los demás, de tolerar las diferencias y de vivir en una sociedad más justa.

VII. LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES

La principal limitación de este trabajo se encontró en el diseño de los distintos instrumentos que se utilizaron, específicamente en las escalas de actitudes hacia la religiosidad, intención de realizar una conducta religiosa consecuente, y conducta religiosa consecuente, ya que dichos cuestionarios mostraron un efecto techo (gran parte de los sujetos se agrupaban en los puntajes más altos y había poca variabilidad alrededor del puntaje máximo) lo que causaba que las distribuciones se afectaran y no tuvieran un comportamiento normal ideal, sino con ligeras asimetrías y curtosis.

Todas las escalas tuvieron que ser diseñadas completas para el presente estudio, lo que no permitió que se realizara un estudio psicométrico más detallado, y se encontraron algunos problemas metodológicos, tales como: La escala de actitudes era constantemente mal rellena pues los estudiantes sólo respondían al primer reactivo, por suerte, se notó que se presentaba este error con frecuencia y por tanto se le pedía a los sujetos que completaran su respuesta a los demás reactivos. También se notó que la diferencia entre “quizá sí” y “quizá no”, opciones de respuesta en las escalas de intención y de compromiso social, era difusa e inexacta. Ocurría algo semejante en la escala de comportamiento, pues las diferencias en la frecuencia de realización de la conducta no parecían estar bien establecidas.

Por lo tanto, para futuras investigaciones en el área de psicología de la religión se recomienda elaborar con más detalle y de manera más exhaustiva las escalas que midan los distintos términos de la religiosidad, para así mejorar la validez de constructo en los instrumentos y evitar problemas metodológicos en la obtención de los puntajes. Se recomienda también cambiar el formato de respuesta de la escala de actitudes, donde se observó que los sujetos utilizaban en su mayoría respuestas extremas, con la finalidad de reducir el efecto techo observado y lograr mejores distribuciones de los datos.

Varios sujetos explicaban que ellos realizaban muchas de las conductas que se contemplan en la definición de comportamiento religioso consecuente, pero que no las realizaban inspirados por su religiosidad, por tanto, sería bueno crear una escala que mida el cumplimiento de los mandamientos en la cotidianidad por un lado, y otra que sea capaz de discernir si la motivación de dichas conductas es una alta religiosidad o si por el contrario se realizan por motivación propia.

Dado que en este estudio sólo se trabajó con una de las cinco dimensiones planteadas por Grom (1994), se recomienda ampliar los objetivos de una futura

tesis en la que se contemplen más dimensiones de la religiosidad para así observar si la TAR de Fishbein y Ajzen (1980) es capaz de predecir cualquier tipo de comportamiento religioso por igual.

En cuanto al muestreo, ocurrió que muchos estudiantes se consideraban actualmente ateos pese a haber realizado la mayoría de los sacramentos católicos, esta condición les permitía contestar las escalas, pero cuando se les preguntaba “según tu religión”, existía un problema puesto que ya no se identificaban con dicha religión, por tanto, ofrecería mejores resultados para una siguiente investigación descartar los sujetos que se identificaran como ateos o agnósticos, aunque tengan el conocimiento mínimo sobre la religión objetivo.

Como otra recomendación en cuanto a la muestra, también se podría elegir una población únicamente cristiana practicante y comparar si hay diferencias entre las distintas vertientes dentro de la cristiandad (católicos, protestantes, evangélicos, luteranos, anglicanos u otros), o comparar a los cristianos practicantes con cristianos no practicantes, ateos o agnósticos. Esto con la finalidad de buscar los elementos comunes y no comunes en las creencias o actitudes de las distintas ramas cristianas que pudieran explicar la realización de una conducta consecuente con los mandamientos, la comparación entre practicantes o no practicantes permitiría observar si efectivamente los que afirman ser practicantes se comportan más cónsonamente con su identificación.

Dado que la población judía es muy escasa en las universidades venezolanas, en comparación con el resto de las religiones, se recomienda no considerar esta tradición como parte de la población objetivo, ya que podría sesgar la muestra por su atipicidad.

Ya que se encontraron diferencias entre las facultades de humanidades e ingeniería, también se podría realizar un estudio más amplio que categorice a los estudiantes por escuelas de manera de incluir una representación más amplia y generalizable de estudiantes universitarios y observar si las diferencias suceden entre carreras específicas, buscando cuáles podrían ser los elementos característicos de cada carrera que pudieran explicar las diferencias.

REFERENCIAS

- Alarcón, R. (1978). Actitudes hacia la religión en un grupo de estudiantes universitarios del Perú. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 10(002), 193 – 209.
- American Psychological Association. (2013, Marzo 6). APA divisions. Recuperado de <http://www.apa.org/about/division/div36.aspx>
- Baron, R.A. y Byrne, D. (1998). *Psicología social*. Madrid, España: Prentice Hall.
- Briones, I. (1998). *Métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales*. (3ª. ed.). México DF, México: Trillas
- Caira, N. & Sánchez J.G. (2012) Habilidades sociales, motivación y metas en el estudiante universitario. *Revista Universitaria de Investigación y Diálogo Académico*, 8(2), 15 – 27.
- Campagnaro, S. (2011). *La cultura juvenil en las universidades de AUSJAL*. Caracas, Venezuela: Redu.
- Elxpuru-Albizuri, I., Villardón-Gallego, L. y Yániz-Álvarez, C. (2013). (en prensa). Identificación y desarrollo de valores en estudiantes universitarios. *Revista de Educación*
- Escámez, J. (1986). El marco teórico de las actitudes. En Escámez, J. y Ortega, P.: *La enseñanza de actitudes y valores*, cap. II, pp. 29-50. Valencia, España: Nau Llibres.
- Escuela de Psicología (2002). *Contribuciones a la deontología de la investigación en psicología*. Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.
- Fierro, A. (1992). Comprensión y explicación del hecho religioso. En Gómez Caffarena, J. y Mardones, J.M. (Eds.). *Cuestiones epistemológicas. Materiales para una filosofía de la religión*. Barcelona, España: Anthropos.
- Fishbein, M. y Ajzen, I. (1975). *Belief, Attitude, Intention, and Behavior: An Introduction to Theory and Research*. Masachussets, Estados Unidos: Addison-Wesley.
- Fishbein, M. y Ajzen, I. (1980). *Understanding attitude and predicting social behavior*. New Jersey, Estados Unidos: Prentice-Hall.

- García-Alandete, J. (2002). *Actitudes religiosas, valores y razonamiento moral* (Trabajo de Grado de Doctorado no publicado). Universitat de Valencia, Valencia, España.
- García-Alandete, J. y Pérez Delgado, E. (2005). Actitudes religiosas y valores en un grupo de jóvenes universitarios españoles. *Anales de Psicología*, 21(1), 149 – 169.
- Grom, B. (1994). *Psicología de la religión*. Barcelona, España: Herder.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, L. (2006). *Metodología de la investigación* (4ª ed.). México DF, México: Mc Graw Hill.
- Kerlinger, F. y Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento: Métodos de Investigación en Ciencias Sociales*. México DF, México: Mc Graw Hill.
- Maffei, J. V. (2008). Reflexiones sobre la experiencia religiosa durante la crisis de identidad de la adolescencia. *Revista Teología*, 97, 611 – 619.
- Mc Adams, D. (2001). The psychology of life stories. *Review of General Psychology*, 5 (2), 100-122.
- Morales, J. F., Moya, M., Gaviria, E. y Cuadrado, I. (2007). *Psicología social*. (3ª. ed.). Madrid, España: Mc Graw-Hill.
- Moreau, D. y Pocaterra, M. (2004). *Consumo de productos dietéticos: un diagrama de ruta* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela
- Muñoz, A. (2004). Cuestiones epistemológicas relativas al estudio psicológico de la vivencia religiosa. *Psykhé*, 13(1), 131 – 140.
- Papalia, D., Olds, S. y Feldman, R. (2010). *Desarrollo humano* (11ª. ed.). Caracas, Venezuela: McGrawHill
- Raffo, J. (1978). La actitud religiosa del estudiante universitario de Puerto Rico. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 10(003), 384 – 401.
- Reyes-Rodríguez, L. (2007). La teoría de acción razonada: Implicaciones para el estudio de las actitudes. *Investigación Educativa*, 7, 66 – 77.
- Saltzer, E. (1981). Cognitive moderators of the relationship between behavioral intentions and behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 108, 255 – 266.
- Seligman, M. (1981). *Depresión, desarrollo y muerte*. Madrid, España: Debate.

- Suárez, A. L. y López, J. (2013). El campo religioso argentino hoy: creencia, autoadscripción y práctica religiosa. Una aproximación a través de datos agregados. *Revista Cultura y Religión*, 7(1), 98 – 115.
- Tinoco-Amador, J. (2009). Identificando los constructos de la religiosidad para jóvenes universitarios en México. *Universitas Psychologica*, 8(3), 807 – 829.
- Torralba, F. (2010). *Inteligencia espiritual*. Barcelona, España: Plataforma.
- Villa-Sánchez, A. y Villa-Leicea, O. (2007). El aprendizaje basado en competencias y el desarrollo de la dimensión social en las universidades. *Educación*, 40, 15 – 48.
- Wilding, J. & Andrews, B. (2006). Life goals, approaches to study and performance in an undergraduate cohort. *British Journal of Educational Psychology*, 76, 171 – 182.
- Wymer Jr, W. W. y Starnes, B. J. (1999). Segmenting Subgroups of Volunteers for Target Marketing: Differentiating Traditional Hospice Volunteers from Other Volunteers. *Journal of Nonprofit and Public Sector Marketing*, 6, 25 – 50.
- Zarzuela-Acebes, P. y Antón-Martín, C. (2008). Determinantes del compromiso social en jóvenes. Una extensión de la teoría de acción razonada. Recuperado de:
http://campus.usal.es/~empresa/09_master/pdf/07_08_titdeterminantesdelcompromisosocialenlosjovenes.pdf

ANEXO A

ESCALA DE LA DIMENSIÓN DE COMPORTAMIENTO CONSECUENTE DE LA RELIGIOSIDAD

Valiéndome de mi credo religioso y actuando como consecuencia de los mandamientos de mi religión, en el último mes:

	Siempre	Algunas veces	Pocas veces	Nunca
1.- He realizado conductas de ayuda al prójimo, tales como dar limosna o servicios sociales				
2.- He sido honesto en mis estudios (No me copio en exámenes/tareas, no realizo plagios, etc.)				
3.- He hablado bien de mis compañeros, sin calumniarlos				
4.- He defendido mis creencias				
5.- He honrado a mis padres colaborando con labores de la casa				
6.- He regresado a mis amigos las cosas que me han prestado				
7.- He tenido un trato bondadoso con las personas que conozco				
8.- He sido fiel con mi pareja (si actualmente no tengo pareja, he sido fiel con parejas anteriores)				
9.- He cumplido las promesas que he hecho				
10.- He dicho la verdad sin buscar beneficios diciendo mentiras				
11.- He aconsejado a mis amigos para realizar el bien a los demás				
12.- He respetado a mis profesores, sin hablar mal de ellos				
13.- Cuando he visto a mis amigos pelear, los he ayudado a reconciliarse				
14.- He realizado aportes valiosos en los trabajos grupales				
15.- He participado en acciones comunitarias para ayudar a los más pobres				

ANEXO B

ESCALA DE COMPROMISO SOCIAL

Escala modificada de Zarzuela-Acebes y Antón-Martín (2008)

	Definitiva- mente sí	Quizá sí	Quizá no	Definitiva- mente no
1.- Me siento comprometido con los temas de ayuda social				
2.- Busco participar en acciones sociales siempre que me invitan o escucho de ellas				
3.- Me motiva realizar acciones que sean capaces de mejorar mi país				
4.- Participo en acciones de solidaridad con los necesitados que tengo más cerca (pobres, desempleados, ancianos, etc.)				
5.- Me siento muy preocupado por los problemas sociales en mi país, por lo que me gustaría aportar algo en la solución				
6.- Estoy dispuesto a dedicar una porción de mi tiempo libre en colaborar con algún voluntariado				
7.- Tomo la iniciativa en buscar información sobre cómo colaborar con el mejoramiento de la sociedad				
8.- Me involucro con las acciones que considero positivas para mi comunidad				
9.- Siento la necesidad de ser agente de cambio en la sociedad en que vivo				
10.- Busco soluciones a los problemas que escucho en mi comunidad				

ANEXO C

ESCALA DE INTENCIÓN DE REALIZAR UN COMPORTAMIENTO RELIGIOSO CONSECUENTE

Basándome en los mandamientos de mi religión, en el próximo mes:

<u>Tengo la intención de:</u>	Definitiva- mente sí	Quizá sí	Quizá no	Definitiva- mente no
1.- Participar en actividades que buscan ayudar a los demás de manera desinteresada				
2.- Ser honesto en mis estudios				
3.- Procurarle el bien a los demás				
4.- Ayudar al prójimo realizando algún servicio social				
5.- No tomar algo sin permiso				
6.- Apoyar a mi familia haciendo tareas del hogar				
7.- Ayudar a reconciliar a mis amigos cuando vea una pelea entre ellos				
8.- Ser fiel con mi pareja (o en caso de no tener, responder en función de una futura pareja)				
9.- Mantener un trato respetuoso al expresarme				
10.- No calumniar a nadie que conozca				

ANEXO D

ESCALA DE NORMAS SUBJETIVAS SOBRE LA RELIGIOSIDAD

	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
1.- La mayoría de las personas de mi grupo piensan que es bueno ayudar al prójimo porque mi religión lo manda				
2.- En mi grupo social es bien visto comportarse cumpliendo los mandamientos de mi religión				
3.- Mi familia me apoya cuando realizo cualquier tipo de conductas morales acordes con mi religión				
4.- Mis padres han influido en que me comporte según los mandamientos de mi religión				
5.- He aprendido de las personas cercanas a mí la importancia de cumplir los mandamientos de mi religión				
6.- En mi grupo de amigos se busca ser honrado en el día a día tal como indica nuestra religión				
7.- Respetar a mis padres como manda Dios es importante en mi grupo de amigos				
8.- En mi grupo social se refuerza la fidelidad a nuestras parejas para no ofender a Dios				
9.- Mi familia me han enseñado desde pequeño la importancia de no tomar las cosas que no son mías tal como está en los mandamientos de mi religión				
10.- En mi grupo de amigos está mal visto chismear sobre los demás como lo indican los mandamientos de mi religión				

ANEXO E

ESCALA DE ACTITUDES HACIA LA RELIGIOSIDAD

Vivir la vida de acuerdo con los mandamientos de mi religión, es decir, ayudar al prójimo, ser honesto, respetar, ser caritativo, ser puro, hacer pastoral, servir y ayudar a otros y obedecer es:

Bueno		Malo
Desfavorable		Favorable
Reconfortante		Disconfortante
Beneficioso		Dañino
Desagradable		Agradable
Placentero		Displacentero
Negativo		Positivo
Insignificante		Significativo
Satisfactorio		Insatisfactorio
Inútil		Útil

ANEXO F

ESCALA DE CREENCIAS SOBRE LA RELIGIOSIDAD

<u>Cumplir los mandamientos:</u>	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
1.- Permite a las personas ir al cielo				
2.- Es una manera de reducirle libertad a las personas				
3.- Acerca a las personas a Dios				
4.- Es sólo para santurriones				
5.- Permite a las personas vivir los sacramentos				
6.- Es una manera en las personas se autorrealizan				
7.- Cohíbe a las personas de realizar cosas divertidas				
8.- Le da paz a las personas				
9.- Reduce la culpa que puedan sentir las personas				
10.- Es una manera en que las personas expresan su fe				

ANEXO G
INTRUMENTO DEFINITIVO

A continuación se te presentan una serie de afirmaciones que buscan conocer sobre tus actitudes hacia la religiosidad, ***para esta investigación es necesario que conozcas y pertenezcas, aunque no necesariamente practiques, a alguna religión que se derive del credo judeo-cristiano puesto que las preguntas que se realizan se basan en la tradición de los 10 Mandamientos*** (Éxodo 20, 1-17; Deuteronomio 5, 6-21).

Rellenar este instrumento no te tomará mucho tiempo, y será de gran ayuda para esta investigación. ***No hay respuestas correctas o incorrectas***, sino que debes responder con tu opinión personal según mejor se ajuste a las opciones de respuesta.

Los resultados de esta escala son anónimos y confidenciales, y la información que se recaude en ella se utilizará únicamente para fines académicos, si estás dispuesto a ayudar con este proyecto de investigación, pasa a la siguiente página y responde las escalas preferiblemente en el orden que se te presentan. Lee cuidadosamente cada afirmación y ***responde a todos*** los ítems con la mayor sinceridad.

¡Muchas gracias por tu colaboración!

Escuela: _____

Edad: _____

Sexo: _____

Semestre o Año que cursas: _____

Religión: _____

En esta primera escala se te presenta un formato con varios adjetivos contrarios y 6 espacios para que marques con una equis (X) según mejor te describa un polo del adjetivo en cuestión. Recuerda responder a todos los adjetivos. A continuación se te presenta un ejemplo de cómo responder:

Correcto

Bueno		X						Malo
-------	--	---	--	--	--	--	--	------

Incorrecto

Bueno		*						Malo
-------	--	---	--	--	--	--	--	------

Vivir la vida de acuerdo con los mandamientos de mi religión, es decir, ayudar al prójimo, ser honesto, respetar, ser caritativo, ser puro, hacer pastoral, servir y ayudar a otros y obedecer es:

Bueno	<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; height: 20px;"></td> </tr> </table>							Malo
Desfavorable	<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; height: 20px;"></td> </tr> </table>							Favorable
Reconfortante	<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; height: 20px;"></td> </tr> </table>							Disconfortante
Beneficioso	<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; height: 20px;"></td> </tr> </table>							Dañino
Desagradable	<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; height: 20px;"></td> </tr> </table>							Agradable
Placentero	<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; height: 20px;"></td> </tr> </table>							Displacentero
Negativo	<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; height: 20px;"></td> </tr> </table>							Positivo
Insignificante	<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; height: 20px;"></td> </tr> </table>							Significativo
Satisfactorio	<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; height: 20px;"></td> </tr> </table>							Insatisfactorio
Inútil	<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; border-right: 1px solid black; height: 20px;"></td> <td style="width: 16.6%; height: 20px;"></td> </tr> </table>							Útil

En esta segunda parte se espera que contestes marcando una equis (X) dentro de la casilla correspondiente a la respuesta más adecuada para tí, recuerda que no hay respuestas correctas o incorrectas y sólo debes marcar una respuesta por ítem:

<u>Cumplir los mandamientos:</u>	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
1.- Permite a las personas ir al cielo				
2.- Es una manera de reducirle libertad a las personas				
3.- Acerca a las personas a Dios				
4.- Es sólo para santurriones				
5.- Permite a las personas vivir los sacramentos				
6.- Es una manera en las personas se autorrealizan				
7.- Cohíbe a las personas de realizar cosas divertidas				
8.- Le da paz a las personas				
9.- Reduce la culpa que puedan sentir las personas				
10.- Es una manera en que las personas expresan su fe				

	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
1.- La mayoría de las personas de mi grupo piensan que es bueno ayudar al prójimo porque mi religión lo manda				
2.- En mi grupo social es bien visto comportarse cumpliendo los mandamientos de mi religión				
3.- Mi familia me apoya cuando realizo cualquier tipo de conductas morales acordes con mi religión				
4.- Mis padres han influido en que me comporte según los mandamientos de mi religión				
5.- He aprendido de las personas cercanas a mí la importancia de cumplir los mandamientos de mi religión				
6.- En mi grupo de amigos se busca ser honrado en el día a día tal como indica nuestra religión				
7.- Respetar a mis padres como manda Dios es importante en mi grupo de amigos				
8.- En mi grupo social se refuerza la fidelidad a nuestras parejas para no ofender a Dios				
9.- Mi familia me han enseñado desde pequeño la importancia de no tomar las cosas que no son mías tal como está en los mandamientos de mi religión				
10.- En mi grupo de amigos está mal visto chismear sobre los demás como lo indican los mandamientos de mi religión				

Basándome en los mandamientos de mi religión, en el próximo mes:

<u>Tengo la intención de:</u>	Definitiva- mente sí	Quizá sí	Quizá no	Definitiva- mente no
1.- Participar en actividades que buscan ayudar a los demás de manera desinteresada				
2.- Ser honesto en mis estudios				
3.- Procurarle el bien a los demás				
4.- Ayudar al prójimo realizando algún servicio social				
5.- No tomar algo sin permiso				
6.- Apoyar a mi familia haciendo tareas del hogar				
7.- Ayudar a reconciliar a mis amigos cuando vea una pelea entre ellos				
8.- Ser fiel con mi pareja (o en caso de no tener, responder en función de una futura pareja)				
9.- Mantener un trato respetuoso al expresarme				
10.- No calumniar a nadie que conozca				

	Definitiva- mente sí	Quizá sí	Quizá no	Definitiva- mente no
1.- Me siento comprometido con los temas de ayuda social				
2.- Busco participar en acciones sociales siempre que me invitan o escucho de ellas				
3.- Me motiva realizar acciones que sean capaces de mejorar mi país				
4.- Participo en acciones de solidaridad con los necesitados que tengo más cerca (pobres, desempleados, ancianos, etc.)				
5.- Me siento muy preocupado por los problemas sociales en mi país, por lo que me gustaría aportar algo en la solución				
6.- Estoy dispuesto a dedicar una porción de mi tiempo libre en colaborar con algún voluntariado				
7.- Tomo la iniciativa en buscar información sobre cómo colaborar con el mejoramiento de la sociedad				
8.- Me involucro con las acciones que considero positivas para mi comunidad				
9.- Siento la necesidad de ser agente de cambio en la sociedad en que vivo				
10.- Busco soluciones a los problemas que escucho en mi comunidad				

Valiéndome de mi credo religioso y actuando como consecuencia de los mandamientos de mi religión, en el último mes:

	Siempre	Algunas veces	Pocas veces	Nunca
1.- He realizado conductas de ayuda al prójimo, tales como dar limosna o servicios sociales				
2.- He sido honesto en mis estudios (No me copio en exámenes/tareas, no realizo plagios, etc.)				
3.- He hablado bien de mis compañeros, sin calumniarlos				
4.- He defendido mis creencias				
5.- He honrado a mis padres colaborando con labores de la casa				
6.- He regresado a mis amigos las cosas que me han prestado				
7.- He tenido un trato bondadoso con las personas que conozco				
8.- He sido fiel con mi pareja (si actualmente no tengo pareja, he sido fiel con parejas anteriores)				
9.- He cumplido las promesas que he hecho				
10.- He dicho la verdad sin buscar beneficios diciendo mentiras				
11.- He aconsejado a mis amigos para realizar el bien a los demás				
12.- He respetado a mis profesores, sin hablar mal de ellos				
13.- Cuando he visto a mis amigos pelear, los he ayudado a reconciliarse				
14.- He realizado aportes valiosos en los trabajos grupales				
15.- He participado en acciones comunitarias para ayudar a los más pobres				

ANEXO H

MATRIZ DE CORRELACIONES ENTRE VARIABLES

		Facultad	Año_ Carrera	Sexo	SumaACT	SumaCRE	SumaNS	SumaINT	SumaCOMP	SumaCOND
Facultad	Correlación de Pearson	1	,000	,447**	-,029	-,038	-,025	,107*	,168**	,105*
	Sig. (bilateral)		1,000	,000	,520	,394	,572	,017	,000	,019
Año_Carrera	Correlación de Pearson	,000	1	,000	-,018	-,126**	-,083	-,146**	-,159**	-,087
	Sig. (bilateral)	1,000		1,000	,693	,005	,062	,001	,000	,051
Sexo	Correlación de Pearson	,447**	,000	1	,134*	,125**	,150**	,244**	,233**	,169**
	Sig. (bilateral)	,000	1,000		,003	,005	,001	,000	,000	,000
SumaACT	Correlación de Pearson	-,029	-,018	,134**	1	,547**	,440**	,346**	,285**	,334**
	Sig. (bilateral)	,520	,693	,003		,000	,000	,000	,000	,000
SumaCRE	Correlación de Pearson	-,038	-,126**	,125**	,547**	1	,579**	,325**	,235**	,346**
	Sig. (bilateral)	,394	,005	,005	,000		,000	,000	,000	,000
SumaNS	Correlación de Pearson	-,025	-,083	,150**	,440**	,579**	1	,367**	,306**	,355**
	Sig. (bilateral)	,572	,062	,001	,000	,000		,000	,000	,000
SumaINT	Correlación de Pearson	,107*	-,146**	,244**	,346**	,325**	,367**	1	,535**	,632**
	Sig. (bilateral)	,017	,001	,000	,000	,000	,000		,000	,000
SumaCOMP	Correlación de Pearson	,168**	-,159**	,233**	,285**	,235**	,306**	,535**	1	,521**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000		,000
SumaCOND	Correlación de Pearson	,105*	-,087	,169**	,334**	,346**	,355**	,632**	,521**	1
	Sig. (bilateral)	,019	,051	,000	,000	,000	,000	,000	,000	

* Significativas con un alfa de 5%

** Significativas con un alta de 1%